

Proyectos sostenibles y calidad de vida en comunidades agropecuarias

Fundamentos, evidencia y propuesta de gestión
para el desarrollo territorial



JOSIAS JUNIOR HIDALGO TUESTA
JOSEPH ABAD RODRIGUEZ
LIZ ANEL MARISOL MOZOMBITE TELLO
JIMY HAROLD CHÁVEZ MACEDO
DORIS GISSELLA INUMA CAHUAZA

Proyectos sostenibles y calidad de vida en comunidades agropecuarias

Fundamentos, evidencia y propuesta
de gestión para el desarrollo
territorial

Editor



Todas nuestras publicaciones son sometidas a revisión por pares académicos.

Esta publicación cuenta con licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).



ISBN: 978-612-5241-32-0

© Josias Junior Hidalgo Tuesta
© Joseph Abad Rodriguez
© Liz Anel Marisol Mozombite Tello
© Jimmy Harold Chávez Macedo
© Doris Gissella Inuma Cahuaza

2026

DOI: <https://doi.org/10.53673/th.v6i3.632>

© Centro de Investigación & Producción Científica IDEOs
<https://tecnohumanismo.online>

Se permite la reproducción, distribución, adaptación y reutilización de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre que se otorgue el reconocimiento adecuado a la autoría original, conforme a la licencia CC BY 4.0.

Edición electrónica: TecnoHumanismo

Institución editora: Centro de Investigación & Producción Científica IDEOs

Editado en Perú / Published in Peru

ISBN: 978-612-5241-32-0



Josias Junior Hidalgo Tuesta

jhidalgot@unaaa.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0003-3641-567>

Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas, Loreto - Perú

Joseph Abad Rodriguez

jrodriguez@unaaa.edu.pe

 <https://orcid.org/0009-0005-9634-8574>

Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas, Loreto - Perú

Liz Anel Marisol Mozombite Tello

lmozombitetello@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7624-3891>

Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas, Loreto - Perú

Jimmy Harold Chávez Macedo

jchavez@unaaa.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-6632-7095>

Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas, Loreto - Perú

Doris Gissella Inuma Cahuaza

dorisingissella3003@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-8007-7017>

Independiente, Loreto - Perú

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	7
CAPÍTULO 1	13
1.1. Del crecimiento económico al desarrollo sostenible.....	14
1.2. Las dimensiones del desarrollo sostenible	16
1.3. El enfoque del triple resultado.....	17
1.4. La sostenibilidad desde la gestión de proyectos	19
1.5. Compromiso y responsabilidad	20
1.6. Ética y toma de decisiones.....	21
1.7. Integridad y transparencia	22
1.8. Valores y principios.....	23
1.9. Equidad social y ecológica.....	24
1.10. Calidad de vida como construcción multidimensional	25
1.11. Necesidades humanas y satisfacción de condiciones fundamentales.....	26
1.12. Bienestar subjetivo y percepción de la vida.....	27
1.13. El enfoque de capacidades y las oportunidades reales	28
1.14. Dimensiones de la calidad de vida	29
1.15. La relación entre sostenibilidad y calidad de vida	30
1.16. Implicancias para la gestión de proyectos rurales	32
CAPÍTULO 2	34
2.1. Alto Amazonas como espacio territorial de análisis	35
2.2. La actividad agropecuaria y la economía territorial	36
2.3. Los proyectos sostenibles en Alto Amazonas	37
2.4. El beneficiario como unidad central de análisis.....	38
2.5. Las condiciones que justifican el estudio	39
2.6. El problema de investigación en el territorio	40
2.7. El enfoque territorial de las variables estudiadas.....	42
2.8. Una lectura territorial de la calidad de vida	43
2.9. Un territorio con oportunidades y vulnerabilidades	44
2.10. El enfoque de investigación: de la descripción a la relación	45
2.11. Delimitación del aporte del estudio	46
CAPÍTULO 3	48

3.1. Criterios para la lectura del diagnóstico.....	49
3.2. Estado general de los proyectos sostenibles.....	50
3.3. Diagnóstico por dimensiones de los proyectos sostenibles	51
3.4. Nivel de calidad de vida de los beneficiarios	53
3.5. La distribución conjunta del diagnóstico.....	55
3.6. Relación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida	55
3.7. Relación entre las dimensiones de calidad de vida y los proyectos sostenibles	57
3.8. Relación global entre proyectos sostenibles y calidad de vida	59
3.9. ¿Qué revela realmente el diagnóstico?	60
3.10. Fortalezas y brechas prioritarias.....	61
3.11. Lectura integrada del diagnóstico	63
3.12. Implicancias para la gestión de los proyectos	64
CAPÍTULO 4.....	66
4.1. De la descripción a la evidencia inferencial.....	67
4.2. Fundamento estadístico de la relación	68
4.3. Evidencia de la relación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida.....	69
4.3.1. Compromiso y responsabilidad.....	70
4.3.2. Ética y toma de decisiones	70
4.3.3. Integrado y transparente	71
4.3.4. Basado en valores y principios.....	72
4.3.5. Equidad social y ecológica.....	73
4.4. Evidencia desde las dimensiones de la calidad de vida.....	74
4.4.1. Bienestar.....	74
4.4.2. Satisfacción	75
4.4.3. Felicidad.....	76
4.4.4. Equilibrio	76
4.5. Evidencia de la relación global	77
4.6. Contraste de las hipótesis de investigación.....	78
4.7. Jerarquía de las relaciones encontradas	80
4.8. Interpretación desde el enfoque de sostenibilidad	81

4.9. Interpretación desde el enfoque de capacidades	82
4.10. Alcances y límites de la evidencia	83
4.11. Implicaciones para la construcción del modelo de intervención	84
CAPÍTULO 5.....	85
5.1. Discusión integral de los resultados	86
5.1.1. El carácter regular de los proyectos sostenibles: una sostenibilidad todavía incompleta.....	86
5.1.2. Calidad de vida: avances materiales sin consolidación integral del bienestar	87
5.2. Discusión de las dimensiones determinantes de la gestión sostenible	89
5.2.1. Compromiso y responsabilidad: de la participación a la corresponsabilidad	89
5.2.2. Ética y toma de decisiones: la sostenibilidad como problema de gobernanza	89
5.2.3. Integración y transparencia: la dimensión crítica del modelo.....	90
5.2.4. Valores, principios y tecnología: el núcleo productivo-ambiental	91
5.2.5. Equidad social y ecológica: sostenibilidad frente a vulnerabilidad territorial	91
5.3. Discusión de las dimensiones de calidad de vida.....	92
5.4. Integración de los hallazgos: hacia una nueva lógica de gestión	93
5.5. Modelo de Gestión Sostenible Orientado a la Calidad de Vida	94
5.5.1. Fundamentación del modelo	94
5.5.2. Estructura general del modelo.....	94
5.6. Componente I. Compromiso y responsabilidad comunitaria	95
5.7. Componente II. Ética, prevención y toma de decisiones	96
5.8. Componente III. Integración, transparencia y gobernanza	97
5.9. Componente IV. Valores, conservación, innovación y tecnología	98
5.10. Componente V. Equidad, resiliencia y adaptación territorial	99
5.11. Ruta operativa del modelo	100
5.12. Sistema de indicadores del modelo	102
5.13. Aplicación del modelo a un proyecto productivo de Alto Amazonas	103
5.14. Validación y proyección del modelo	104
5.15. Aportes del modelo.....	105

5.15.1. Aporte teórico.....	105
5.15.2. Aporte metodológico.....	105
5.15.3. Aporte aplicado	105
5.16. Condiciones de implementación	106
5.17. Escalabilidad del modelo.....	106
5.18. Líneas futuras de investigación	107
CAPÍTULO 6.....	109
6.1. De la propuesta conceptual a la aplicación territorial.....	110
6.2. Estrategia de implementación del modelo	111
6.2.1. Primera etapa: diagnóstico integral.....	111
6.2.2. Segunda etapa: planificación sostenible.....	111
6.3. Estrategias de intervención según las brechas identificadas.....	112
6.4. Aplicación institucional	114
6.5. Evaluación del modelo.....	114
6.5.1. Evaluación de proceso.....	114
6.5.2. Evaluación de resultados.....	115
6.6. Evaluación de impacto y límites de interpretación	116
6.7. Sistema de seguimiento continuo.....	117
6.8. Sostenibilidad posterior al proyecto.....	118
6.9. Escalabilidad del modelo en Alto Amazonas	119
6.10. Proyección regional.....	119
6.11. Proyección de investigación.....	120
6.12. Recomendaciones para la implementación.....	121
6.13. Consideraciones finales sobre la aplicabilidad del modelo	122
CONCLUSIONES	123
RECOMENDACIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	130
Recomendaciones	130
Líneas futuras de investigación	133
REFLEXIONES FINALES	136
REFERENCIAS	137

INTRODUCCIÓN GENERAL

El desarrollo de los territorios rurales no depende únicamente de la disponibilidad de recursos económicos o de la ejecución de proyectos destinados a atender determinadas necesidades de la población. En contextos caracterizados por brechas sociales, limitaciones en el acceso a servicios, vulnerabilidad económica y dependencia de actividades agropecuarias, la verdadera eficacia de una intervención se encuentra vinculada con su capacidad para generar beneficios que permanezcan en el tiempo y contribuyan a mejorar las condiciones de vida de la población. Desde esta perspectiva, hablar de proyectos sostenibles implica superar una concepción restringida de la sostenibilidad asociada exclusivamente con la protección ambiental o con la continuidad financiera de una inversión. Supone, más bien, comprender la sostenibilidad como una condición multidimensional que articula responsabilidad, ética, transparencia, valores, protección de recursos y equidad social y ecológica.

Esta perspectiva adquiere especial relevancia en territorios rurales como la provincia de Alto Amazonas, donde los proyectos de desarrollo constituyen mecanismos importantes para fortalecer las actividades productivas y generar oportunidades para la población beneficiaria. Sin embargo, la existencia de una intervención o inversión no garantiza por sí misma una transformación favorable de las condiciones de vida. Un proyecto puede cumplir formalmente con sus actividades previstas y, al mismo tiempo, producir resultados limitados si no responde adecuadamente a las necesidades de sus beneficiarios, si presenta deficiencias en su gestión o si los beneficios obtenidos no logran mantenerse después de la intervención.

El problema, por tanto, no consiste solamente en determinar si existen proyectos sostenibles, sino en comprender **en qué medida las características de dichos proyectos se encuentran relacionadas con la calidad de vida de las personas que reciben sus beneficios**. Esta cuestión resulta particularmente relevante porque desplaza la evaluación desde los productos inmediatos de los proyectos hacia sus posibles implicancias sociales. La pregunta deja de ser únicamente cuánto se ejecutó, cuántos beneficiarios fueron atendidos o qué actividades se realizaron, para incorporar una cuestión más sustantiva: **qué cambios experimentan las personas y las comunidades como consecuencia de estas intervenciones**.

La investigación que sustenta esta obra aborda precisamente esta relación en la provincia de Alto Amazonas durante 2024. El estudio fue desarrollado bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, descriptivo-correlacional y transversal, considerando una muestra de 366 beneficiarios de proyectos sostenibles. La variable proyectos sostenibles fue examinada mediante cinco dimensiones: compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integración y transparencia; valores y principios; y equidad social y ecológica. Por su parte, la calidad de vida fue analizada mediante las dimensiones de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio.

El interés por estudiar conjuntamente ambas variables responde a una premisa fundamental: **la sostenibilidad de una intervención adquiere significado social cuando contribuye a ampliar las posibilidades de las personas para satisfacer sus necesidades, desarrollar sus capacidades y alcanzar condiciones de vida valoradas como favorables**. En consecuencia, la sostenibilidad no debería entenderse como una característica exclusivamente técnica de los proyectos, sino como un proceso vinculado con la generación y distribución de beneficios económicos, sociales y ambientales.

Los resultados obtenidos ofrecen evidencia particularmente relevante. El estado de los proyectos sostenibles fue percibido mayoritariamente como regular, con un 46 % de los participantes ubicándose en este nivel. En cuanto a la calidad de vida, el 42 % de los beneficiarios se situó en un nivel medio. Estos resultados revelan una situación que merece ser examinada con mayor profundidad: aunque existen condiciones favorables asociadas con la presencia de proyectos de desarrollo, estas no necesariamente se traducen en niveles elevados de bienestar para la mayoría de la población beneficiaria.

Sin embargo, el hallazgo central del estudio se encuentra en el análisis inferencial. Se obtuvo una correlación positiva alta entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida (Rho de Spearman = 0.899; $p < 0.01$; $n = 366$). Este resultado indica que, dentro de la población estudiada, mayores niveles de percepción sobre las características sostenibles de los proyectos se encuentran asociados con mayores niveles de calidad de vida.

Esta asociación adquiere mayor relevancia cuando se examinan las dimensiones específicas. Las correlaciones entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida oscilaron entre 0.712 y 0.887. La dimensión basada en valores y principios

presentó la asociación más elevada ($p = 0.887$), seguida de ética y toma de decisiones ($p = 0.863$), compromiso y responsabilidad ($p = 0.852$) y equidad social y ecológica ($p = 0.805$). La dimensión integrada y transparente, aunque presentó el coeficiente relativamente menor, mantuvo una correlación positiva alta ($p = 0.712$). Todas estas asociaciones fueron estadísticamente significativas.

Estos resultados permiten plantear una interpretación que trasciende la simple constatación estadística. La sostenibilidad de los proyectos parece estar vinculada con un conjunto de condiciones que involucran la forma en que se toman decisiones, la responsabilidad asumida por los actores, la gestión de los recursos, la protección ambiental y la consideración de principios de equidad. Por ello, el desafío de los proyectos sostenibles no consiste únicamente en conservar recursos o ejecutar actividades productivas, sino en construir intervenciones capaces de generar beneficios socialmente legítimos y territorialmente duraderos.

La relación también se observa desde la perspectiva de las dimensiones de calidad de vida. El bienestar presentó una correlación de 0.859 con los proyectos sostenibles; la satisfacción, 0.835; la felicidad, 0.764; y el equilibrio, 0.860, todas con significancia estadística. En conjunto, estos resultados sugieren que la relación entre sostenibilidad y calidad de vida no se limita a una única dimensión material del bienestar. Comprende también aspectos relacionados con la percepción de satisfacción, las condiciones sociales e interpersonales y el equilibrio de las condiciones de vida.

Esta evidencia constituye el punto de partida de la presente obra. No obstante, el propósito del libro no es reproducir la investigación como un informe estadístico ni presentar sus resultados como una sucesión de tablas. El propósito es **interpretar la evidencia, confrontarla con los fundamentos conceptuales del desarrollo sostenible y traducir sus implicancias en orientaciones para la gestión de proyectos.**

En este sentido, el libro propone una lectura articulada en tres niveles. El primero es **conceptual**, porque examina qué significa realmente hablar de sostenibilidad y calidad de vida en contextos rurales. El segundo es **empírico**, porque analiza la evidencia obtenida en Alto Amazonas y determina cuáles son las relaciones más relevantes entre las dimensiones estudiadas. El tercero es **aplicado**, porque utiliza los hallazgos para construir

una propuesta orientada a fortalecer la gestión de proyectos sostenibles desde una perspectiva centrada en el bienestar de los beneficiarios.

La investigación de base establece que existe una asociación estadísticamente significativa y positiva alta entre las variables estudiadas. Sin embargo, esta evidencia debe interpretarse con prudencia. Al tratarse de un estudio no experimental y correlacional, los resultados permiten establecer asociación, pero no demostrar por sí solos una relación causal. Esta precisión es importante para mantener el rigor científico del libro. En consecuencia, cuando se analicen los resultados se empleará preferentemente el lenguaje de **relación, asociación y vinculación**, evitando atribuir causalidad directa allí donde el diseño de investigación no permite demostrarla.

La obra parte, por tanto, de una cuestión central: **un proyecto sostenible no debería evaluarse únicamente por su capacidad para completar actividades o entregar productos, sino por su contribución a la construcción de condiciones que permitan mejorar de manera sostenible la vida de sus beneficiarios.**

Desde esta perspectiva, la calidad de vida se convierte en una dimensión relevante para valorar el significado social de las intervenciones. Si los proyectos pretenden transformar territorios, su evaluación debe considerar no solamente la dimensión económica y productiva, sino también el bienestar social, el acceso a servicios, la satisfacción de necesidades, las condiciones laborales y sociales, las relaciones interpersonales, la salud y otros elementos que configuran la experiencia cotidiana de las personas. La propia operacionalización de la investigación incorpora estas dimensiones mediante los componentes de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio.

Esta perspectiva conduce a una segunda consideración: **la sostenibilidad de un proyecto no puede depender exclusivamente de la institución que lo ejecuta.** Su permanencia requiere la participación de los beneficiarios, capacidades locales, apropiación de los resultados, responsabilidad institucional, mecanismos de transparencia, utilización adecuada de los recursos y consideración de las características sociales y ecológicas del territorio.

Por ello, el libro culminará con una propuesta de gestión que buscará integrar estas dimensiones. El modelo será construido a partir de los hallazgos de la investigación y

estará orientado a establecer una conexión entre diagnóstico, planificación, ejecución, participación, seguimiento y evaluación. La finalidad no será presentar una fórmula universal aplicable de manera mecánica a cualquier territorio, sino ofrecer un **marco de referencia adaptable para la gestión de proyectos orientados al desarrollo rural y a la mejora de la calidad de vida.**

La experiencia de Alto Amazonas constituye, en este sentido, un caso de especial interés académico. Permite observar cómo una intervención considerada sostenible puede analizarse simultáneamente desde sus características de gestión y desde la percepción de quienes reciben sus beneficios. La evidencia obtenida permite, además, identificar dimensiones que merecen mayor atención, particularmente aquellas vinculadas con valores y principios, ética, responsabilidad, equidad y transparencia.

El libro se organiza en seis capítulos. El **primer capítulo** desarrolla los fundamentos conceptuales de los proyectos sostenibles y la calidad de vida, estableciendo las bases teóricas que permiten comprender ambas categorías. El **segundo capítulo** presenta el contexto territorial de Alto Amazonas y las decisiones metodológicas que sustentan la investigación. El **tercer capítulo** desarrolla el diagnóstico empírico de las dos variables, integrando los resultados descriptivos con su interpretación. El **cuarto capítulo** analiza la relación estadística entre proyectos sostenibles y calidad de vida, profundizando en sus dimensiones. El **quinto capítulo** desarrolla la discusión de los hallazgos y, a partir de ella, construye el modelo de gestión sostenible. Finalmente, el **sexto capítulo** aborda las condiciones de aplicación, evaluación, escalabilidad y proyección del modelo.

De esta manera, el recorrido de la obra va desde **la comprensión conceptual hasta la aplicación práctica.** La evidencia empírica no constituye el punto final del análisis, sino el fundamento para formular una propuesta de gestión. La sostenibilidad, a su vez, no se presenta como un concepto abstracto, sino como una condición que debe concretarse en decisiones, prácticas institucionales, mecanismos de participación y resultados verificables en la vida de las personas.

En última instancia, el aporte central de este libro consiste en proponer una lectura de los proyectos sostenibles desde una perspectiva de **desarrollo centrado en las**

personas y en el territorio. El desafío no es únicamente ejecutar proyectos que sean sostenibles en términos ambientales, financieros o institucionales, sino lograr que dichas condiciones se traduzcan en mayores oportunidades, bienestar y calidad de vida para las poblaciones que constituyen su razón de ser.

CAPÍTULO 1

FUNDAMENTOS DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES Y LA CALIDAD DE VIDA

El desarrollo de las sociedades contemporáneas ha experimentado una transformación progresiva en la manera de comprender el bienestar, el crecimiento económico y el uso de los recursos. Durante mucho tiempo, el progreso fue asociado principalmente con el incremento de la producción, la expansión de la infraestructura y la generación de ingresos, bajo el supuesto de que estos procesos conducirían de manera relativamente automática a mejores condiciones de vida. Sin embargo, la persistencia de desigualdades sociales, la degradación ambiental y las dificultades para garantizar beneficios duraderos demostraron que el crecimiento económico constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para alcanzar un desarrollo integral. En consecuencia, la sostenibilidad emerge como un enfoque que obliga a considerar conjuntamente las dimensiones económicas, sociales y ambientales de las decisiones que afectan a las personas y a los territorios.

Esta transformación adquiere especial relevancia cuando se analiza la implementación de proyectos de desarrollo en espacios rurales. En estos territorios, las actividades productivas mantienen una relación estrecha con los recursos naturales, las capacidades de la población, la infraestructura disponible y las condiciones institucionales. Por ello, una intervención puede generar resultados económicos inmediatos y, al mismo tiempo, presentar dificultades para conservarlos cuando concluye el financiamiento o cuando no se desarrollan capacidades suficientes entre los beneficiarios. La sostenibilidad de un proyecto depende, en consecuencia, no solamente de su ejecución, sino de su capacidad para generar beneficios que permanezcan, sean apropiados por la población y resulten compatibles con las condiciones sociales y ecológicas del territorio.

La investigación que sustenta este libro parte precisamente de esta problemática y analiza la relación entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida de los productores agropecuarios de la provincia de Alto Amazonas. Para ello, la variable proyectos sostenibles fue estructurada en cinco dimensiones: compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integridad y transparencia; valores y principios; y equidad social y ecológica. Por su parte, la calidad de vida fue analizada mediante las dimensiones de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. Esta estructura permite superar una comprensión limitada de ambas variables y estudiar la sostenibilidad como un fenómeno que involucra simultáneamente gestión, participación, recursos, equidad y bienestar humano.

El propósito de este capítulo es construir el fundamento conceptual que permitirá interpretar los resultados empíricos de los capítulos posteriores. Para ello, se aborda inicialmente la transición desde el crecimiento económico hacia el desarrollo sostenible, seguida del análisis de las principales características de los proyectos sostenibles y de las dimensiones empleadas en su evaluación. Posteriormente, se desarrolla la concepción multidimensional de la calidad de vida a partir de las necesidades humanas, el bienestar subjetivo y las capacidades. Finalmente, se establece la articulación conceptual entre sostenibilidad y calidad de vida, identificando los principios que posteriormente servirán de base para la construcción de la propuesta de gestión.

1.1. DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO AL DESARROLLO SOSTENIBLE

La comprensión del desarrollo ha estado históricamente vinculada con la capacidad de las sociedades para generar riqueza y ampliar su actividad económica. Bajo esta perspectiva, indicadores como la producción, la inversión y el ingreso fueron utilizados como aproximaciones al progreso social, debido a que representaban la capacidad de una economía para generar bienes y servicios. Sin embargo, este enfoque presenta una limitación fundamental cuando se pretende explicar el bienestar de las personas: una economía puede crecer sin que los beneficios sean distribuidos de manera equitativa o sin que las condiciones sociales y ambientales mejoren en la misma proporción. La evolución del concepto de desarrollo responde precisamente a la necesidad de superar esta visión exclusivamente económica.

El desarrollo sostenible introduce una modificación sustantiva porque incorpora la dimensión temporal en la evaluación de las decisiones. El marco teórico de la investigación recoge la perspectiva difundida a partir del Informe Brundtland de 1987, según la cual las necesidades actuales deben atenderse sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras. Esta concepción supone reconocer que las decisiones económicas y productivas producen consecuencias que pueden extenderse mucho más allá del periodo en el que se ejecuta una intervención. En este sentido, el desarrollo sostenible exige equilibrar el desarrollo económico con la equidad social y la preservación del ambiente (Hong et al., 2024).

La importancia de este planteamiento radica en que modifica el criterio utilizado para valorar una intervención. Ya no es suficiente determinar cuánto se invirtió, cuántas actividades fueron ejecutadas o cuántos productos fueron entregados, porque tales indicadores describen principalmente la ejecución del proyecto. También es necesario determinar si los resultados generados pueden mantenerse, si los beneficiarios cuentan con capacidades para aprovecharlos y si la intervención ha producido consecuencias sociales y ambientales compatibles con el desarrollo futuro. La sostenibilidad introduce así una perspectiva de largo plazo que transforma la evaluación de los proyectos en un análisis de resultados, permanencia y responsabilidad.

En el ámbito rural, esta transformación conceptual posee especial relevancia debido a la dependencia existente entre las actividades productivas y los recursos naturales. La producción agropecuaria requiere condiciones ambientales adecuadas, conocimientos técnicos, acceso a infraestructura, disponibilidad de recursos y posibilidades de comercialización, por lo que las intervenciones difícilmente pueden ser sostenibles cuando atienden una sola dimensión del problema. Los proyectos requieren entonces una visión territorial que reconozca la interdependencia entre economía, sociedad y ambiente. Esta perspectiva resulta coherente con los planteamientos de Wang et al. (2024), quienes analizan la sostenibilidad social de los proyectos como un componente integrado dentro del desarrollo sostenible.

1.2. LAS DIMENSIONES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

La sostenibilidad se caracteriza por su naturaleza multidimensional. La dimensión económica se ocupa de la generación y permanencia del valor; la dimensión social considera las condiciones, derechos, oportunidades y relaciones que afectan a las personas; y la dimensión ambiental incorpora la conservación de los recursos y la capacidad de los ecosistemas para sostener las actividades humanas. Estas dimensiones no deben ser interpretadas como componentes independientes, porque una modificación significativa en una de ellas puede repercutir sobre las demás. Por ello, la sostenibilidad exige establecer relaciones de equilibrio y no simplemente acumular resultados positivos en diferentes áreas.

La **dimensión económica** se relaciona con la viabilidad de los procesos y con la capacidad de mantener los beneficios generados. En el contexto de los proyectos productivos, esto supone considerar si las actividades desarrolladas pueden continuar funcionando cuando disminuye o desaparece el apoyo externo. La sostenibilidad económica requiere, por tanto, que los beneficiarios dispongan de mecanismos para generar y administrar recursos, mantener los activos adquiridos y aprovechar las oportunidades productivas creadas por la intervención. Un proyecto que depende indefinidamente de nuevas transferencias para conservar sus resultados presenta una sostenibilidad económica limitada.

La **dimensión social** incorpora la distribución de beneficios, la participación y las condiciones de vida de la población. Un proyecto puede generar valor económico agregado y, aun así, producir resultados sociales limitados cuando existen barreras de acceso, exclusión de grupos vulnerables o desigual distribución de oportunidades. En la investigación, esta perspectiva se refleja mediante indicadores relacionados con igualdad de oportunidades, protección de derechos, gestión de conflictos, competencias y habilidades y reducción de desigualdades. La sostenibilidad social requiere, por tanto, que los resultados del proyecto puedan traducirse en oportunidades reales para la población.

La **dimensión ambiental** reconoce que los recursos naturales constituyen la base material de numerosas actividades económicas y sociales. La conservación del suelo, el

agua, la biodiversidad y otros componentes ambientales no puede considerarse un aspecto separado de la productividad, especialmente en territorios rurales. La degradación ambiental puede reducir progresivamente la capacidad productiva y generar costos que afectan a las generaciones presentes y futuras. Por esta razón, el uso eficiente de los recursos, la prevención de impactos y el cuidado ambiental forman parte de la propia lógica de sostenibilidad (Cruz et al., 2020; Wang et al., 2024).

La integración de estas dimensiones conduce a una conclusión central: **la sostenibilidad no representa el resultado de una sola dimensión favorable, sino la articulación equilibrada de varias condiciones**. Una intervención económicamente rentable puede ser insostenible si deteriora los recursos que necesita para continuar produciendo, mientras que una intervención ambientalmente adecuada puede tener resultados limitados si no genera oportunidades suficientes para la población. El desafío consiste en construir proyectos capaces de producir beneficios económicos compatibles con la equidad social y la responsabilidad ambiental. Este principio orientará posteriormente la interpretación de los resultados obtenidos en Alto Amazonas.

1.3. EL ENFOQUE DEL TRIPLE RESULTADO

La perspectiva del triple resultado constituye uno de los principales marcos utilizados para interpretar la sostenibilidad de las organizaciones y proyectos. La investigación de base la presenta como una aproximación asociada con John Elkington y orientada a valorar el desempeño considerando simultáneamente los resultados económicos, sociales y ambientales. De acuerdo con esta perspectiva, el éxito de una organización o proyecto no puede determinarse exclusivamente mediante sus ganancias financieras, debido a que sus decisiones producen efectos sobre la sociedad y el ambiente. Wang et al. (2024) refuerzan esta visión al analizar la sostenibilidad social como un componente fundamental del desarrollo sostenible.

El valor conceptual del enfoque reside en que obliga a abandonar una visión unidimensional del desempeño. Cuando la gestión se concentra exclusivamente en costos, ingresos y cumplimiento presupuestario, existe el riesgo de considerar exitosas intervenciones cuyos beneficios sociales son limitados o cuyos costos ambientales aparecen únicamente en el largo plazo. El triple resultado amplía el campo de evaluación

al introducir preguntas relacionadas con las consecuencias sociales y ambientales de las decisiones. En consecuencia, la sostenibilidad se convierte en una categoría de evaluación integral y no únicamente en una característica financiera.

Aplicado a los proyectos de desarrollo, el enfoque puede organizarse alrededor de tres interrogantes:

- **Resultado económico:** ¿los beneficios y recursos generados permiten sostener la intervención y sus resultados?
- **Resultado social:** ¿la intervención mejora oportunidades y condiciones para la población beneficiaria?
- **Resultado ambiental:** ¿los resultados son compatibles con la conservación de los recursos y del entorno?

Estas preguntas no deben ser utilizadas de manera aislada. Su utilidad depende precisamente de la posibilidad de analizarlas conjuntamente y observar las posibles tensiones entre ellas. En determinados proyectos, por ejemplo, una estrategia orientada a incrementar rápidamente la productividad puede producir beneficios económicos inmediatos, pero generar impactos ambientales que disminuyan la productividad futura. La gestión sostenible debe identificar estas tensiones antes de que se conviertan en problemas estructurales.

El enfoque del triple resultado adquiere especial importancia para esta obra porque permite comprender por qué la variable proyectos sostenibles fue operacionalizada mediante dimensiones que exceden la rentabilidad económica. La incorporación de ética, transparencia, valores, participación y equidad responde a una concepción amplia de sostenibilidad en la que la gestión del proyecto se encuentra vinculada con sus consecuencias sobre las personas y el territorio. De esta manera, el enfoque del triple resultado constituye un marco integrador para interpretar la variable y posteriormente relacionarla con la calidad de vida.

1.4. LA SOSTENIBILIDAD DESDE LA GESTIÓN DE PROYECTOS

Un proyecto constituye una intervención temporal que articula recursos, actividades y actores para alcanzar determinados resultados. La referencia utilizada por la investigación señala que un proyecto implica la realización de acciones coordinadas dentro de un plazo determinado con la finalidad de obtener un producto que contribuya al logro de un objetivo (Duncan et al., 2018). Esta definición permite comprender que el proyecto posee una lógica de intervención concreta, pero no establece por sí misma que los resultados sean sostenibles. Para incorporar esta condición es necesario considerar qué ocurre con los beneficios una vez finalizada la intervención.

Desde esta perspectiva, un proyecto sostenible puede comprenderse como una intervención planificada que busca generar valor económico y social, reducir impactos ambientales y crear condiciones que permitan mantener sus resultados en el tiempo. Wang et al. (2024) destacan precisamente la necesidad de equilibrar necesidades económicas, sociales y ambientales, mientras que AbdelMeguid et al. (2024) vinculan la creación de valor de largo plazo con prácticas orientadas al uso responsable de los recursos. En consecuencia, la sostenibilidad requiere que los resultados sean técnica, social, económica y ambientalmente viables.

Esta concepción permite diferenciar dos momentos que con frecuencia son confundidos: la **ejecución del proyecto** y la **sostenibilidad de sus resultados**. La ejecución responde a si las actividades previstas fueron desarrolladas y si los productos fueron entregados; la sostenibilidad, en cambio, examina si esos productos pueden seguir generando beneficios cuando las condiciones iniciales de apoyo cambian. La diferencia es fundamental porque un proyecto puede alcanzar una ejecución satisfactoria y, sin embargo, presentar dificultades para conservar sus resultados. La verdadera prueba de sostenibilidad comienza cuando la intervención deja de ser el principal soporte de las actividades desarrolladas.

La literatura recogida en la tesis también permite incorporar dimensiones adicionales relacionadas con innovación, participación, responsabilidad ambiental y cadenas de suministro. Vahidi et al. (2024) destacan la importancia de la innovación para

desarrollar soluciones que permitan utilizar los recursos de manera más eficiente, mientras que Crovella et al. (2024) resaltan la necesidad de considerar prácticas responsables a lo largo de las cadenas de suministro. Gabriel et al. (2024), por su parte, plantean una perspectiva holística en la que los efectos inmediatos y secundarios de los proyectos sobre la sociedad y el ambiente deben ser considerados conjuntamente.

La gestión sostenible de proyectos requiere, por tanto, una mirada que abarque todo su ciclo de vida. La planificación debe identificar necesidades y riesgos; la ejecución debe garantizar coordinación y responsabilidad; el seguimiento debe observar resultados y efectos; y la evaluación debe determinar si los beneficios poseen posibilidades razonables de permanencia. Este enfoque convierte la sostenibilidad en un criterio transversal de gestión. En consecuencia, no debería tratarse como una actividad posterior a la ejecución, sino como un principio que oriente las decisiones desde la formulación inicial del proyecto.

1.5. COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD

La primera dimensión utilizada para analizar los proyectos sostenibles corresponde al **compromiso y responsabilidad**. Esta dimensión comprende el compromiso de los participantes, la construcción de entornos saludables y la igualdad de oportunidades. Duncan et al. (2018) plantean que la participación activa de los involucrados constituye una condición necesaria para alcanzar metas ambientales, sociales y económicas de largo plazo, mientras que Lykov y Gorshkova (2024) relacionan el compromiso y la responsabilidad con esfuerzos orientados a alcanzar objetivos sostenibles de manera justa y ética.

El compromiso debe entenderse como una participación que trasciende la asistencia formal a las actividades. Supone que los actores reconozcan los objetivos del proyecto, comprendan su responsabilidad y participen en las acciones necesarias para alcanzar y mantener los resultados. Esta condición es especialmente relevante en proyectos productivos porque una parte importante de los beneficios depende de prácticas que deben continuar después de la intervención. Si los beneficiarios no desarrollan apropiación de los procesos, la sostenibilidad puede quedar limitada a la duración del financiamiento.

La responsabilidad también posee una dimensión institucional. Las organizaciones que diseñan y ejecutan proyectos deben responder por las decisiones que adoptan, por los recursos que administran y por los efectos que producen. La responsabilidad supone anticipar consecuencias y asumir mecanismos de corrección cuando los resultados no corresponden con los objetivos previstos. Por ello, la gestión sostenible requiere establecer responsabilidades claras entre instituciones, equipos técnicos y beneficiarios.

La igualdad de oportunidades complementa esta dimensión porque el compromiso no puede desarrollarse adecuadamente cuando existen barreras estructurales que impiden participar a determinados grupos. La investigación incorpora este indicador como parte de la dimensión de compromiso y responsabilidad, asociándolo con el acceso equitativo a empleo, educación y posibilidades de crecimiento. Desde una perspectiva de gestión, ello significa que la sostenibilidad también depende de la capacidad del proyecto para evitar mecanismos de exclusión y ampliar las oportunidades de participación.

1.6. ÉTICA Y TOMA DE DECISIONES

La segunda dimensión corresponde a la **ética y toma de decisiones**. En la investigación se incluyen dentro de esta categoría la toma de decisiones éticas, la prevención de impactos y el apoyo al cuidado ambiental. Duncan et al. (2018) relacionan esta dimensión con la disponibilidad de información clara sobre la forma en que se toman las decisiones, mientras que Lykov y Gorshkova (2024) enfatizan la obligación de actuar de acuerdo con principios éticos, integridad y equidad.

Las decisiones de un proyecto siempre producen efectos sobre diferentes actores. Elegir una determinada tecnología, seleccionar beneficiarios, asignar recursos o priorizar determinadas actividades implica establecer criterios que deben ser técnicamente justificables y socialmente legítimos. La ética permite incorporar esta dimensión de legitimidad, evitando que la eficiencia sea utilizada como único criterio para determinar qué decisiones son apropiadas. Una gestión sostenible debe preguntarse no solamente si una decisión funciona, sino también si es justa, responsable y compatible con los derechos de las personas.

La prevención de impactos representa la dimensión anticipatoria de la sostenibilidad. En lugar de esperar a que aparezcan consecuencias negativas para posteriormente corregirlas, el proyecto debe identificar riesgos ambientales y sociales desde las etapas iniciales. La prevención puede reducir costos futuros, evitar conflictos y proteger los recursos que sustentan las actividades productivas. En este sentido, la sostenibilidad exige una gestión que incorpore el principio de precaución dentro de sus procesos de planificación.

El apoyo al cuidado ambiental completa esta dimensión al convertir la responsabilidad ambiental en una práctica concreta. La investigación considera dentro de este indicador el uso eficiente de recursos, la preservación de la biodiversidad y la reducción de contaminantes. La dimensión ética adquiere así una expresión práctica: las decisiones deben orientarse hacia formas de producción y gestión que reduzcan daños evitables y preserven las condiciones ambientales necesarias para mantener los beneficios.

1.7. INTEGRIDAD Y TRANSPARENCIA

La tercera dimensión corresponde a la **integridad y transparencia**, denominada en la tesis también como dimensión integrada y transparente. Su contenido comprende la protección de derechos, la gestión de conflictos, la desigualdad de riqueza y el desarrollo de competencias y habilidades. Duncan et al. (2018) la relacionan con la coordinación de recursos y equipos, la claridad de la comunicación y la disponibilidad de información sobre acciones, resultados y decisiones. Wang et al. (2024) complementan esta perspectiva al destacar la participación activa de los actores interesados en la elaboración y ejecución de decisiones.

La transparencia cumple una función fundamental porque los proyectos administran recursos que pertenecen o afectan a la colectividad. Cuando la población conoce los objetivos, mecanismos de ejecución y resultados, puede participar de manera más informada y ejercer mecanismos de vigilancia. La transparencia también contribuye a reducir la incertidumbre y fortalecer la confianza entre las instituciones y los beneficiarios. En consecuencia, no debe entenderse exclusivamente como una obligación administrativa, sino como una condición para construir legitimidad.

La integridad, por su parte, implica coherencia entre los principios declarados y las decisiones efectivamente adoptadas. Una organización puede proporcionar información formalmente y, sin embargo, actuar de manera poco consistente con los objetivos de equidad o responsabilidad establecidos. Por ello, la integridad requiere que las decisiones sean congruentes con los principios que justifican la intervención. En los proyectos sostenibles, esta coherencia resulta indispensable para preservar la confianza y favorecer la apropiación social.

La protección de derechos y la gestión de conflictos muestran que la sostenibilidad también depende de la capacidad institucional para manejar desacuerdos. Los proyectos modifican recursos, oportunidades y relaciones, por lo que pueden generar conflictos entre actores con intereses diferentes. Una gestión sostenible no presupone la inexistencia de conflictos, sino la existencia de mecanismos legítimos para prevenirlos y resolverlos. La construcción de capacidades y habilidades complementa este proceso al permitir que los participantes desarrollen herramientas para intervenir de manera más efectiva en las decisiones que afectan sus actividades.

1.8. VALORES Y PRINCIPIOS

La cuarta dimensión corresponde a **valores y principios**. La investigación la relaciona con la conservación y mejora de los recursos y con la utilidad de la tecnología, incorporando una perspectiva según la cual las decisiones de gestión deben estar orientadas por criterios de integridad, honestidad y equidad. Duncan et al. (2018) plantean que los valores y principios guían el proceso de elección y ejecución de acciones, mientras que Ah King et al. (2024) los vinculan con el reconocimiento de las diferencias entre las personas y la promoción de oportunidades equitativas.

Los valores adquieren importancia porque los proyectos operan bajo condiciones de recursos limitados. Cada decisión implica priorizar determinados usos, beneficiarios o resultados frente a otras alternativas posibles. La eficiencia puede contribuir a seleccionar alternativas técnicamente convenientes, pero no siempre determina cuál es la decisión socialmente más apropiada. Los valores proporcionan criterios adicionales para orientar estas decisiones hacia objetivos de responsabilidad, equidad y sostenibilidad.

La conservación de recursos constituye una expresión concreta de estos principios. El uso responsable de materiales, energía y recursos naturales permite disminuir desperdicios y reducir impactos ambientales. La mejora de recursos, por su parte, implica buscar formas de incrementar la eficiencia y el rendimiento de los recursos utilizados. Ambos elementos muestran que la sostenibilidad no exige necesariamente reducir la actividad económica, sino mejorar la forma en que los recursos son utilizados.

La tecnología también debe analizarse desde este enfoque. Una herramienta tecnológica puede generar beneficios cuando aumenta la eficiencia, facilita el acceso a información o reduce impactos ambientales, pero su incorporación no garantiza por sí misma la sostenibilidad. La utilidad depende de su pertinencia, accesibilidad, capacidad de mantenimiento y adecuación a las condiciones de los usuarios. Por ello, la decisión tecnológica debe considerar tanto la eficiencia técnica como las capacidades existentes en el territorio.

1.9. EQUIDAD SOCIAL Y ECOLÓGICA

La quinta dimensión corresponde a la **equidad social y ecológica** y comprende la vulnerabilidad humana, la relación entre población y ecología y la dinámica geográfica. Esta dimensión permite reconocer que los proyectos se desarrollan en territorios caracterizados por diferencias sociales, económicas, culturales y ambientales. La investigación define la vulnerabilidad humana en términos del riesgo y predisposición de las comunidades frente a situaciones como pobreza, desigualdad y desastres ambientales, mientras que la dimensión ecológica incorpora el estado de los ecosistemas y la conservación de los recursos.

La equidad social implica reconocer que las personas no parten de las mismas condiciones. Los grupos con menores recursos o mayores niveles de vulnerabilidad pueden enfrentar mayores dificultades para aprovechar las oportunidades generadas por un proyecto. Por ello, la igualdad formal de acceso no siempre garantiza igualdad efectiva de resultados. La gestión sostenible debe identificar estas diferencias y desarrollar mecanismos que permitan reducir las barreras existentes.

La dimensión ecológica introduce una consideración equivalente respecto de los recursos naturales. Los territorios poseen diferentes niveles de fragilidad ambiental,

disponibilidad de recursos y capacidad de recuperación. Una estrategia productiva que puede resultar adecuada en un territorio determinado puede generar consecuencias negativas en otro debido a diferencias ecológicas. En consecuencia, la sostenibilidad exige adaptar las decisiones a las características específicas del territorio.

La dinámica geográfica amplía esta perspectiva porque considera los cambios producidos en la distribución y movilidad de las poblaciones, el uso del suelo y las relaciones entre comunidades y entorno. Los proyectos no operan sobre territorios estáticos, sino sobre espacios que experimentan transformaciones demográficas, productivas y ambientales. Esta condición obliga a incorporar una perspectiva territorial y dinámica en la planificación. La equidad social y ecológica constituye así una dimensión que conecta la sostenibilidad del proyecto con las características concretas del espacio donde se desarrolla.

1.10. CALIDAD DE VIDA COMO CONSTRUCCIÓN MULTIDIMENSIONAL

La calidad de vida constituye el segundo gran eje conceptual de esta obra. La investigación la aborda como una apreciación subjetiva de la posición que ocupa una persona en su existencia, considerando el contexto cultural, los valores, las metas, las expectativas y las condiciones que caracterizan su entorno. Salazar et al. (2021) destacan precisamente el carácter subjetivo y contextual del concepto, mientras que Victor y Waidyasekara (2024) lo relacionan con la satisfacción que las personas experimentan respecto de sus vidas, incluyendo aspectos laborales, sociales e interpersonales.

Esta concepción permite superar la reducción de la calidad de vida a indicadores exclusivamente económicos. Los ingresos y los bienes disponibles constituyen elementos relevantes, pero no explican por sí solos cómo las personas valoran su existencia. La percepción de bienestar puede estar condicionada por el acceso a servicios, las relaciones familiares y comunitarias, las condiciones laborales, la seguridad, las expectativas y las oportunidades de participación. La calidad de vida debe comprenderse, por tanto, como una realidad compleja en la que confluyen condiciones objetivas y valoraciones subjetivas.

El carácter multidimensional de la calidad de vida también explica por qué una intervención puede generar resultados positivos en un ámbito y limitaciones en otro. Un proyecto puede incrementar los ingresos de una familia, pero si al mismo tiempo aumenta significativamente las cargas laborales o no mejora el acceso a servicios básicos, la percepción global de bienestar puede no experimentar una mejora proporcional. Del mismo modo, una intervención de pequeña escala puede adquirir una importancia considerable cuando responde a una necesidad prioritaria. La evaluación de la calidad de vida requiere, por ello, considerar el significado que los cambios tienen para quienes los experimentan.

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para el análisis de los proyectos sostenibles. Si el propósito último de las intervenciones de desarrollo es mejorar las condiciones de vida de las personas, entonces la evaluación no puede detenerse en los productos generados. Es necesario conocer si esos resultados se traducen en bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio desde la perspectiva de los propios beneficiarios. La calidad de vida constituye así una dimensión humana mediante la cual pueden valorarse las consecuencias sociales de la sostenibilidad.

1.11. NECESIDADES HUMANAS Y SATISFACCIÓN DE CONDICIONES FUNDAMENTALES

La investigación incorpora la perspectiva de las necesidades humanas de Maslow como uno de los referentes utilizados para comprender la calidad de vida. En el marco teórico de la tesis, esta perspectiva se presenta como una aproximación que organiza las necesidades humanas desde aquellas relacionadas con condiciones básicas hasta aquellas vinculadas con la autorrealización. Su utilidad para este libro reside principalmente en mostrar que el bienestar humano involucra diferentes niveles de necesidades y que las intervenciones pueden contribuir a atenderlas de manera diferenciada.

Desde esta perspectiva, las condiciones materiales constituyen una base importante del bienestar. El acceso a alimentación, vivienda, seguridad, servicios y medios para desarrollar actividades productivas representa un conjunto de condiciones necesarias para la vida cotidiana. Sin embargo, una concepción amplia de calidad de vida exige reconocer que las personas también poseen necesidades relacionadas con

pertenencia, reconocimiento, participación y desarrollo personal. En consecuencia, los proyectos que pretenden generar bienestar deben considerar tanto las condiciones básicas como las oportunidades para alcanzar niveles superiores de desarrollo.

La relación con los proyectos sostenibles aparece cuando una intervención contribuye a reducir restricciones que limitan la satisfacción de necesidades. Un proyecto productivo puede incrementar los ingresos, facilitar el acceso a recursos o mejorar capacidades, pero sus efectos sobre la calidad de vida dependerán de cómo esos cambios se integren en la vida de los beneficiarios. La intervención adquiere mayor significado cuando los recursos generados pueden convertirse en mejoras concretas de las condiciones familiares, productivas y sociales. Esta transformación constituye uno de los mecanismos conceptuales mediante los cuales la sostenibilidad puede relacionarse con el bienestar.

No obstante, la teoría de las necesidades humanas debe utilizarse como una referencia interpretativa y no como una explicación determinista del comportamiento. Las necesidades y prioridades pueden variar según el contexto, la cultura, las condiciones económicas y las experiencias individuales. La calidad de vida tampoco puede entenderse como una secuencia rígida en la que una necesidad necesariamente deba estar completamente satisfecha antes de que aparezca otra. Su principal utilidad en este estudio consiste en reforzar la idea de que el bienestar posee múltiples dimensiones y que las intervenciones pueden responder a necesidades diferentes.

1.12. BIENESTAR SUBJETIVO Y PERCEPCIÓN DE LA VIDA

La perspectiva del bienestar subjetivo incorpora una dimensión fundamental: la valoración que las propias personas realizan sobre sus vidas. La tesis recoge el planteamiento asociado con Diener y lo relaciona con el bienestar emocional, la plenitud y la estabilidad emocional. Desde esta perspectiva, la calidad de vida no puede determinarse únicamente mediante condiciones externas, porque las personas interpretan y valoran esas condiciones de acuerdo con sus expectativas y experiencias.

El bienestar subjetivo permite explicar por qué los resultados objetivos de un proyecto no producen necesariamente la misma percepción en todos los beneficiarios. Las personas pueden partir de condiciones diferentes, poseer expectativas distintas y

valorar de manera diferente un mismo resultado. Una mejora económica puede representar un cambio sustancial para una familia y un cambio relativamente menor para otra, dependiendo de sus necesidades y circunstancias. Por ello, la percepción de los beneficiarios constituye una fuente relevante para evaluar los efectos sociales de los proyectos.

La satisfacción con la vida constituye una expresión particularmente importante de este enfoque. Salazar et al. (2021) relacionan la calidad de vida con la percepción que tiene la persona respecto de su posición y de la correspondencia entre sus circunstancias, aspiraciones y valores. Esto significa que la evaluación del bienestar requiere considerar no solamente lo que las personas poseen, sino también la distancia percibida entre sus condiciones actuales y aquello que esperan alcanzar.

En consecuencia, incorporar indicadores subjetivos no significa abandonar la rigurosidad científica. Significa reconocer que determinados fenómenos sociales solo pueden comprenderse adecuadamente cuando se considera la experiencia de quienes los viven. En esta investigación, dicha perspectiva justifica la utilización de instrumentos orientados a recoger la percepción de los productores respecto de su bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. La calidad de vida se convierte así en una variable que permite incorporar la dimensión humana de los resultados de los proyectos.

1.13. EL ENFOQUE DE CAPACIDADES Y LAS OPORTUNIDADES REALES

La perspectiva de las capacidades de Sen constituye otro componente importante del marco conceptual de la investigación. La tesis plantea que la calidad de vida se relaciona con la capacidad de las personas para tomar decisiones y realizar actividades que poseen significado para ellas. Esta aproximación permite establecer una diferencia fundamental entre **disponer de recursos** y **tener la capacidad efectiva para utilizarlos**.

La diferencia es particularmente importante para los proyectos de desarrollo rural. La entrega de maquinaria, insumos, infraestructura o capacitación representa una ampliación de los recursos disponibles, pero no garantiza automáticamente una mejora en la calidad de vida. Para que esos recursos produzcan beneficios, los beneficiarios deben contar con conocimientos, capacidades organizativas, acceso a mercados y condiciones

que permitan convertirlos en oportunidades reales. El resultado de un proyecto depende, por tanto, no solamente de aquello que entrega, sino de aquello que las personas pueden hacer con lo recibido.

Desde esta perspectiva, puede establecerse una secuencia conceptual:

Recursos → capacidades → oportunidades → logros → calidad de vida.

Esta secuencia resulta particularmente útil para interpretar los proyectos sostenibles. Una intervención puede generar recursos materiales, pero su sostenibilidad será limitada si los beneficiarios no adquieren las capacidades necesarias para conservarlos y aprovecharlos. Por el contrario, cuando un proyecto fortalece conocimientos, autonomía, organización y capacidad de decisión, aumenta la posibilidad de que los resultados continúen produciendo beneficios después de finalizada la intervención.

El enfoque de capacidades permite, además, comprender la sostenibilidad como un proceso de **empoderamiento** y no únicamente como permanencia física de los productos. Un equipo puede mantenerse operativo durante varios años, pero si los beneficiarios dependen permanentemente de agentes externos para utilizarlo, la sostenibilidad de la intervención continúa siendo débil. La verdadera sostenibilidad requiere que las personas puedan asumir progresivamente el control de los recursos y decisiones asociados con los resultados del proyecto.

1.14. DIMENSIONES DE LA CALIDAD DE VIDA

La investigación operacionalizó la calidad de vida mediante cuatro dimensiones: **bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio**. Esta estructura permite estudiar el bienestar desde una perspectiva amplia y evita reducirlo a una sola condición. Cada dimensión representa un aspecto particular de la experiencia de vida, pero su interpretación debe realizarse de manera integrada porque existen relaciones entre ellas.

La dimensión **bienestar** comprende el bienestar social, el acceso a servicios y la satisfacción de necesidades. Salazar et al. (2021) lo relacionan con el equilibrio entre las dimensiones físicas, psicológicas y sociales, mientras que Estrella et al. (2024) incorporan elementos relacionados con salud, bienestar psicológico y relaciones sociales. En este

sentido, el bienestar representa una condición general que depende de la posibilidad de satisfacer necesidades y acceder a recursos esenciales.

La dimensión **satisfacción** se relaciona con el cumplimiento de expectativas, el estilo de vida y la percepción de satisfacción de las necesidades. Salazar et al. (2021) la vinculan con la realización de expectativas en diferentes ámbitos de la vida, mientras que Chakravarty y Singh (2024) la relacionan con la valoración de la rutina cotidiana y el equilibrio entre diferentes actividades. La satisfacción introduce así una comparación entre las circunstancias actuales y aquello que las personas consideran deseable o esperado.

La dimensión **felicidad** comprende las condiciones laborales, sociales e interpersonales. La investigación recoge la perspectiva de Salazar et al. (2021), que relaciona la felicidad con un estado de equilibrio emocional en el que predominan las experiencias positivas, y la complementa con Janssen (2024), quien vincula esta dimensión con una valoración favorable de las circunstancias personales y laborales. La felicidad incorpora, por tanto, un componente afectivo y relacional que no puede ser explicado únicamente por los recursos materiales.

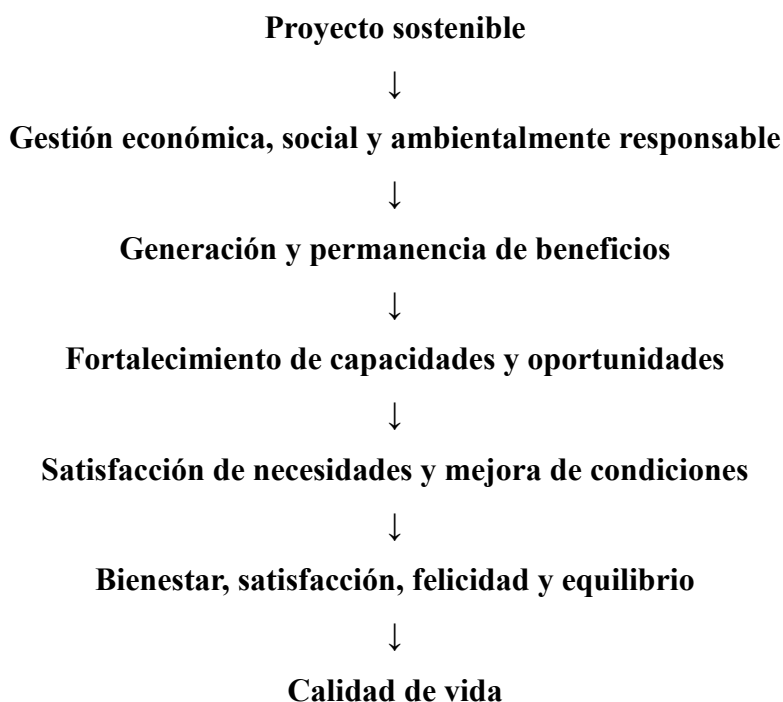
Finalmente, la dimensión **equilibrio** permite integrar diferentes ámbitos de la vida. Su utilidad consiste en reconocer que una mejora en un aspecto puede coexistir con dificultades en otro, de modo que la calidad de vida depende de la interacción entre condiciones personales, sociales y productivas. Una intervención que incremente los ingresos pero genere desequilibrios importantes en las relaciones familiares o en las condiciones laborales puede producir resultados ambivalentes. El concepto de equilibrio permite interpretar la calidad de vida como una condición integral y no como la maximización de un único indicador.

1.15. LA RELACIÓN ENTRE SOSTENIBILIDAD Y CALIDAD DE VIDA

La relación conceptual entre proyectos sostenibles y calidad de vida puede comprenderse a partir de la función que cumplen las intervenciones de desarrollo. Un proyecto sostenible moviliza recursos, capacidades, conocimientos y mecanismos institucionales con la finalidad de producir determinados resultados. Cuando estos

resultados son apropiados por los beneficiarios y pueden mantenerse en el tiempo, pueden contribuir a ampliar oportunidades y satisfacer necesidades. La calidad de vida representa entonces una dimensión en la que pueden observarse las consecuencias humanas de estos procesos.

La relación puede organizarse de la siguiente manera:



Esta representación tiene una función conceptual, no causal. La investigación empírica permitirá determinar si existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables, pero una correlación no permite afirmar por sí sola que una variable sea la causa directa de la otra. Esta precisión es indispensable para mantener rigor científico en la interpretación de los resultados. Por ello, en los capítulos posteriores se distinguirá cuidadosamente entre **relación estadística, asociación e interpretación causal**.

La relación entre ambas variables también puede entenderse desde el enfoque de capacidades. Un proyecto sostenible no solamente entrega recursos, sino que puede ampliar las posibilidades de acción de las personas cuando desarrolla conocimientos, autonomía, organización y oportunidades. Esta transformación permite que los beneficiarios conviertan los resultados del proyecto en mejoras concretas de sus

condiciones de vida. El impacto humano de la sostenibilidad depende, por tanto, de la capacidad de transformar recursos e intervenciones en oportunidades efectivas.

La literatura utilizada en la tesis respalda esta articulación general. Manzano et al. (2021) abordan la relación entre sostenibilidad y proyectos sostenibles, mientras que los estudios utilizados en la discusión de la investigación relacionan la gestión de proyectos con el bienestar de los productores. Estos antecedentes proporcionan un punto de partida para interpretar los resultados, aunque la evidencia específica obtenida en Alto Amazonas deberá ser analizada de manera independiente.

1.16. IMPLICANCIAS PARA LA GESTIÓN DE PROYECTOS RURALES

Los fundamentos desarrollados permiten establecer que la sostenibilidad debe incorporarse desde la formulación de los proyectos. No resulta suficiente diseñar una intervención considerando únicamente las actividades que serán financiadas durante un periodo determinado, porque los resultados pueden enfrentar dificultades cuando desaparece el apoyo institucional. La planificación debe identificar desde el inicio quién mantendrá los resultados, qué capacidades serán necesarias y qué recursos permitirán garantizar la continuidad. La sostenibilidad debe convertirse, por tanto, en un criterio de diseño y no solamente en un criterio de evaluación posterior.

Una segunda implicancia consiste en reconocer la importancia de los beneficiarios como actores del proceso. La participación no debe limitarse a recibir información o asistir a actividades, sino que debe incorporar mecanismos de decisión, apropiación y corresponsabilidad. Esta perspectiva coincide con el énfasis de Wang et al. (2024) sobre la participación activa de los actores interesados en la elaboración y ejecución de las decisiones. Cuando los beneficiarios participan en la construcción de las soluciones, aumentan las posibilidades de que estas sean pertinentes y puedan ser mantenidas localmente.

Una tercera implicancia se relaciona con el fortalecimiento de capacidades. La evidencia conceptual examinada indica que los recursos materiales adquieren valor social cuando pueden ser utilizados de manera efectiva por las personas. La capacitación, la organización, el desarrollo de competencias y la capacidad de decisión deben acompañar

la entrega de infraestructura o recursos productivos. Esta orientación permite conectar la gestión sostenible con el enfoque de capacidades y con la mejora de la calidad de vida.

Una cuarta implicancia corresponde a la necesidad de integrar transparencia, ética y equidad en la gestión. Estos componentes no deben tratarse como elementos secundarios frente a los aspectos financieros o técnicos, porque contribuyen a la legitimidad y apropiación de las intervenciones. La información clara, la protección de derechos, la gestión de conflictos y la distribución equitativa de oportunidades fortalecen la relación entre instituciones y beneficiarios. La sostenibilidad requiere, por ello, tanto eficiencia en la utilización de recursos como legitimidad en la manera en que se toman las decisiones.

Finalmente, la evaluación de proyectos debe desplazarse desde una lógica centrada exclusivamente en productos hacia una lógica centrada en resultados y bienestar. Los indicadores de ejecución continúan siendo necesarios, pero deben complementarse con información sobre continuidad, apropiación, capacidades, condiciones ambientales y percepción de los beneficiarios. Esta orientación permitirá conocer no solamente si el proyecto fue ejecutado, sino si produjo transformaciones relevantes y sostenibles. En términos de gestión pública y desarrollo territorial, esta constituye una de las principales implicancias derivadas del marco conceptual.

CAPÍTULO 2

ALTO AMAZONAS: CONTEXTO TERRITORIAL Y ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

La comprensión de una relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida requiere situar el análisis en el espacio social, económico y productivo donde dicha relación se manifiesta. Los resultados de una intervención no se producen de manera aislada, sino que están condicionados por las características del territorio, las actividades económicas predominantes, las capacidades de la población, las condiciones institucionales y las posibilidades de acceso a recursos y servicios. En consecuencia, estudiar los proyectos sostenibles en Alto Amazonas exige reconocer las particularidades de una provincia amazónica cuya dinámica productiva mantiene una estrecha relación con las actividades agropecuarias y con el aprovechamiento de los recursos naturales. Esta perspectiva territorial permite comprender por qué determinadas condiciones de gestión pueden adquirir mayor relevancia para la calidad de vida de los beneficiarios.

El presente capítulo tiene como finalidad contextualizar el escenario en el que se desarrolló la investigación de base de este libro. Para ello, se examinan las principales características territoriales y socioeconómicas de Alto Amazonas, la importancia de las actividades agropecuarias, la presencia de proyectos productivos sostenibles y las condiciones que justificaron centrar el análisis en sus beneficiarios. La investigación original tuvo como población a 7,945 beneficiarios de proyectos sostenibles de la provincia durante 2024 y trabajó con una muestra de 366 participantes. El capítulo concluye delimitando el enfoque de investigación que articula el territorio, los proyectos sostenibles y la calidad de vida.

2.1. ALTO AMAZONAS COMO ESPACIO TERRITORIAL DE ANÁLISIS

Alto Amazonas forma parte del departamento de Loreto y constituye un territorio cuya dinámica económica y social se encuentra estrechamente relacionada con las características propias de la Amazonía peruana. La información estadística del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) muestra que Loreto presenta una importante diversidad territorial y una significativa presencia de población rural, elementos que condicionan las formas de producción y el acceso a servicios. En el caso de Alto Amazonas, estas características adquieren particular importancia debido al peso de las actividades agropecuarias y a la dispersión de los asentamientos poblacionales. El territorio, por tanto, no debe entenderse únicamente como una delimitación administrativa, sino como el espacio donde interactúan recursos naturales, actividades productivas, instituciones y población.

La configuración territorial de Alto Amazonas permite comprender algunas de las dificultades que enfrentan las intervenciones destinadas al desarrollo productivo. La distancia entre comunidades, las condiciones de conectividad y la dependencia de recursos naturales pueden incrementar los costos de implementación, seguimiento y asistencia técnica. Estas condiciones hacen que la ejecución de un proyecto requiera una adaptación mayor que aquella necesaria en espacios urbanos con mayor concentración de población y servicios. La sostenibilidad, en este contexto, depende también de la capacidad de las instituciones para adaptar sus mecanismos de intervención a las características concretas del territorio.

La importancia de esta dimensión territorial se observa también en la propia estructura de los proyectos analizados. La investigación no se dirige a una población urbana general, sino a personas beneficiarias de iniciativas sostenibles vinculadas con actividades productivas. El territorio funciona así como una condición de fondo que influye en las oportunidades económicas, la disponibilidad de recursos, la exposición a riesgos y las posibilidades de acceso a servicios. Esta característica justifica que el análisis de la calidad de vida incorpore dimensiones que trascienden el ingreso y consideren aspectos relacionados con servicios, necesidades, condiciones sociales y equilibrio.

Desde esta perspectiva, Alto Amazonas constituye un escenario especialmente pertinente para estudiar la sostenibilidad. La provincia permite observar la interacción entre producción y conservación de recursos, entre intervención institucional y capacidades locales, y entre desarrollo económico y bienestar de la población. Estas relaciones son precisamente las que permiten pasar de una concepción abstracta de la sostenibilidad hacia una evaluación situada en las experiencias de quienes reciben los proyectos. El territorio deja de ser entonces un simple lugar de aplicación de la investigación y se convierte en una variable contextual indispensable para interpretar sus resultados.

2.2. LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y LA ECONOMÍA TERRITORIAL

La actividad agropecuaria ocupa un lugar central en la configuración económica de Loreto y constituye un componente relevante del contexto en el que se desarrollan los proyectos estudiados. El INEI mantiene series estadísticas específicas sobre producción agropecuaria, superficie sembrada, superficie cosechada y precios en chacra, lo que evidencia la importancia de este sector dentro de la estructura económica regional. En territorios como Alto Amazonas, la producción agropecuaria no representa únicamente una actividad económica, sino también una forma de organización de la vida familiar y comunitaria.

La relación entre población y actividad agropecuaria se manifiesta en la utilización de recursos naturales, la organización del trabajo y la generación de ingresos. El perfil agropecuario de Loreto elaborado por el INEI considera, entre otros aspectos, las características del productor, el tamaño de las unidades agropecuarias, el nivel educativo, la organización, los cultivos, el nivel tecnológico, el equipamiento, la asistencia técnica y el acceso al crédito. Esta variedad de factores demuestra que el desempeño productivo no depende de una sola condición, sino de un conjunto de capacidades y recursos que interactúan entre sí.

En consecuencia, una intervención destinada a fortalecer la producción debe considerar más que la entrega de activos o insumos. El productor necesita conocimientos, asistencia técnica, tecnologías apropiadas, acceso a mercados y condiciones que permitan

convertir la producción en ingresos y bienestar. Cuando alguno de estos elementos es insuficiente, el incremento de la capacidad productiva puede no traducirse en una mejora proporcional de la calidad de vida. La sostenibilidad de los proyectos se encuentra, por ello, estrechamente vinculada con la capacidad de fortalecer simultáneamente las dimensiones productivas y humanas.

Este planteamiento coincide con los antecedentes considerados en la investigación. Zea et al. (2020) identificaron que proyectos productivos desarrollados en comunidades rurales pueden contribuir al incremento de los ingresos cuando fortalecen actividades como la producción de miel, la crianza de aves y determinados cultivos. Asimismo, Aloranti y Valinotti (2023) mostraron la importancia de articular producción, transformación y comercialización dentro de estrategias de desarrollo territorial. La experiencia comparada refuerza así la necesidad de interpretar los proyectos de Alto Amazonas dentro de una lógica territorial y productiva más amplia.

2.3. LOS PROYECTOS SOSTENIBLES EN ALTO AMAZONAS

El contexto de Alto Amazonas adquiere especial relevancia porque durante el periodo de estudio se desarrollaban diversas iniciativas orientadas al fortalecimiento de actividades productivas. La investigación identifica diez proyectos vinculados con diferentes cadenas y actividades, entre ellas la mejora de los servicios para la cadena productiva del camu camu, el desarrollo de la cadena piscícola y el fortalecimiento productivo del cacao, la apicultura y el cultivo de limón. Estas iniciativas contemplaban mecanismos como asistencia técnica, capacitación, transferencia de activos productivos y cofinanciamiento de planes de negocio.

La diversidad de proyectos es relevante porque muestra que el desarrollo productivo de la provincia no se concentra en una única actividad. Cada cadena productiva enfrenta condiciones particulares de producción, comercialización, tecnología y acceso a recursos, por lo que los resultados de una intervención pueden variar considerablemente entre grupos de beneficiarios. Esta heterogeneidad constituye una razón adicional para estudiar la percepción de los propios beneficiarios y no limitar la evaluación a indicadores administrativos de ejecución. El funcionamiento de un proyecto

debe analizarse desde la experiencia de quienes deben utilizar sus resultados en condiciones territoriales concretas.

La intervención institucional tampoco se encuentra libre de dificultades. La información recogida en la tesis señala problemas asociados con escasez de recursos, robos, retrasos en las entregas y deficiencias en la asistencia técnica relacionadas con la experiencia de los especialistas responsables. También se identifican problemas de gestión pública vinculados con ética, capacitación y corrupción, los cuales pueden comprometer la utilización eficiente de los recursos y generar desconfianza entre los beneficiarios.

Estas dificultades son importantes porque permiten distinguir entre **existencia de un proyecto y calidad de su implementación**. Una intervención puede haber sido formalmente aprobada y disponer de presupuesto, pero ello no garantiza que los beneficiarios reciban oportunamente los bienes y servicios previstos. Del mismo modo, la existencia de capacitación no significa necesariamente que los conocimientos hayan sido incorporados a las prácticas productivas. El análisis de los proyectos sostenibles debe considerar, por tanto, la manera en que las intervenciones son percibidas y experimentadas por sus destinatarios.

La investigación original identificó precisamente esta necesidad y construyó una evaluación basada en cinco dimensiones: compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integrado y transparente; basado en valores y principios; y equidad social y ecológica. Estas dimensiones permiten examinar los proyectos desde una perspectiva que incorpora tanto aspectos de gestión como elementos sociales, ambientales y éticos. De esta manera, el proyecto sostenible deja de ser entendido exclusivamente como una inversión productiva y pasa a analizarse como una intervención multidimensional.

2.4. EL BENEFICIARIO COMO UNIDAD CENTRAL DE ANÁLISIS

Una característica distintiva del estudio es que coloca al beneficiario en el centro del análisis. La población estuvo conformada por 7,945 beneficiarios de proyectos sostenibles de Alto Amazonas durante 2024, mientras que la muestra estuvo integrada por 366 beneficiarios. La elección de esta población resulta coherente con el propósito de

estudiar la relación entre las condiciones de los proyectos y la calidad de vida, debido a que son los beneficiarios quienes experimentan directamente los efectos de las intervenciones.

La percepción de los beneficiarios permite identificar aspectos que pueden permanecer ocultos cuando la evaluación se limita a indicadores de ejecución. Un proyecto puede cumplir sus metas físicas y, sin embargo, generar una percepción de insuficiente equidad, baja participación o escaso apoyo técnico. De manera inversa, una intervención con limitaciones administrativas puede ser valorada positivamente cuando los beneficiarios perciben mejoras concretas en sus capacidades y condiciones de vida. La evaluación desde la perspectiva de los usuarios permite incorporar esta dimensión experiencial al análisis.

Esta decisión se relaciona con la concepción de calidad de vida utilizada en la investigación. Salazar et al. (2019), según la operacionalización de la tesis, la entienden como la percepción personal que una persona tiene de su situación dentro del contexto cultural y de valores en el que vive, considerando sus objetivos, expectativas, valores e intereses. La definición refuerza la necesidad de estudiar el bienestar desde la experiencia de los propios individuos y no únicamente mediante indicadores externos.

Por ello, el beneficiario no es solamente el receptor final de un proyecto. Es también un observador privilegiado de su funcionamiento, porque puede identificar problemas relacionados con la oportunidad de las acciones, la distribución de recursos, la utilidad de la tecnología, las condiciones sociales y los cambios experimentados en su vida cotidiana. Incorporar esta perspectiva permite que la evaluación sea más sensible a las consecuencias reales de la intervención. Esta orientación será especialmente importante en el capítulo de resultados, donde los datos estadísticos serán interpretados desde su significado social y territorial.

2.5. LAS CONDICIONES QUE JUSTIFICAN EL ESTUDIO

La pertinencia de investigar Alto Amazonas surge de la coexistencia de oportunidades productivas y dificultades de gestión. Por una parte, existen proyectos destinados a fortalecer cadenas productivas y proporcionar capacitación, asistencia técnica y activos a los productores. Por otra, la investigación registra problemas de

implementación relacionados con recursos, tiempos de entrega, asistencia técnica y gestión institucional. Esta combinación convierte a la provincia en un escenario apropiado para analizar si la sostenibilidad de los proyectos se relaciona con las condiciones de vida de sus beneficiarios.

Los antecedentes revisados en la tesis también respaldan la pertinencia del problema. Estudios internacionales como los de Avila y Dubon (2023), Metaxas et al. (2021) y Kulsum (2024) encontraron resultados favorables respecto de la relación entre iniciativas sostenibles y calidad de vida, mientras que otros trabajos señalaron limitaciones asociadas con gestión deficiente, indicadores inadecuados y uso insuficiente de recursos. Estas diferencias sugieren que los efectos de los proyectos no pueden asumirse de manera universal, pues dependen de las condiciones en las que son diseñados e implementados.

En el ámbito peruano, el antecedente de Alvarado-Villanueva et al. (2020) resulta especialmente ilustrativo. Su evaluación ex post del proyecto productivo alternativo de Bella Bajo Monzón identificó deficiencias relacionadas con criterios técnicos agronómicos, asistencia técnica y fortalecimiento organizacional. Los problemas identificados afectaron el avance hacia las metas planteadas y tuvieron repercusiones sobre otras dimensiones del desarrollo. Este antecedente demuestra que la existencia de inversión productiva no garantiza por sí misma resultados sostenibles.

La experiencia de Alto Amazonas debe interpretarse a partir de esta problemática. La cuestión central no consiste simplemente en determinar cuántos proyectos existen o cuánto se ha invertido en ellos, sino en establecer si las características de su implementación se relacionan con las condiciones de vida de quienes participan en ellos. Esta formulación desplaza el análisis desde la ejecución administrativa hacia el resultado social percibido. En consecuencia, el estudio busca aportar evidencia que permita orientar decisiones posteriores de gestión y fortalecer aquellos componentes de los proyectos que presenten mayores posibilidades de contribuir al bienestar.

2.6. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN EN EL TERRITORIO

La investigación se estructuró alrededor de una pregunta central: ¿cuál es la relación entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida en la provincia de Alto

Amazonas durante 2024? Esta pregunta se complementó con interrogantes orientadas a identificar el estado de los proyectos, determinar el nivel de calidad de vida y examinar la relación entre las dimensiones de ambas variables. La formulación evidencia que el interés no se limita a describir la situación existente, sino que busca establecer asociaciones estadísticamente verificables.

El problema adquiere relevancia porque los proyectos sostenibles representan una herramienta de intervención destinada a mejorar las condiciones productivas y sociales, mientras que la calidad de vida constituye una expresión más amplia del bienestar de los beneficiarios. Si ambos elementos se encuentran relacionados, entonces las deficiencias en determinadas dimensiones de los proyectos pueden constituir áreas prioritarias de mejora. La identificación de estas relaciones puede contribuir a orientar las decisiones de las instituciones responsables de formular y ejecutar intervenciones. En este sentido, la investigación posee una orientación aplicada en términos de sus posibles implicancias, aunque el estudio original haya sido clasificado como investigación básica.

Los objetivos establecidos mantienen correspondencia con esta lógica. El objetivo general consistió en determinar la relación entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida en Alto Amazonas durante 2024, mientras que los objetivos específicos se dirigieron a identificar el estado de los proyectos, evaluar el nivel de calidad de vida y medir las relaciones entre sus respectivas dimensiones. Esta estructura permite pasar progresivamente de la descripción a la explicación estadística de las asociaciones encontradas.

La hipótesis general planteó que existe una relación significativa entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida en la provincia. Desde una perspectiva académica, esta hipótesis debe interpretarse con cautela, puesto que una relación estadística no implica necesariamente causalidad. Esta precisión será relevante en la discusión, donde los resultados serán contrastados con los fundamentos teóricos y antecedentes sin atribuir a los proyectos efectos causales que el diseño correlacional no permite demostrar.

2.7. EL ENFOQUE TERRITORIAL DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS

El enfoque de la investigación se construye a partir de dos variables que se encuentran estrechamente relacionadas con las características del territorio. La primera, proyectos sostenibles, fue evaluada mediante cinco dimensiones: compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integrado y transparente; basado en valores y principios; y equidad social y ecológica. La segunda, calidad de vida, fue evaluada mediante las dimensiones de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. Esta estructura permite observar tanto la forma en que se gestionan los proyectos como la manera en que sus beneficiarios perciben sus condiciones de vida.

La primera variable incorpora elementos que superan la dimensión estrictamente económica. El compromiso, la igualdad de oportunidades, la ética, la prevención de impactos, la protección de derechos, las competencias, la conservación de recursos, la utilidad de la tecnología y la vulnerabilidad constituyen componentes de una concepción amplia de sostenibilidad. Esta configuración resulta particularmente pertinente en un territorio rural, donde las decisiones productivas pueden tener consecuencias simultáneas sobre los recursos naturales, las relaciones sociales y las oportunidades económicas.

La segunda variable también adopta una perspectiva multidimensional. El bienestar incorpora acceso a servicios y satisfacción de necesidades; la satisfacción considera expectativas y estilo de vida; la felicidad incorpora condiciones laborales, sociales e interpersonales; y el equilibrio contempla aspectos de salud, sociales y resultados de impacto social. De esta manera, la calidad de vida no se reduce al nivel de ingresos, sino que incorpora dimensiones subjetivas y sociales que permiten comprender mejor la experiencia de los beneficiarios.

La articulación entre ambas variables constituye el núcleo del libro. Los proyectos representan una forma de intervención sobre el territorio, mientras que la calidad de vida expresa una parte de los resultados que pueden experimentar las personas. La relación entre ambos conceptos debe comprenderse, por tanto, como un fenómeno multidimensional en el que intervienen recursos, gestión, capacidades, oportunidades,

condiciones ambientales y percepciones personales. Esta perspectiva será la base para interpretar los resultados estadísticos sin reducirlos a simples coeficientes de correlación.

2.8. UNA LECTURA TERRITORIAL DE LA CALIDAD DE VIDA

El contexto de Alto Amazonas permite comprender por qué la calidad de vida debe analizarse desde una perspectiva situada. Las condiciones de vida de una persona no dependen exclusivamente de sus características individuales, sino también de la disponibilidad de servicios, las oportunidades productivas, las condiciones laborales, las relaciones sociales y las posibilidades de acceder a recursos. En territorios rurales, estos factores pueden estar determinados en gran medida por la estructura económica y por las características geográficas de las comunidades. La calidad de vida adquiere así una dimensión territorial que complementa su componente subjetivo.

La investigación muestra que esta realidad no es homogénea. El 24 % de los beneficiarios presentó un nivel bajo de calidad de vida, el 42 % un nivel medio y el 34 % un nivel alto. La categoría media constituye el grupo más numeroso, lo que sugiere la existencia de condiciones intermedias de bienestar y, simultáneamente, de espacios importantes para la mejora.

La interpretación de los resultados permite observar la coexistencia de condiciones favorables y desfavorables. Los beneficiarios reportaron acceso a servicios básicos como salud, educación y transporte, pero también señalaron insuficiente apoyo económico en situaciones de necesidad. Asimismo, consideraron saludable su estilo de vida, aunque no necesariamente alcanzaban sus expectativas de calidad de vida, y manifestaron percepciones positivas sobre determinadas condiciones sociales junto con experiencias de trato laboral injusto.

Esta heterogeneidad es fundamental para el enfoque del libro. La calidad de vida no puede evaluarse únicamente mediante la presencia o ausencia de un servicio, porque una persona puede disponer de servicios básicos y, simultáneamente, experimentar limitaciones económicas, laborales o sociales. El análisis debe reconocer estas combinaciones para evitar conclusiones simplificadas. La sostenibilidad de los proyectos debe valorarse precisamente por su capacidad de contribuir a mejorar estas diferentes dimensiones de la experiencia humana.

2.9. UN TERRITORIO CON OPORTUNIDADES Y VULNERABILIDADES

La información disponible muestra que Alto Amazonas posee oportunidades asociadas con la diversidad de sus actividades productivas y con la posibilidad de fortalecer cadenas de valor agropecuarias. Las iniciativas vinculadas con camu camu, piscicultura, cacao, apicultura y limón muestran que existen diferentes áreas en las que la intervención puede generar capacidades productivas y comerciales. La diversificación constituye una oportunidad porque permite reducir la dependencia respecto de una única actividad y ampliar las alternativas económicas de los productores.

Sin embargo, el territorio también presenta vulnerabilidades que pueden limitar la permanencia de los beneficios. Los beneficiarios señalaron sentirse expuestos a factores externos como el clima y la economía y, al mismo tiempo, consideraron insuficientes las herramientas disponibles para adaptarse a cambios geográficos y climáticos. Esta percepción resulta relevante porque evidencia que la sostenibilidad productiva depende también de la capacidad de enfrentar perturbaciones externas.

La relación entre oportunidades y vulnerabilidades constituye una característica central del territorio estudiado. Una intervención puede fortalecer la producción y generar ingresos, pero estos beneficios pueden verse afectados por factores ambientales, económicos o institucionales. Por ello, los proyectos deben ser evaluados no solamente por sus resultados inmediatos, sino por la capacidad que generan para responder a situaciones adversas. La sostenibilidad adquiere así una dimensión de continuidad y adaptación.

Este enfoque también permite comprender la importancia de la equidad. Las mismas amenazas pueden producir consecuencias diferentes dependiendo de las capacidades de cada beneficiario. Quienes poseen mayores recursos, conocimientos o redes pueden disponer de mejores mecanismos de respuesta que quienes enfrentan restricciones estructurales. Por tanto, una intervención orientada a mejorar la calidad de vida debe considerar no solamente cuánto produce el territorio, sino también quiénes tienen capacidad para aprovechar sus oportunidades y enfrentar sus riesgos.

2.10. EL ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN: DE LA DESCRIPCIÓN A LA RELACIÓN

La investigación adopta un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental, descriptivo-correlacional y transversal. La muestra estuvo conformada por 366 agricultores beneficiarios y la técnica utilizada fue la encuesta, mediante cuestionarios estructurados para medir las dimensiones de las dos variables. Esta configuración metodológica será desarrollada con mayor detalle en el Capítulo 3, por lo que aquí interesa destacar principalmente su función dentro del enfoque general del libro.

El carácter descriptivo permite conocer cómo se encuentran los proyectos y cuál es el nivel de calidad de vida percibido por los beneficiarios. Sin embargo, el propósito central trasciende esta descripción porque busca identificar la relación existente entre ambas variables. El estudio también examina las relaciones entre cada una de las dimensiones de los proyectos y la calidad de vida, así como entre las dimensiones de la calidad de vida y los proyectos sostenibles. Esto proporciona una lectura más detallada de los componentes que pueden estar asociados con el bienestar.

El análisis estadístico parte de una decisión coherente con la distribución observada de los datos. La prueba de Kolmogorov-Smirnov mostró significancias de 0.000 para proyectos sostenibles y calidad de vida, por lo que se optó por una prueba no paramétrica de Rho de Spearman. Esta decisión metodológica será explicada formalmente en el siguiente capítulo, mientras que en este punto resulta suficiente señalar que el enfoque busca establecer relaciones estadísticas sin modificar deliberadamente las condiciones de los participantes.

La lógica general puede sintetizarse en cuatro niveles:

- **Contexto:** Alto Amazonas como territorio productivo, rural y ambientalmente sensible.
- **Intervención:** proyectos sostenibles dirigidos a beneficiarios agropecuarios.
- **Experiencia:** percepción de los beneficiarios sobre la implementación de los proyectos.

- **Resultado:** condiciones de calidad de vida expresadas en bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio.

Esta secuencia constituye la línea argumentativa central del libro. El territorio explica el escenario; los proyectos representan la intervención; los beneficiarios permiten observar la experiencia de esa intervención; y la calidad de vida proporciona una aproximación a sus resultados sociales. El análisis estadístico permitirá determinar si existe una relación significativa entre estos dos últimos componentes, mientras que la discusión permitirá interpretar dicha relación a la luz del contexto territorial.

2.11. DELIMITACIÓN DEL APOORTE DEL ESTUDIO

La investigación no pretende afirmar que los proyectos sostenibles constituyen la única explicación de la calidad de vida de los habitantes de Alto Amazonas. El bienestar humano depende de múltiples factores económicos, sociales, ambientales, institucionales y personales, muchos de los cuales no están incluidos directamente en el modelo analizado. El aporte consiste en identificar si existe una relación estadísticamente significativa entre la percepción sobre los proyectos sostenibles y la calidad de vida de sus beneficiarios. Esta delimitación es necesaria para interpretar correctamente los resultados y evitar conclusiones causales que excedan el alcance del diseño.

El valor del estudio se encuentra también en la posibilidad de identificar dimensiones específicas que requieren atención. La operacionalización permite examinar por separado aspectos como compromiso, ética, transparencia, valores, equidad, bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. Esta desagregación resulta particularmente útil para una propuesta posterior, porque permite pasar de la identificación de una relación general hacia la formulación de estrategias dirigidas a componentes concretos.

Los resultados preliminares muestran que esta aproximación multidimensional es pertinente. El estado de los proyectos sostenibles fue calificado como malo por el 19 % de los participantes, regular por el 46 % y bueno por el 35 %. La categoría regular representa el grupo más numeroso y evidencia que existe un espacio importante para mejorar las condiciones de implementación de los proyectos.

Por su parte, el nivel medio de calidad de vida alcanzó al 42 % de los beneficiarios, seguido por un 34 % con nivel alto y un 24 % con nivel bajo. Estos resultados descriptivos, que serán desarrollados con mayor profundidad en el capítulo correspondiente, permiten establecer desde ahora una premisa relevante: el territorio presenta simultáneamente avances y brechas, por lo que la propuesta de mejora no debe partir de una visión de fracaso generalizado, sino de la identificación de componentes susceptibles de fortalecimiento.

CAPÍTULO 3

DIAGNÓSTICO DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES Y LA CALIDAD DE VIDA

El diagnóstico constituye el punto de transición entre el contexto territorial descrito en el capítulo anterior y la interpretación de la relación entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida. Su finalidad no es únicamente mostrar los valores obtenidos mediante el procesamiento estadístico, sino reconstruir, a partir de la evidencia empírica, las condiciones en las que se encuentran los beneficiarios de los proyectos sostenibles en la provincia de Alto Amazonas. La investigación fue desarrollada con una muestra de 366 beneficiarios, seleccionados de una población de 7,945 beneficiarios de proyectos sostenibles durante 2024. Esta información constituye la base empírica sobre la cual se construye el diagnóstico presentado en este capítulo.

El análisis considera dos variables articuladas. La primera corresponde a los proyectos sostenibles, evaluados mediante las dimensiones de compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integrado y transparente; basado en valores y principios; y equidad social y ecológica. La segunda corresponde a la calidad de vida, examinada mediante las dimensiones de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. Esta estructura permite observar no solamente el nivel general de cada variable, sino también los componentes específicos que explican sus fortalezas y limitaciones.

El diagnóstico se desarrolla en tres niveles complementarios. Primero, se examina la situación descriptiva de los proyectos sostenibles y de la calidad de vida; segundo, se identifican las relaciones entre las dimensiones de ambas variables; y tercero, se analiza la relación global entre proyectos sostenibles y calidad de vida. La secuencia permite pasar de una pregunta elemental —¿cómo se encuentran los beneficiarios?— hacia una pregunta de mayor alcance —¿qué relación existe entre la forma en que se desarrollan los proyectos y las condiciones de vida percibidas por sus beneficiarios?—. El resultado es

una lectura integrada que servirá posteriormente como fundamento para la discusión y para el modelo de intervención propuesto en los capítulos siguientes.

3.1. CRITERIOS PARA LA LECTURA DEL DIAGNÓSTICO

La interpretación de los resultados debe partir de la naturaleza de las variables estudiadas. Tanto los proyectos sostenibles como la calidad de vida fueron operacionalizados mediante escalas ordinales y evaluados a través de cuestionarios estructurados según dimensiones e indicadores previamente definidos. Esta decisión permite transformar percepciones y experiencias de los beneficiarios en información cuantificable, pero no elimina la necesidad de interpretar los resultados dentro de su contexto social.

La variable proyectos sostenibles fue concebida en la investigación como una construcción multidimensional. Sus indicadores incluyen compromiso, entornos saludables, igualdad de oportunidades, toma de decisiones éticas, prevención de impactos, protección ambiental, protección de derechos, gestión de conflictos, desigualdad económica, competencias, conservación y mejora de recursos, utilidad de la tecnología, vulnerabilidad humana y dinámica geográfica. Por consiguiente, un nivel general determinado no significa que todos sus componentes se encuentren en la misma situación, y precisamente por ello el diagnóstico debe descender hacia las dimensiones.

La calidad de vida también requiere una interpretación multidimensional. El instrumento incorporó bienestar social, acceso a servicios, satisfacción de necesidades, cumplimiento de expectativas, estilo de vida, condiciones laborales, condiciones sociales, relaciones interpersonales, salud, aspectos sociales y resultados de impacto social. Esta estructura coincide con la perspectiva de Salazar et al. (2021), según la cual la calidad de vida debe comprenderse como un concepto que integra distintas dimensiones de la experiencia humana y no exclusivamente variables económicas.

La lectura estadística se realiza, además, considerando que la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov presentó significancias de 0.000 tanto para proyectos sostenibles como para calidad de vida. Con una significancia inferior a .05, los datos no se ajustaron a una distribución normal, razón por la cual se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para examinar las asociaciones entre variables y dimensiones.

Esta decisión es metodológicamente coherente con el carácter ordinal de las mediciones y permite analizar la dirección y magnitud de las asociaciones sin exigir normalidad de los datos.

3.2. ESTADO GENERAL DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES

Los resultados muestran una situación predominantemente intermedia en la percepción de los beneficiarios respecto de los proyectos sostenibles. De los 366 participantes, 68 (19 %) calificaron su estado como malo, 169 (46 %) lo ubicaron en un nivel regular y 129 (35 %) lo consideraron bueno. La categoría regular concentra casi la mitad de la muestra, por lo que constituye el principal rasgo diagnóstico de la variable.

Tabla 3.1

Estado de los proyectos sostenibles en Alto Amazonas, 2024

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Malo	68	19 %
Regular	169	46 %
Bueno	129	35 %
Total	366	100 %

Nota. Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a los beneficiarios.

El predominio del nivel regular tiene una interpretación más compleja que la simple clasificación de los proyectos como “aceptables”. En términos diagnósticos, significa que existe una base de funcionamiento reconocida por los beneficiarios, pero que esta no alcanza una condición suficientemente sólida para ser considerada óptima. El 65 % que agrupa las categorías regular y malo revela, además, que una proporción importante de participantes percibe deficiencias que requieren intervención. Por ello, el principal problema identificado no es la inexistencia de los proyectos, sino la distancia entre su implementación actual y una gestión capaz de producir resultados sostenibles y equitativos.

Esta interpretación resulta consistente con la literatura incorporada en la investigación. Los antecedentes internacionales revisados señalaron que los proyectos

sostenibles pueden producir efectos favorables sobre las comunidades rurales, pero también identificaron problemas de eficiencia relacionados con retrasos, gestión de recursos e implementación. Asimismo, estudios citados en la investigación peruana reportaron asociaciones positivas entre gestión sostenible y calidad de vida, aunque señalaron deficiencias en la ejecución de proyectos y en la inversión destinada al desarrollo productivo.

El resultado obtenido en Alto Amazonas debe entenderse, por tanto, como una señal de funcionamiento parcial. Los proyectos poseen componentes reconocidos positivamente por los beneficiarios, pero persisten brechas que impiden que la valoración general alcance niveles altos de manera predominante. Esta situación es especialmente relevante porque la sostenibilidad no depende solamente de que se ejecuten actividades programadas, sino de que estas sean capaces de generar capacidades, distribuir oportunidades, proteger recursos y mantenerse funcionales frente a las condiciones cambiantes del territorio.

3.3. DIAGNÓSTICO POR DIMENSIONES DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES

La lectura global adquiere mayor precisión cuando se examinan las dimensiones que conforman la variable. En la dimensión de compromiso y responsabilidad, los beneficiarios manifestaron sentirse comprometidos con las actividades agrícolas desarrolladas en sus comunidades; sin embargo, esta disposición no se acompañó necesariamente de una percepción equivalente de igualdad de oportunidades. El hallazgo evidencia una primera brecha: puede existir disposición individual y colectiva para participar en los proyectos sin que ello signifique que todos los miembros perciban las mismas posibilidades de acceso y aprovechamiento.

Esta diferencia tiene implicancias relevantes para la gestión. El compromiso constituye una condición necesaria para la sostenibilidad porque favorece la apropiación de las iniciativas por parte de los beneficiarios, pero puede perder efectividad cuando existen percepciones de desigualdad. Un proyecto que moviliza a la comunidad, pero distribuye de manera desigual sus oportunidades, puede generar participación sin alcanzar

una verdadera inclusión. La sostenibilidad social requiere, por tanto, que el compromiso sea acompañado por mecanismos verificables de igualdad y participación.

En la dimensión de ética y toma de decisiones, los participantes reconocieron una orientación hacia la protección de los recursos naturales, pero señalaron que la comunidad agrícola no siempre ofrece suficiente apoyo al cuidado ambiental. Esta diferencia entre orientación declarada y práctica efectiva constituye uno de los aspectos más importantes del diagnóstico. La sostenibilidad ambiental no puede reducirse a incorporar el cuidado de los recursos como principio discursivo; requiere que dicho principio se traduzca en decisiones, comportamientos y mecanismos de prevención.

La dimensión integrada y transparente presentó igualmente una situación ambivalente. Los beneficiarios percibieron que se adoptan medidas orientadas a reducir la desigualdad económica, pero al mismo tiempo consideraron que la riqueza no se distribuye de manera equitativa. Este resultado sugiere que la existencia de mecanismos de intervención no necesariamente garantiza una percepción positiva de justicia distributiva. La transparencia, en este contexto, debe entenderse no solamente como disponibilidad de información, sino también como capacidad de demostrar que los recursos y beneficios son asignados de manera comprensible y equitativa.

En cuanto a la dimensión basada en valores y principios, se identificó una fortaleza relacionada con la conservación del agua y del suelo. Sin embargo, los participantes señalaron una insuficiente incorporación de tecnología para mejorar simultáneamente la producción y la sostenibilidad. Esta combinación resulta significativa porque muestra que existe una conciencia sobre la necesidad de conservar recursos, pero todavía no se ha logrado cerrar completamente la brecha tecnológica que permitiría transformar esa conciencia en sistemas productivos más eficientes.

Finalmente, la dimensión de equidad social y ecológica revela una de las vulnerabilidades más importantes del diagnóstico. Los beneficiarios perciben que sus comunidades se encuentran expuestas a factores externos, especialmente climáticos y económicos, y consideran que no cuentan con herramientas suficientes para adaptarse a cambios geográficos y climáticos. La sostenibilidad de los proyectos enfrenta así una

tensión entre la conservación de los recursos y la capacidad efectiva de las comunidades para responder a perturbaciones.

En conjunto, las cinco dimensiones muestran que las principales brechas no se concentran exclusivamente en la participación de los beneficiarios. Se encuentran también en la equidad, la aplicación práctica de criterios ambientales, la distribución de beneficios, la incorporación tecnológica y la capacidad de adaptación. El diagnóstico sugiere, por tanto, que mejorar los proyectos requiere intervenir sobre la calidad de su gestión, y no simplemente incrementar el número de actividades ejecutadas.

3.4. NIVEL DE CALIDAD DE VIDA DE LOS BENEFICIARIOS

La segunda variable presenta una distribución igualmente concentrada en niveles intermedios. De los 366 beneficiarios evaluados, 88 (24 %) reportaron un nivel bajo de calidad de vida, 153 (42 %) un nivel medio y 125 (34 %) un nivel alto. El predominio del nivel medio indica que la población estudiada dispone de determinadas condiciones favorables, pero estas todavía no son suficientes para producir una percepción predominantemente alta de bienestar.

Tabla 3.2

Nivel de calidad de vida de los beneficiarios

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	88	24 %
Medio	153	42 %
Alto	125	34 %
Total	366	100 %

Nota. Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a los beneficiarios.

El 76 % de los participantes se encuentra en los niveles medio o alto, lo que indica que la situación no puede caracterizarse como generalizadamente deficitaria. Sin embargo, el 24 % que presenta una calidad de vida baja representa un grupo suficientemente amplio como para justificar acciones específicas de mejora. Más importante aún, el predominio del nivel medio demuestra que las condiciones favorables

conviven con limitaciones que impiden consolidar un bienestar elevado. El diagnóstico, por consiguiente, revela una situación de bienestar parcial y heterogéneo.

En la dimensión de bienestar, los beneficiarios señalaron contar con acceso a servicios básicos como salud, educación y transporte, pero identificaron insuficiencias en el apoyo económico recibido por la comunidad cuando enfrentan situaciones de necesidad. Esta combinación resulta significativa porque muestra que la disponibilidad de servicios no elimina necesariamente las situaciones de vulnerabilidad económica. La calidad de vida depende de la interacción entre condiciones objetivas y capacidad para responder ante necesidades inesperadas.

La dimensión de satisfacción presenta una situación similar. Los participantes consideran saludable su estilo de vida, pero manifiestan que sus expectativas respecto de la calidad de vida no siempre se cumplen. Esta diferencia entre estilo de vida percibido y expectativas constituye una señal de que el bienestar no debe evaluarse exclusivamente por las condiciones presentes. Las expectativas representan un componente subjetivo relevante porque permiten valorar si las condiciones actuales son percibidas como suficientes en relación con aquello que los individuos consideran deseable.

En la dimensión de felicidad, las condiciones sociales fueron valoradas de manera predominantemente favorable, pero persistió la percepción de recibir un trato laboral injusto en determinadas ocasiones. En el equilibrio, los beneficiarios reconocieron el apoyo de la comunidad agrícola para mantener condiciones adecuadas de salud, aunque señalaron que el desarrollo económico no se refleja de manera suficientemente positiva. En consecuencia, las fortalezas sociales y comunitarias coexisten con limitaciones económicas y laborales.

Esta estructura confirma que la calidad de vida no puede reducirse a un único indicador. La población puede disponer de servicios, mantener relaciones sociales favorables y desarrollar estilos de vida considerados saludables, pero simultáneamente experimentar limitaciones económicas, laborales o de expectativas. Esta lectura multidimensional coincide con los fundamentos conceptuales empleados en la investigación y evita equiparar bienestar con ingreso o productividad.

3.5. LA DISTRIBUCIÓN CONJUNTA DEL DIAGNÓSTICO

La lectura conjunta de ambas variables permite identificar una situación que resulta especialmente relevante para la interpretación posterior. Los proyectos sostenibles presentan una concentración del 46 % en el nivel regular, mientras que la calidad de vida presenta una concentración del 42 % en el nivel medio. Existe, por tanto, una coincidencia descriptiva entre una implementación valorada mayoritariamente como intermedia y una calidad de vida también predominantemente intermedia.

Esta coincidencia no demuestra por sí misma una relación estadística. Dos variables pueden presentar distribuciones similares sin estar asociadas, razón por la cual se requiere el análisis inferencial. Sin embargo, la correspondencia constituye una primera señal contextual que justifica examinar con mayor profundidad si las diferencias en la percepción de los proyectos están relacionadas con diferencias en la percepción de calidad de vida. Esta cuestión constituye precisamente el paso siguiente del diagnóstico.

Desde una perspectiva de gestión, la situación también permite descartar dos interpretaciones extremas. No sería correcto afirmar que los proyectos han fracasado, porque el 35 % de los beneficiarios los califica como buenos y el 34 % presenta una calidad de vida alta. Tampoco sería adecuado afirmar que el sistema funciona satisfactoriamente para la mayoría, porque 65 % califica los proyectos entre malo y regular y 66 % presenta una calidad de vida entre baja y media.

El escenario más apropiado es, por tanto, el de un sistema con avances, pero todavía insuficientemente consolidado. Esta característica resulta fundamental para el diseño de una propuesta posterior: la intervención no debe sustituir completamente los mecanismos existentes, sino fortalecer aquellos componentes que presentan mayores brechas. El diagnóstico proporciona así una base para priorizar acciones y evitar propuestas generales que no respondan a los problemas efectivamente identificados.

3.6. RELACIÓN ENTRE LAS DIMENSIONES DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES Y LA CALIDAD DE VIDA

Una vez establecido el diagnóstico descriptivo, el análisis inferencial permite determinar si las dimensiones de los proyectos sostenibles presentan asociaciones

estadísticamente significativas con la calidad de vida. Los resultados muestran coeficientes de Spearman positivos y estadísticamente significativos para las cinco dimensiones evaluadas. Los valores oscilan entre 0.712 y 0.887, todos con significancia bilateral de 0.000 y una muestra de 366 participantes.

Tabla 3.3

Relación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida

Dimensión de proyectos sostenibles	Rho de Spearman	Sig. bilateral	Interpretación
Compromiso y responsabilidad	.852**	.000	Positiva alta
Ética y toma de decisiones	.863**	.000	Positiva alta
Integrado y transparente	.712**	.000	Positiva alta
Basado en valores y principios	.887**	.000	Positiva alta
Equidad social y ecológica	.805**	.000	Positiva alta

Nota. N = 366. La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral). Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

El resultado más elevado corresponde a la dimensión basada en valores y principios ($\rho = .887$). Esta asociación sugiere que los componentes relacionados con conservación y mejora de recursos y utilización de tecnología mantienen una relación particularmente intensa con la percepción de calidad de vida. En términos sustantivos, el hallazgo indica que las prácticas orientadas a conservar recursos y mejorar las condiciones productivas pueden adquirir una importancia especial para los beneficiarios cuando evalúan su bienestar.

La segunda asociación más elevada corresponde a ética y toma de decisiones ($\rho = .863$), seguida por compromiso y responsabilidad ($\rho = .852$). Estos resultados muestran que la calidad de la gestión no constituye un componente accesorio de la sostenibilidad. La forma en que se toman decisiones, se previenen impactos, se respeta la participación y se asumen responsabilidades se encuentra estrechamente asociada con la percepción que los beneficiarios tienen de sus condiciones de vida.

La dimensión equidad social y ecológica obtuvo una correlación de $\rho = .805$, también positiva y alta. Este resultado adquiere especial importancia al contrastarlo con el diagnóstico descriptivo, donde los beneficiarios manifestaron vulnerabilidad frente a factores climáticos y económicos y una insuficiente capacidad de adaptación. La asociación sugiere que la protección frente a vulnerabilidades y la gestión equilibrada de los recursos sociales y ecológicos deben formar parte de una estrategia integral de mejora del bienestar.

El coeficiente más bajo, aunque todavía alto, corresponde a integrado y transparente ($\rho = .712$). Este resultado no significa que la transparencia sea irrelevante, sino que su asociación con la calidad de vida es menor que la observada en las otras dimensiones. Desde una perspectiva diagnóstica, precisamente por presentar el coeficiente más bajo, esta dimensión merece especial atención, sobre todo porque el análisis descriptivo ya había identificado problemas relacionados con distribución de riqueza, protección de derechos y competencias.

En consecuencia, los resultados no justifican una estrategia uniforme para todas las dimensiones. Las cinco presentan relaciones positivas y significativas, pero sus magnitudes son diferentes. Esta diferencia permite establecer prioridades: fortalecer valores y principios, ética, compromiso y equidad, sin descuidar la transparencia e integración, cuya relación menor puede indicar un espacio particularmente importante de mejora institucional.

3.7. RELACIÓN ENTRE LAS DIMENSIONES DE CALIDAD DE VIDA Y LOS PROYECTOS SOSTENIBLES

El análisis puede realizarse también desde la perspectiva inversa, examinando cómo las diferentes dimensiones de calidad de vida se relacionan con los proyectos sostenibles. Los resultados muestran asociaciones positivas altas para bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio, con coeficientes comprendidos entre .764 y .860 y significancias de .000 en todos los casos.

Tabla 3.4

Relación entre las dimensiones de calidad de vida y los proyectos sostenibles

Dimensión de calidad de vida	Rho de Spearman	Sig. bilateral	Interpretación
Bienestar	.859**	.000	Positiva alta
Satisfacción	.835**	.000	Positiva alta
Felicidad	.764**	.000	Positiva alta
Equilibrio	.860**	.000	Positiva alta

Nota. N = 366. La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral). Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

El equilibrio presenta la asociación más elevada ($\rho = .860$), seguido muy de cerca por el bienestar ($\rho = .859$). La proximidad entre ambos valores indica que los proyectos sostenibles se relacionan de manera importante tanto con condiciones generales de bienestar como con la capacidad de mantener una situación relativamente equilibrada en aspectos de salud y relaciones sociales. Esta evidencia amplía la comprensión del proyecto sostenible, puesto que sus resultados percibidos no se limitan al ámbito económico.

La satisfacción presenta también una asociación alta ($\rho = .835$). El resultado adquiere particular relevancia al considerar que el diagnóstico descriptivo mostró una diferencia entre un estilo de vida percibido como saludable y unas expectativas de calidad de vida que no siempre se cumplen. Esto sugiere que el fortalecimiento de los proyectos no debe centrarse únicamente en mejorar condiciones objetivas, sino también en generar resultados que sean reconocidos por los beneficiarios como compatibles con sus expectativas.

La felicidad presenta el coeficiente más bajo del conjunto ($\rho = .764$), aunque continúa siendo una asociación positiva alta y estadísticamente significativa. Este resultado es particularmente interesante porque evidencia que las dimensiones emocionales e interpersonales del bienestar no se comportan exactamente igual que las dimensiones más directamente relacionadas con servicios y condiciones materiales. La existencia de relaciones sociales favorables puede coexistir con experiencias laborales percibidas como injustas, tal como se observó en el diagnóstico descriptivo.

En conjunto, los cuatro coeficientes confirman que la relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida no se concentra en una sola dimensión. El patrón estadístico

atraviesa bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio, lo que respalda la conveniencia de mantener una concepción multidimensional del bienestar. Esta evidencia resulta compatible con los antecedentes utilizados en la investigación, particularmente aquellos que destacan la necesidad de considerar múltiples dimensiones de la calidad de vida al evaluar los resultados de proyectos sostenibles.

3.8. RELACIÓN GLOBAL ENTRE PROYECTOS SOSTENIBLES Y CALIDAD DE VIDA

El resultado central del diagnóstico se obtiene al analizar la relación global entre ambas variables. El coeficiente de Spearman fue $\rho = .899$, con una significancia bilateral inferior a .001 y una muestra de 366 participantes. La magnitud del coeficiente evidencia una asociación positiva muy alta: a mayores niveles percibidos de proyectos sostenibles tienden a corresponder mayores niveles percibidos de calidad de vida.

Tabla 3.5

Relación global entre proyectos sostenibles y calidad de vida

Variables	Rho de Spearman	Sig. bilateral	N
Proyectos sostenibles – Calidad de vida	.899**	< .001	366

Nota. La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral). Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

El resultado es consistente con los antecedentes identificados en la investigación. Avila y Dubon (2023), Metaxas et al. (2021) y Kulsum (2024) reportaron asociaciones favorables entre iniciativas sostenibles y condiciones de vida en contextos productivos y rurales. Del mismo modo, los estudios nacionales revisados por la investigación identificaron asociaciones positivas entre la gestión sostenible y la calidad de vida, aunque también señalaron problemas de ejecución e inversión.

No obstante, el coeficiente obtenido debe interpretarse metodológicamente con precisión. Un $\rho = .899$ indica una asociación monotónica muy fuerte, pero no demuestra que los proyectos sostenibles causen el 81 % de la mejora en la calidad de vida. El cuadrado del coeficiente, aproximadamente .808, puede utilizarse únicamente como una referencia descriptiva de varianza compartida aproximada, siempre que se reconozca que el diseño no experimental y correlacional no permite establecer causalidad. Esta precisión fortalece el rigor del libro porque evita convertir una asociación estadística en una afirmación causal que excedería la evidencia disponible.

El hallazgo, sin embargo, posee una importancia sustantiva considerable. La elevada asociación indica que la percepción de los proyectos sostenibles y la percepción de calidad de vida se encuentran estrechamente vinculadas en la población estudiada. Por ello, las debilidades identificadas en los proyectos —particularmente en equidad, tecnología, transparencia, adaptación y aplicación práctica de criterios ambientales— no deben considerarse problemas exclusivamente administrativos, pues se relacionan con una variable directamente vinculada con el bienestar de los beneficiarios.

3.9. ¿QUÉ REVELA REALMENTE EL DIAGNÓSTICO?

El primer hallazgo relevante es que la situación de los proyectos sostenibles es predominantemente regular, mientras que la calidad de vida se concentra principalmente en un nivel medio. Esto indica que el principal desafío no consiste en construir un sistema completamente nuevo, sino en fortalecer uno que ya posee determinados resultados positivos, pero que todavía presenta brechas importantes. El enfoque de mejora continua resulta, por ello, más pertinente que una estrategia de sustitución total.

El segundo hallazgo es que las debilidades se encuentran distribuidas a lo largo de diferentes dimensiones. La desigualdad de oportunidades, la insuficiente práctica de cuidado ambiental, la distribución inequitativa de la riqueza, la baja incorporación tecnológica y la vulnerabilidad frente a factores climáticos y económicos configuran un conjunto de problemas interrelacionados. Esto significa que una intervención centrada exclusivamente en incrementar la producción podría resultar insuficiente si no aborda simultáneamente las condiciones sociales, ambientales e institucionales que sostienen esa producción.

El tercer hallazgo es que todas las dimensiones de los proyectos presentan relaciones positivas altas con la calidad de vida. Los coeficientes oscilan entre .712 y .887, lo que indica que ninguna de las dimensiones analizadas puede considerarse desvinculada del bienestar percibido por los beneficiarios. La sostenibilidad aparece así como una construcción sistémica: sus componentes interactúan con diferentes dimensiones del bienestar y, por tanto, las estrategias de mejora deberían evitar soluciones fragmentadas.

El cuarto hallazgo es que las dimensiones de calidad de vida también mantienen asociaciones positivas altas con los proyectos sostenibles. Bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio presentan coeficientes entre .764 y .860. Esta reciprocidad estadística no debe interpretarse como causalidad bidireccional, pero sí evidencia que ambos constructos se encuentran fuertemente conectados en las percepciones de la población estudiada.

3.10. FORTALEZAS Y BRECHAS PRIORITARIAS

A partir del conjunto de resultados es posible organizar el diagnóstico en dos grandes grupos. Las fortalezas representan aquellos elementos que ya cuentan con una percepción relativamente favorable y que, por tanto, deben ser preservados y potenciados. Las brechas, en cambio, corresponden a aquellos aspectos en los que existe una diferencia entre lo que los proyectos deberían proporcionar y lo que los beneficiarios perciben en la práctica.

Fortalezas identificadas

Entre las principales fortalezas se encuentran:

- el compromiso de los beneficiarios con las actividades agrícolas;
- la valoración positiva de determinadas condiciones sociales;
- la percepción de existencia de servicios básicos;
- las prácticas orientadas a conservar agua y suelo;
- el reconocimiento de la importancia de la protección de los recursos naturales;
- el apoyo comunitario relacionado con determinadas condiciones de salud;

- la existencia de un grupo importante de beneficiarios que valora los proyectos como buenos y su calidad de vida como alta.

Estas fortalezas son importantes porque demuestran que los proyectos ya generan determinados mecanismos positivos. La propuesta posterior no debería ignorar estas capacidades ni sustituirlas por mecanismos externos, sino convertirlas en puntos de apoyo para procesos de mejora. La participación de los beneficiarios, la conservación de recursos y las redes sociales existentes pueden constituirse en activos para fortalecer la sostenibilidad.

Brechas prioritarias

Las principales brechas diagnosticadas comprenden:

- percepción de desigualdad en las oportunidades;
- insuficiente apoyo comunitario para el cuidado ambiental;
- percepción de distribución inequitativa de la riqueza;
- insuficiente utilización de tecnología productiva;
- limitada capacidad de adaptación frente a cambios climáticos y económicos;
- insuficiente apoyo económico ante situaciones de necesidad;
- incumplimiento de determinadas expectativas de calidad de vida;
- percepción ocasional de trato laboral injusto;
- percepción de que el desarrollo económico no se refleja suficientemente en el bienestar.

La importancia de estas brechas se incrementa al considerar los resultados correlacionales. No se trata solamente de problemas descriptivos aislados, porque todas las dimensiones de los proyectos presentan asociaciones estadísticamente significativas con la calidad de vida. En particular, la dimensión integrada y transparente presenta el coeficiente más bajo del conjunto ($\rho = .712$), mientras que la dimensión basada en valores y principios alcanza el más alto ($\rho = .887$). Esta diferencia proporciona una primera base empírica para establecer prioridades en la propuesta que se desarrollará posteriormente.

3.11. LECTURA INTEGRADA DEL DIAGNÓSTICO

Los resultados permiten proponer una interpretación sistémica de la situación encontrada. Los proyectos sostenibles no deben ser entendidos como intervenciones exclusivamente productivas, puesto que sus dimensiones incorporan elementos éticos, sociales, ambientales, tecnológicos y de equidad. Esta concepción coincide con la teoría del triple resultado de Elkington, recogida en la investigación, según la cual el desempeño sostenible debe considerar simultáneamente dimensiones económicas, sociales y ambientales.

La evidencia empírica también puede relacionarse con el enfoque de capacidades. La investigación utilizó la teoría de las capacidades de Sen para interpretar la importancia de que las personas dispongan de oportunidades reales para desarrollar actividades significativas y tomar decisiones sobre sus vidas. Desde esta perspectiva, un proyecto productivo es sostenible cuando no solamente incrementa la producción, sino cuando amplía las capacidades de las personas para enfrentar necesidades, participar, decidir y adaptarse.

Esta interpretación ayuda a comprender por qué la tecnología, la equidad, la transparencia y la capacidad de adaptación aparecen como dimensiones relevantes. Una comunidad puede incrementar temporalmente su producción y, sin embargo, continuar siendo vulnerable si carece de herramientas para responder ante cambios climáticos o económicos. Del mismo modo, una intervención puede entregar recursos materiales sin ampliar las capacidades de decisión de los beneficiarios. La sostenibilidad, por tanto, requiere transformar recursos en capacidades duraderas.

La calidad de vida debe ser interpretada bajo una lógica similar. Los resultados muestran que bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio se encuentran relacionados con los proyectos sostenibles, pero cada dimensión expresa una experiencia diferente. Por ello, el éxito de una intervención no puede medirse únicamente por ingresos o productividad, sino también por la manera en que modifica las condiciones sociales, las expectativas, las relaciones y la percepción general de bienestar.

3.12. IMPLICANCIAS PARA LA GESTIÓN DE LOS PROYECTOS

El diagnóstico proporciona evidencia suficiente para sostener que las futuras intervenciones deben superar una visión centrada exclusivamente en la ejecución física y financiera. Los resultados indican que los beneficiarios valoran aspectos vinculados con participación, ética, conservación, equidad y tecnología, pero también perciben deficiencias en estos mismos ámbitos. La gestión sostenible requiere entonces mecanismos de seguimiento que incorporen indicadores sociales y ambientales junto con los indicadores tradicionales de ejecución. Esta orientación coincide con la necesidad, señalada en los antecedentes, de evaluar los proyectos mediante criterios que permitan observar su desempeño integral.

Una segunda implicancia se refiere a la participación de los beneficiarios. La existencia de compromiso con las actividades agrícolas constituye una fortaleza que puede ser aprovechada mediante mecanismos participativos de diagnóstico, planificación, seguimiento y evaluación. La participación no debería limitarse a la etapa inicial del proyecto, sino mantenerse durante su ejecución para identificar problemas y realizar ajustes oportunos. Esta estrategia contribuiría además a reducir la distancia entre las decisiones institucionales y las necesidades percibidas por la población.

Una tercera implicancia corresponde al componente tecnológico y ambiental. El diagnóstico identifica una percepción favorable hacia la conservación de agua y suelo, pero simultáneamente una incorporación insuficiente de tecnologías orientadas a mejorar la producción y la sostenibilidad. La intervención futura debería conectar ambos componentes mediante tecnologías apropiadas al territorio, acompañadas de capacitación y asistencia técnica que permitan convertir la tecnología en una capacidad efectivamente utilizada.

Una cuarta implicancia se relaciona con la equidad. La percepción de desigualdad de oportunidades y de distribución inequitativa de la riqueza constituye una señal que no debería ser tratada como un problema secundario. Los proyectos sostenibles pueden perder legitimidad cuando los beneficios son percibidos como concentrados en determinados grupos. La transparencia, la participación en las decisiones y la definición

explícita de criterios de distribución deberían formar parte de la arquitectura de gestión de futuras intervenciones.

CAPÍTULO 4

EVIDENCIA DE LA RELACIÓN ENTRE PROYECTOS SOSTENIBLES Y CALIDAD DE VIDA

El capítulo anterior permitió establecer el estado de los proyectos sostenibles y el nivel de calidad de vida de los beneficiarios de la provincia de Alto Amazonas. Los resultados mostraron una concentración importante en niveles intermedios: el 46 % de los participantes calificó los proyectos sostenibles como regulares, mientras que el 42 % situó su calidad de vida en un nivel medio. Sin embargo, una descripción de frecuencias y porcentajes no permite determinar por sí misma si ambas variables se encuentran relacionadas; para responder esta cuestión es necesario recurrir al análisis inferencial.

La investigación planteó como hipótesis general que existe una relación significativa entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida en la provincia de Alto Amazonas durante 2024. Asimismo, formuló hipótesis específicas orientadas a examinar la relación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida, así como entre las dimensiones de la calidad de vida y los proyectos sostenibles. Estas hipótesis permiten organizar la evidencia desde una perspectiva multidimensional, evitando reducir la sostenibilidad a un único indicador agregado.

El análisis inferencial se realizó mediante el coeficiente rho de Spearman. Esta elección respondió a que las variables fueron medidas en escala ordinal y a que la prueba de Kolmogorov-Smirnov mostró significancias de 0.000 para ambas variables, por debajo del nivel de .05, indicando que los datos no presentaban una distribución normal. De acuerdo con la lógica metodológica empleada en la investigación, el coeficiente de Spearman permite valorar la dirección y magnitud de una asociación entre variables sin exigir el supuesto de normalidad.

El propósito de este capítulo es, por tanto, analizar la evidencia estadística encontrada y traducirla en significado sustantivo. No se trata únicamente de afirmar que

las correlaciones son significativas, sino de identificar qué dimensiones presentan asociaciones más intensas, cuáles muestran relaciones relativamente menores y qué implicaciones tienen estas diferencias para comprender el vínculo entre sostenibilidad y calidad de vida. Esta lectura será fundamental para la construcción de la propuesta que se desarrollará posteriormente.

4.1. DE LA DESCRIPCIÓN A LA EVIDENCIA INFERENCIAL

La transición desde el análisis descriptivo hacia el inferencial representa un cambio cualitativo en la lectura de los resultados. Las frecuencias permiten conocer cómo se distribuyen las percepciones de los 366 beneficiarios, pero no permiten determinar si las variaciones de una variable están sistemáticamente asociadas con las variaciones de la otra. La correlación introduce precisamente esta dimensión relacional, al examinar si quienes presentan mayores valoraciones de los proyectos sostenibles tienden también a presentar mayores valoraciones de su calidad de vida. En consecuencia, el análisis inferencial complementa el diagnóstico sin sustituirlo.

La investigación trabajó con una muestra de 366 beneficiarios pertenecientes a una población de 7,945 beneficiarios de proyectos sostenibles de la provincia de Alto Amazonas durante 2024. Las dos variables fueron operacionalizadas mediante dimensiones específicas: los proyectos sostenibles mediante compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integrado y transparente; basado en valores y principios; y equidad social y ecológica; mientras que la calidad de vida se estructuró mediante bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio.

Esta estructura es importante porque permite comprender que la relación global entre ambas variables no constituye un fenómeno homogéneo. Una correlación elevada puede esconder comportamientos diferentes entre sus componentes, de modo que el análisis de las dimensiones aporta información adicional para determinar dónde se encuentran las asociaciones más intensas y dónde persisten mayores espacios de mejora. La evidencia dimensional permite, por tanto, pasar de una afirmación general sobre la sostenibilidad a una lectura más precisa de los mecanismos sociales, ambientales, éticos y productivos que caracterizan los proyectos.

Desde el punto de vista conceptual, esta aproximación resulta compatible con la concepción de los proyectos sostenibles empleada en la investigación. Duncan et al. (2018) conciben la gestión de proyectos sostenibles como una forma de integrar consideraciones ambientales, sociales y económicas en la planificación y ejecución de los proyectos. En consecuencia, si la sostenibilidad es multidimensional en su naturaleza, la evidencia de su relación con la calidad de vida también debe analizarse de manera multidimensional.

4.2. FUNDAMENTO ESTADÍSTICO DE LA RELACIÓN

Antes de interpretar los coeficientes obtenidos, es necesario precisar qué representa el rho de Spearman en este estudio. El coeficiente permite determinar la dirección y fuerza de una relación monotónica entre dos variables ordinales, adoptando valores comprendidos entre -1 y +1. La investigación utilizó esta prueba precisamente porque las mediciones se encontraban en escala ordinal y porque los resultados de normalidad no justificaban la aplicación de una prueba paramétrica. Por ello, los valores obtenidos deben entenderse como evidencia de asociación y no como estimaciones directas de efectos causales.

En términos interpretativos, un coeficiente positivo significa que mayores valores de una variable tienden a acompañarse de mayores valores de la otra. Cuando el coeficiente se aproxima a 1, la asociación es más intensa; cuando se aproxima a 0, la relación monotónica es más débil. En el presente estudio, todos los coeficientes obtenidos fueron positivos y estadísticamente significativos, lo cual muestra un patrón consistente: ninguna de las dimensiones analizadas presentó una asociación negativa con la variable contraparte.

La significancia estadística complementa la magnitud del coeficiente. En todos los contrastes analizados se obtuvo un valor de significancia de 0.000, reportado por el procesamiento del SPSS V.28, lo que permite expresarlo convencionalmente como $p < .001$. Esto proporciona evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula de ausencia de asociación y respaldar las hipótesis de relación planteadas en la investigación.

No obstante, debe establecerse una diferencia fundamental entre relación estadística e influencia causal. El diseño de la investigación fue no experimental,

descriptivo-correlacional y transversal, por lo que las variables fueron observadas sin manipulación y en un único momento temporal. Por esta razón, aunque los resultados evidencian asociaciones muy altas, no permiten afirmar que una variable cause directamente cambios en la otra.

4.3. EVIDENCIA DE LA RELACIÓN ENTRE LAS DIMENSIONES DE LOS PROYECTOS SOSTENIBLES Y LA CALIDAD DE VIDA

El primer bloque de evidencia corresponde a las relaciones entre las cinco dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida. Los resultados muestran coeficientes que oscilan entre .712 y .887, todos estadísticamente significativos con $p < .001$ y una muestra de 366 participantes. La amplitud relativamente reducida del intervalo entre el menor y el mayor coeficiente indica que todas las dimensiones mantienen asociaciones importantes con la calidad de vida, aunque no con idéntica intensidad.

Tabla 4.1

Relación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida

Dimensión	Rho de Spearman	p	N	Intensidad
Compromiso y responsabilidad	.852	< .001	366	Positiva alta
Ética y toma de decisiones	.863	< .001	366	Positiva alta
Integrado y transparente	.712	< .001	366	Positiva alta
Basado en valores y principios	.887	< .001	366	Positiva alta
Equidad social y ecológica	.805	< .001	366	Positiva alta

El primer aspecto que destaca es que la totalidad de las dimensiones presenta una relación positiva alta con la calidad de vida. Esto significa que la percepción de calidad de vida no aparece vinculada únicamente con los aspectos productivos de los proyectos, sino también con factores asociados a responsabilidad, ética, transparencia, valores, conservación de recursos y equidad. El resultado respalda la necesidad de comprender los proyectos sostenibles como sistemas integrales y no como simples mecanismos de transferencia de recursos. La sostenibilidad adquiere así una dimensión social que se expresa en la experiencia cotidiana de los beneficiarios.

4.3.1. Compromiso y responsabilidad

La dimensión compromiso y responsabilidad presentó un coeficiente de $\rho = .852$, con $p < .001$. Se trata de una asociación positiva alta, lo que indica que las percepciones más favorables respecto del compromiso, los entornos saludables y la igualdad de oportunidades tienden a coexistir con percepciones más favorables de calidad de vida. Los resultados descriptivos del capítulo anterior, sin embargo, mostraron que el compromiso con las actividades agrícolas no siempre está acompañado por una percepción equivalente de igualdad de oportunidades.

Este contraste es especialmente significativo. La existencia de compromiso comunitario constituye una condición favorable, pero su potencial puede verse limitado cuando los beneficios y oportunidades no son percibidos como equitativos. Desde la perspectiva de Duncan et al. (2018), el compromiso constituye un componente esencial para incorporar criterios de sostenibilidad durante el ciclo del proyecto, particularmente porque exige la participación activa de los actores involucrados. La evidencia de Alto Amazonas sugiere que esta participación debe acompañarse de mecanismos que garanticen que sus beneficios sean distribuidos de manera suficientemente equitativa.

Por ello, la relación obtenida no debe interpretarse como una simple correspondencia entre “más compromiso” y “más calidad de vida”. Lo que el resultado evidencia es que ambas percepciones se desplazan conjuntamente dentro de la población estudiada. Para una gestión sostenible, ello implica que la participación de los beneficiarios debería convertirse en una capacidad institucionalizada y no limitarse a la colaboración ocasional en actividades productivas.

4.3.2. Ética y toma de decisiones

La dimensión ética y toma de decisiones alcanzó $\rho = .863$, con $p < .001$, constituyéndose en la segunda asociación más elevada entre las dimensiones de los proyectos y la calidad de vida. La dimensión comprende aspectos relacionados con la toma de decisiones éticas, la prevención de impactos y el apoyo al cuidado ambiental. El coeficiente indica que estos elementos mantienen una relación particularmente estrecha con la percepción de calidad de vida de los beneficiarios.

La relevancia de esta dimensión puede comprenderse desde la propia estructura de la sostenibilidad. Las decisiones adoptadas durante la ejecución de un proyecto determinan qué recursos se utilizan, quién participa, qué impactos se previenen y qué riesgos se aceptan. Duncan et al. (2018) vincula la gestión sostenible con la consideración de los efectos económicos, sociales y ambientales de las decisiones del proyecto. La ética, por tanto, no constituye un componente externo al proyecto, sino un criterio que orienta la forma en que se resuelven sus conflictos y se distribuyen sus consecuencias.

El resultado también debe relacionarse con la percepción encontrada en el diagnóstico: aunque los beneficiarios reconocieron una orientación hacia la protección de los recursos naturales, identificaron un apoyo comunitario insuficiente al cuidado ambiental. La correlación elevada revela que este tipo de contradicciones merece atención porque la dimensión ética no se agota en la formulación de principios; necesita expresarse en comportamientos y decisiones observables.

4.3.3. Integrado y transparente

La dimensión integrado y transparente obtuvo $\rho = .712$, con $p < .001$. Aunque representa el coeficiente más bajo entre las cinco dimensiones, continúa siendo una asociación positiva alta. Este dato merece una lectura cuidadosa: “menor” no significa “irrelevante”, sino que la asociación observada es menos intensa que las registradas en las otras dimensiones.

La dimensión incorpora protección de derechos y gestión de conflictos, desigualdad de riqueza y competencias y habilidades. Estos componentes sitúan la transparencia en un espacio que trasciende la simple entrega de información. Una gestión integrada y transparente implica coordinar recursos, comunicar decisiones, proteger derechos, gestionar conflictos y crear capacidades que permitan a los actores involucrados comprender y participar en el proyecto.

El resultado de .712 adquiere especial importancia cuando se contrasta con los resultados descriptivos. Los beneficiarios reconocieron que se adoptan medidas orientadas a reducir la desigualdad económica, pero simultáneamente percibieron que la riqueza no se distribuye de manera equitativa. Existe, por tanto, una brecha entre la existencia de medidas de intervención y la percepción de sus resultados distributivos.

Esta dimensión constituye uno de los espacios prioritarios de mejora identificados por la investigación. La evidencia no permite afirmar que la falta de transparencia sea la causa de una menor calidad de vida, pero sí muestra que ambas variables mantienen una asociación importante. Por ello, cualquier propuesta posterior debería incorporar mecanismos de información, participación, rendición de cuentas y gestión de conflictos, especialmente en la distribución de beneficios y oportunidades.

4.3.4. Basado en valores y principios

La dimensión basada en valores y principios presentó el coeficiente más elevado del conjunto: $\rho = .887$, con $p < .001$. Su composición incluye conservación y mejora de recursos y utilidad de la tecnología. El resultado permite identificar este componente como el que presenta la asociación más intensa con la calidad de vida dentro de la variable proyectos sostenibles.

La relevancia de esta dimensión puede explicarse por la conexión entre valores, conservación y capacidad productiva. La utilización responsable de agua, suelo y otros recursos contribuye a sostener las actividades económicas en el tiempo, mientras que la incorporación tecnológica puede aumentar la eficiencia de los sistemas productivos. La propia tesis identifica que los beneficiarios participan en prácticas de conservación de agua y suelo, aunque reconocen una insuficiente incorporación tecnológica para mejorar producción y sostenibilidad.

Duncan et al. (2018) vincula la gestión basada en valores y principios con la actuación íntegra, honesta y equitativa durante las diferentes etapas del proyecto. La investigación también relaciona esta dimensión con el uso responsable de recursos y la aplicación de herramientas tecnológicas destinadas a incrementar eficiencia y disminuir impactos. Desde esta perspectiva, el resultado de .887 puede interpretarse como una señal de que la sostenibilidad material de los recursos y la capacidad de mejorar su utilización constituyen componentes estrechamente vinculados con el bienestar percibido.

Este hallazgo tiene una consecuencia importante para el diseño de políticas y proyectos. No sería suficiente promover prácticas de conservación si estas no se acompañan de capacidades tecnológicas y productivas. La conservación debe integrarse con la mejora de los recursos y con tecnologías apropiadas al contexto local, de modo que

la sostenibilidad ambiental no sea percibida como una restricción a la producción, sino como una condición para su permanencia.

4.3.5. Equidad social y ecológica

La dimensión equidad social y ecológica presentó $\rho = .805$, con $p < .001$. El resultado confirma una asociación positiva alta con la calidad de vida y sitúa la equidad como un componente relevante del funcionamiento sostenible de los proyectos. Esta dimensión incorpora vulnerabilidad humana, población y ecología, así como dinámica geográfica.

El resultado debe interpretarse a la luz de una de las principales vulnerabilidades identificadas en el diagnóstico: los beneficiarios consideran que sus comunidades se encuentran expuestas a factores externos relacionados con el clima y la economía, pero reconocen que no cuentan con herramientas suficientes para adaptarse a los cambios geográficos y climáticos. La sostenibilidad, por tanto, se encuentra condicionada por la capacidad de adaptación del territorio.

Desde esta perspectiva, la equidad ecológica no consiste únicamente en distribuir recursos de manera justa. También implica asegurar que las comunidades no soporten desproporcionadamente los riesgos ambientales y que dispongan de capacidades para responder ante ellos. Esta interpretación coincide con la aproximación empleada en la investigación, donde la dimensión se vincula con el acceso equitativo a recursos y oportunidades y con la reducción de impactos ambientales.

El coeficiente obtenido evidencia que las dimensiones sociales y ecológicas no pueden ser tratadas separadamente. La vulnerabilidad económica, la exposición climática, la disponibilidad de recursos y las oportunidades sociales forman parte de una misma realidad territorial. La gestión de proyectos sostenibles debe incorporar, por ello, medidas de adaptación y reducción de vulnerabilidad como componentes permanentes y no como acciones complementarias.

4.4. EVIDENCIA DESDE LAS DIMENSIONES DE LA CALIDAD DE VIDA

El segundo bloque de análisis invierte la perspectiva y examina la relación entre las dimensiones de la calidad de vida y los proyectos sostenibles. Los cuatro coeficientes obtenidos son positivos, altos y estadísticamente significativos. Esta configuración confirma que la asociación identificada en el análisis anterior no depende de una única dimensión de la calidad de vida.

Tabla 4.2

Relación entre las dimensiones de la calidad de vida y los proyectos sostenibles

Dimensión de calidad de vida	Rho de Spearman	p	N	Intensidad
Bienestar	.859	< .001	366	Positiva alta
Satisfacción	.835	< .001	366	Positiva alta
Felicidad	.764	< .001	366	Positiva alta
Equilibrio	.860	< .001	366	Positiva alta

El patrón general muestra que los proyectos sostenibles se relacionan particularmente con equilibrio y bienestar, cuyos coeficientes son .860 y .859, respectivamente. La satisfacción presenta también una asociación elevada (.835), mientras que felicidad registra el coeficiente menor (.764). La diferencia entre los valores no invalida ninguna dimensión, sino que permite observar que la relación con los proyectos se expresa con distinta intensidad en los diferentes componentes de la experiencia de vida.

4.4.1. Bienestar

El bienestar alcanzó una correlación de $\rho = .859$, con $p < .001$. La dimensión contempla bienestar social, acceso a servicios y satisfacción de necesidades. El resultado muestra que estas condiciones se encuentran estrechamente asociadas con la percepción que los beneficiarios tienen de los proyectos sostenibles.

La relación resulta coherente con el enfoque conceptual de calidad de vida empleado en la investigación. Salazar et al. (2019) definen la calidad de vida desde la percepción personal de la situación de vida, considerando el contexto cultural, los valores, los objetivos y las expectativas del individuo. En consecuencia, el acceso a servicios y la satisfacción de necesidades constituyen componentes relevantes, pero deben comprenderse dentro de la experiencia integral de los beneficiarios.

El diagnóstico mostró precisamente esta dualidad. Los participantes reconocieron acceso a servicios básicos como salud, educación y transporte, pero también señalaron insuficiencias en el apoyo económico cuando enfrentan situaciones de necesidad. Por ello, una valoración favorable de los servicios no significa necesariamente que las necesidades estén completamente cubiertas.

La elevada correlación sugiere que los proyectos sostenibles adquieren relevancia cuando logran traducirse en condiciones concretas de bienestar. La sostenibilidad debe ser evaluada entonces no solamente por la continuidad del proyecto, sino también por la medida en que sus resultados son percibidos como mejoras en las condiciones sociales y en la satisfacción de necesidades.

4.4.2. Satisfacción

La dimensión satisfacción presentó $\rho = .835$, con $p < .001$. Esta dimensión integra cumplimiento de expectativas, estilo de vida y satisfacción de necesidades. Su elevada asociación con los proyectos sostenibles muestra que la valoración de estos no depende exclusivamente de condiciones materiales, sino también de la correspondencia entre los resultados obtenidos y aquello que los beneficiarios esperan de su entorno.

Este aspecto es especialmente relevante porque la satisfacción introduce una dimensión subjetiva que no necesariamente coincide con los indicadores objetivos. Una comunidad puede disponer de determinados servicios y recursos y, aun así, considerar que sus expectativas no se cumplen. En la investigación, los beneficiarios consideraron saludable su estilo de vida, pero señalaron que sus expectativas en términos de calidad de vida no se cumplen plenamente.

La relación de .835 indica que esta dimensión subjetiva se encuentra estrechamente conectada con la percepción de los proyectos sostenibles. El resultado refuerza la necesidad de incorporar la perspectiva de los beneficiarios en los mecanismos de seguimiento y evaluación. La eficiencia técnica o presupuestal de un proyecto no necesariamente equivale a su aceptación social, especialmente cuando existe una brecha entre los resultados esperados y los experimentados.

4.4.3. Felicidad

La felicidad presentó el coeficiente menor entre las cuatro dimensiones de calidad de vida, aunque mantuvo una asociación positiva alta de $\rho = .764$ y $p < .001$. Los indicadores de esta dimensión incluyen condiciones laborales, sociales e interpersonales. Su posición relativa sugiere que los proyectos sostenibles están relacionados con la dimensión subjetiva de felicidad, aunque la intensidad de esta asociación es menor que la observada en bienestar y equilibrio.

Esta diferencia puede interpretarse a partir de la complejidad de la felicidad como experiencia personal. Las condiciones sociales pueden ser valoradas favorablemente sin que ello elimine experiencias laborales negativas o percepciones de injusticia. El diagnóstico de la investigación mostró precisamente que las condiciones sociales eran en su mayoría gratificantes, mientras que determinados beneficiarios manifestaron no recibir un trato justo en el trabajo.

La evidencia permite comprender que mejorar proyectos sostenibles no equivale automáticamente a maximizar todas las dimensiones subjetivas del bienestar. Las condiciones laborales, las relaciones sociales y las experiencias interpersonales están atravesadas por factores que exceden la ejecución puntual de un proyecto. Sin embargo, la asociación significativa indica que estos componentes no pueden ser ignorados cuando se evalúa integralmente el impacto percibido de las intervenciones.

4.4.4. Equilibrio

El equilibrio alcanzó el mayor coeficiente dentro de las dimensiones de calidad de vida, con $\rho = .860$ y $p < .001$. La dimensión considera equilibrio de salud, aspectos sociales y resultados de impacto social. El resultado muestra una relación especialmente

estrecha entre los proyectos sostenibles y la capacidad de mantener condiciones relativamente equilibradas en diferentes ámbitos de la vida.

Esta asociación adquiere sentido al observar que la sostenibilidad integra precisamente dimensiones que trascienden lo económico. La salud, las relaciones sociales, el entorno y los resultados de impacto social forman parte del contexto en el que los beneficiarios experimentan los efectos de los proyectos. La calidad de vida, concebida como percepción situada de la propia existencia, requiere considerar estas dimensiones conjuntamente y no como elementos aislados.

El diagnóstico encontró que la comunidad agrícola proporciona apoyo para mantener condiciones adecuadas de salud, aunque el desarrollo económico no siempre se refleja positivamente en la experiencia de los beneficiarios. Esta combinación permite comprender por qué el equilibrio presenta una asociación elevada, pero no una condición necesariamente óptima para toda la población.

4.5. EVIDENCIA DE LA RELACIÓN GLOBAL

El resultado central del estudio se encuentra en la relación global entre proyectos sostenibles y calidad de vida. El coeficiente obtenido fue $\rho = .899$, con $p < .001$ y $N = 366$. La magnitud del coeficiente evidencia una asociación positiva muy alta entre ambas variables.

Tabla 4.3

Relación global entre proyectos sostenibles y calidad de vida

Variables	Rho de Spearman	p	N
Proyectos sostenibles – Calidad de vida	.899	< .001	366

Nota. La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral). Elaboración propia a partir de la base de datos procesada en SPSS V.28.

El valor obtenido permite respaldar la hipótesis general planteada por la investigación: existe una relación estadísticamente significativa entre proyectos sostenibles y calidad de vida en la provincia de Alto Amazonas durante 2024. La

evidencia es consistente con el patrón encontrado en los análisis dimensionales, donde todas las dimensiones de los proyectos sostenibles presentaron asociaciones positivas altas con la calidad de vida.

El resultado global también es coherente con los fundamentos teóricos empleados en la investigación. El enfoque del desarrollo sostenible exige articular dimensiones económicas, sociales y ambientales, mientras que la teoría de capacidades enfatiza la necesidad de ampliar las posibilidades reales de las personas para desarrollar una vida que valoran. La relación observada entre las variables resulta conceptualmente compatible con ambas perspectivas porque los proyectos pueden constituir mecanismos mediante los cuales los recursos territoriales se transforman en oportunidades y condiciones de bienestar.

Sin embargo, el valor de $\rho = .899$ debe ser interpretado con cautela. La investigación original presenta además una ecuación de regresión de $y = 34.16 + 0.61x$ y un $R^2 = .810$. Estos resultados pueden complementar la lectura gráfica de la relación, pero no deben utilizarse para afirmar que los proyectos sostenibles “causan” el 81 % de la calidad de vida, porque el diseño utilizado no permite establecer causalidad.

El $R^2 = .810$ indica, en el contexto del modelo lineal presentado en la tesis, que aproximadamente el 81 % de la variabilidad observada de la calidad de vida queda asociada con el predictor incluido en ese modelo. No obstante, esta proporción debe considerarse descriptiva del ajuste del modelo y no como porcentaje de mejora, impacto o influencia causal. La distinción es especialmente importante en un libro académico porque evita sobredimensionar la evidencia y mantiene la interpretación dentro de los límites del diseño de investigación.

4.6. CONTRASTE DE LAS HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

La evidencia obtenida permite valorar las hipótesis formuladas en la investigación. La hipótesis general estableció que existe relación significativa entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida. El coeficiente $\rho = .899$, acompañado de $p < .001$, proporciona evidencia estadística favorable para dicha hipótesis.

La primera hipótesis específica estuvo orientada al estado de los proyectos sostenibles, mientras que la segunda se relacionó con el nivel de calidad de vida. En el diagnóstico descriptivo, los resultados mostraron que el nivel predominante de los proyectos fue regular, con 46 %, y que el nivel predominante de calidad de vida fue medio, con 42 %. Por ello, estas hipótesis deben interpretarse desde las categorías efectivamente encontradas en la evidencia empírica y no desde una expectativa previa de resultados elevados.

Las hipótesis tercera y cuarta recibieron respaldo mediante el análisis dimensional. La primera de ellas postulaba una relación significativa entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida; los cinco coeficientes fueron positivos, altos y significativos. La cuarta hipótesis postulaba una relación significativa entre las dimensiones de calidad de vida y los proyectos sostenibles; los cuatro coeficientes obtenidos también fueron positivos, altos y significativos.

Tabla 4.4

Síntesis del contraste de las hipótesis

Hipótesis	Evidencia principal	Resultado
H1. Estado de los proyectos sostenibles	Nivel predominante: regular (46 %)	Confirmada descriptivamente según el resultado predominante
H2. Nivel de calidad de vida	Nivel predominante: medio (42 %)	Confirmada descriptivamente según el resultado predominante
H3. Relación entre dimensiones de proyectos y calidad de vida	$\rho = .712$ a $.887$; $p < .001$	Respaldada
H4. Relación entre dimensiones de calidad de vida y proyectos	$\rho = .764$ a $.860$; $p < .001$	Respaldada
Hipótesis general	$\rho = .899$; $p < .001$	Respaldada

La importancia de este contraste radica en que la investigación no encuentra una única evidencia aislada. Existe una cadena coherente de resultados: el diagnóstico identifica niveles intermedios; las dimensiones presentan asociaciones significativas; las

dimensiones de calidad de vida reproducen el mismo patrón; y finalmente la relación global alcanza un coeficiente muy elevado. Esta convergencia fortalece la interpretación general del estudio.

4.7. JERARQUÍA DE LAS RELACIONES ENCONTRADAS

La comparación de los coeficientes permite construir una primera jerarquía de las dimensiones según la intensidad de su asociación. Entre los componentes de los proyectos sostenibles, el mayor coeficiente corresponde a basado en valores y principios ($\rho = .887$), seguido de ética y toma de decisiones ($\rho = .863$), compromiso y responsabilidad ($\rho = .852$), equidad social y ecológica ($\rho = .805$) e integrado y transparente ($\rho = .712$).

Esta jerarquía ofrece una herramienta útil para la posterior construcción de la propuesta. No significa que las dimensiones con coeficientes menores deban ser descartadas, sino que permite reconocer diferencias en la intensidad de las asociaciones observadas. La dimensión integrada y transparente, por ejemplo, mantiene una relación importante con la calidad de vida, pero su coeficiente es considerablemente menor que el de valores y principios. Esta diferencia sugiere la conveniencia de fortalecer especialmente los mecanismos de transparencia, distribución de beneficios, competencias y gestión de conflictos.

Desde el otro lado, las dimensiones de calidad de vida se ordenan de la siguiente manera: equilibrio ($\rho = .860$), bienestar ($\rho = .859$), satisfacción ($\rho = .835$) y felicidad ($\rho = .764$). La proximidad entre equilibrio y bienestar indica que los proyectos sostenibles se relacionan particularmente con las condiciones sociales, sanitarias y de impacto social, mientras que la menor magnitud de felicidad puede reflejar la mayor complejidad de sus componentes laborales, sociales e interpersonales.

Esta jerarquización aporta una lectura estratégica. Si el objetivo es fortalecer la relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida, las acciones deberían priorizar conservación y mejora de recursos, tecnología apropiada, toma de decisiones éticas y participación responsable, pero integrándolas con medidas de equidad y transparencia. El enfoque no debe convertirse en una clasificación rígida, sino en una orientación para distribuir esfuerzos de intervención.

4.8. INTERPRETACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD

La evidencia empírica puede ser interpretada a partir de la concepción multidimensional del desarrollo sostenible. La investigación recoge el enfoque del Informe Brundtland, según el cual el desarrollo sostenible requiere satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras. También incorpora la teoría del triple resultado de Elkington, que plantea la necesidad de considerar simultáneamente las dimensiones económica, social y ambiental.

Los resultados de Alto Amazonas son consistentes con esta perspectiva porque las dimensiones que presentan asociaciones elevadas no pertenecen exclusivamente al ámbito económico. La conservación de recursos, la tecnología, la ética, la participación, la equidad y la protección ambiental aparecen vinculadas estadísticamente con la calidad de vida. La evidencia respalda así una interpretación según la cual los proyectos sostenibles adquieren relevancia para el bienestar cuando articulan producción, protección ambiental y condiciones sociales.

Este planteamiento también coincide con Manzano et al. (2021), cuya investigación aborda los proyectos sostenibles desde una perspectiva que reconoce la creciente importancia de integrar sostenibilidad y gestión de proyectos. Asimismo, los antecedentes incorporados en la tesis incluyen estudios que examinan intervenciones sostenibles y proyectos productivos en contextos rurales, reforzando la necesidad de considerar tanto los resultados económicos como las condiciones sociales y ambientales.

El resultado de $p = .899$ debe entenderse, por tanto, dentro de esta estructura conceptual. La elevada asociación no demuestra que los proyectos sean la única explicación de la calidad de vida, pero sí evidencia que ambos constructos se encuentran estrechamente relacionados en la población estudiada. Esta conclusión proporciona una base empírica para sostener que la gestión de proyectos sostenibles merece ser considerada como una dimensión relevante dentro de las estrategias territoriales orientadas al bienestar.

4.9. INTERPRETACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE CAPACIDADES

La teoría de las capacidades ofrece una segunda vía para interpretar los resultados. Bajo este enfoque, el desarrollo no se limita a la acumulación de recursos, sino que implica ampliar las oportunidades reales de las personas para hacer y ser aquello que consideran valioso. Aplicada al contexto de Alto Amazonas, esta perspectiva permite comprender que un proyecto sostenible no debería evaluarse únicamente por los recursos entregados o por las actividades ejecutadas, sino por las capacidades que genera entre los beneficiarios.

Los resultados dimensionales proporcionan evidencia compatible con esta interpretación. La elevada asociación de valores y principios con la calidad de vida puede relacionarse con la capacidad de conservar y mejorar recursos; la asociación de compromiso y responsabilidad puede vincularse con la participación; la dimensión ética puede relacionarse con la posibilidad de intervenir en decisiones legítimas; y la equidad social y ecológica puede asociarse con la capacidad de enfrentar vulnerabilidades. Estas conexiones permiten interpretar los proyectos como instrumentos potenciales de ampliación de capacidades y no solamente como mecanismos de inversión.

La insuficiente incorporación tecnológica identificada en el diagnóstico representa, desde esta perspectiva, una limitación de capacidad. Si los beneficiarios poseen voluntad de conservar recursos, pero no disponen de herramientas tecnológicas adecuadas, existe una distancia entre la intención y la posibilidad efectiva de actuar. Del mismo modo, si la comunidad reconoce su vulnerabilidad frente al clima y la economía, pero carece de instrumentos de adaptación, la sostenibilidad permanece incompleta.

La propuesta que se desarrolle posteriormente deberá responder precisamente a estas brechas. El desafío no consiste simplemente en aumentar la cantidad de proyectos, sino en diseñarlos de manera que produzcan capacidades sostenibles, transferibles y apropiadas por las comunidades. En este sentido, la evidencia estadística adquiere una función práctica: ayuda a identificar aquellos componentes sobre los cuales una estrategia de fortalecimiento puede concentrar sus esfuerzos.

4.10. ALCANCES Y LÍMITES DE LA EVIDENCIA

La fortaleza principal de los resultados reside en la consistencia del patrón estadístico. Las nueve asociaciones dimensionales examinadas fueron positivas y significativas, y la relación global alcanzó $\rho = .899$. Esta convergencia reduce la posibilidad de interpretar el resultado global como producto de una única dimensión aislada y permite sostener que existe un patrón relacional amplio entre los constructos estudiados.

Sin embargo, existen límites que deben incorporarse expresamente en la interpretación. El diseño fue transversal y no experimental, por lo que no permite determinar temporalidad ni causalidad entre las variables. Además, las variables fueron medidas mediante percepciones de los beneficiarios, por lo que los resultados representan fundamentalmente la forma en que estos participantes valoran los proyectos y sus condiciones de vida.

Otro límite corresponde al alcance territorial de la evidencia. Los resultados se refieren a los beneficiarios de proyectos sostenibles de la provincia de Alto Amazonas durante 2024 y no deben generalizarse automáticamente a otras provincias, regiones o países. Las características productivas, ambientales, institucionales y culturales de cada territorio pueden modificar la forma en que los proyectos se relacionan con la calidad de vida. La utilidad de los resultados para otros contextos requiere, por tanto, procesos posteriores de validación.

Finalmente, la elevada correlación no excluye la existencia de variables intervinientes. Factores como ingresos, acceso a servicios, educación, condiciones laborales, infraestructura, exposición climática, capacidades institucionales y características productivas podrían contribuir simultáneamente a explicar la calidad de vida. La investigación permite identificar una relación robusta entre los dos constructos principales, pero no permite aislar el efecto independiente de cada uno de estos factores.

4.11. IMPLICACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL MODELO DE INTERVENCIÓN

La evidencia obtenida permite establecer cuatro criterios que deberán orientar el modelo o propuesta que se desarrollará posteriormente.

Primero, la intervención debe ser multidimensional. Las cinco dimensiones de proyectos sostenibles presentan asociaciones positivas con la calidad de vida, por lo que una propuesta centrada exclusivamente en producción o infraestructura sería conceptualmente insuficiente. La sostenibilidad requiere integrar aspectos económicos, sociales, ambientales, éticos y tecnológicos.

Segundo, debe priorizarse la transformación de recursos en capacidades. El compromiso comunitario, la toma de decisiones, la conservación de recursos, el uso de tecnología y la adaptación territorial deben traducirse en competencias concretas de los beneficiarios. La sostenibilidad de un proyecto depende en buena medida de que las capacidades generadas permanezcan disponibles después de la finalización de la intervención.

Tercero, la transparencia debe fortalecerse como componente transversal. Aunque la dimensión integrada y transparente presentó el menor coeficiente ($\rho = .712$), su relación con la calidad de vida continúa siendo alta y significativa. Esto justifica incorporar mecanismos de participación, comunicación, gestión de conflictos, rendición de cuentas y distribución transparente de beneficios.

Cuarto, la calidad de vida debe constituir un criterio de evaluación y no solamente un resultado esperado. Los proyectos deberían incorporar indicadores relacionados con bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio, además de los indicadores tradicionales de ejecución física y financiera. Esta orientación permitiría evaluar si los proyectos generan resultados que los propios beneficiarios reconocen como relevantes para su vida.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN Y MODELO DE GESTIÓN SOSTENIBLE ORIENTADO A LA CALIDAD DE VIDA

Los capítulos precedentes han permitido recorrer progresivamente el problema de los proyectos sostenibles en la provincia de Alto Amazonas. En primer lugar, se establecieron los fundamentos conceptuales de la sostenibilidad y de la calidad de vida; posteriormente, se caracterizó el territorio y se explicó el enfoque metodológico; finalmente, se presentó el diagnóstico de ambas variables y se demostró la existencia de relaciones estadísticamente significativas entre ellas. Esta secuencia permite sostener que la problemática estudiada no puede reducirse a la existencia o ausencia de proyectos, sino que debe analizarse considerando la manera en que estos son planificados, gestionados, implementados y apropiados por las comunidades. La evidencia obtenida constituye, por ello, el punto de partida para formular una propuesta de gestión orientada a transformar los proyectos sostenibles en instrumentos efectivos de generación de bienestar.

El resultado central de la investigación fue una correlación positiva muy alta entre proyectos sostenibles y calidad de vida ($\rho = .899; p < .001$), obtenida sobre una muestra de 366 beneficiarios. Este hallazgo adquiere especial relevancia cuando se contrasta con el hecho de que el 46 % de los participantes calificó el estado de los proyectos sostenibles como regular y el 42 % ubicó su calidad de vida en un nivel medio. En consecuencia, la elevada relación estadística no debe interpretarse como evidencia de una situación óptima, sino como una señal de que las condiciones de gestión de los proyectos y las condiciones de vida de sus beneficiarios evolucionan conjuntamente dentro del contexto estudiado.

La discusión desarrollada en este capítulo parte de una premisa fundamental: la sostenibilidad de un proyecto no depende únicamente de aquello que se ejecuta, sino de la capacidad de convertir los recursos, actividades y resultados del proyecto en

capacidades permanentes para las personas y las comunidades. Esta premisa permite articular la teoría del desarrollo sostenible, el enfoque del triple resultado de Elkington y la teoría de las capacidades de Sen con los resultados empíricos obtenidos. Duncan et al. (2018) plantean precisamente que la gestión de proyectos sostenibles debe incorporar consideraciones económicas, sociales y ambientales durante las diferentes fases del proyecto. Desde esta perspectiva, el modelo que se propone no pretende crear una estructura paralela a los proyectos existentes, sino proporcionar una lógica de gestión que permita orientarlos de manera más consistente hacia la calidad de vida.

5.1. DISCUSIÓN INTEGRAL DE LOS RESULTADOS

5.1.1. El carácter regular de los proyectos sostenibles: una sostenibilidad todavía incompleta

Uno de los hallazgos más importantes del estudio es que el 46 % de los beneficiarios ubicó los proyectos sostenibles en un nivel regular, mientras que un 35 % los situó en un nivel bueno. Este resultado revela que existe una base de intervención que es reconocida por los beneficiarios, pero que todavía presenta limitaciones suficientes para impedir que la percepción general alcance un nivel predominantemente alto. La situación es particularmente relevante porque la población estudiada está vinculada principalmente con actividades agrícolas y, por tanto, la sostenibilidad de los proyectos se encuentra directamente relacionada con la disponibilidad de recursos, capacidades productivas, condiciones ambientales y oportunidades económicas. La categoría “regular” debe entenderse, en este sentido, como una señal de funcionamiento parcial y no necesariamente como ausencia de resultados.

Los resultados muestran que los beneficiarios manifiestan compromiso con las actividades agrícolas de sus comunidades, pero perciben deficiencias relacionadas con la igualdad de oportunidades y el cuidado ambiental. Esta combinación resulta significativa porque evidencia una diferencia entre participación y apropiación integral del proyecto. Una comunidad puede participar activamente en una actividad productiva y, simultáneamente, percibir que los beneficios, oportunidades o responsabilidades no se distribuyen equitativamente. La sostenibilidad, por tanto, no puede medirse únicamente

por el grado de participación en las actividades, sino por la calidad de las relaciones que se generan alrededor de ellas.

Este resultado guarda correspondencia con Castillo et al. (2020), cuyo estudio sobre la Política Nacional Agraria en el Perú destaca la importancia de la gestión pública para lograr efectividad en las intervenciones agrarias. También se relaciona con los antecedentes de Esenarro et al. (2023) y Romero et al. (2023) utilizados en la tesis, que identificaron dificultades de implementación y desigualdades en la efectividad de intervenciones vinculadas con sostenibilidad. La coincidencia entre estos resultados permite sostener que las dificultades encontradas en Alto Amazonas no deben considerarse exclusivamente como problemas operativos locales, sino como expresiones de una dificultad más amplia para traducir los principios de sostenibilidad en sistemas de gestión consistentes.

La situación contrasta parcialmente con García-Parra et al. (2022), cuyos resultados, según la discusión de la tesis, mostraron una mayor efectividad de implementación asociada a incentivos y apoyo institucional. La diferencia resulta útil porque permite identificar la importancia del entorno institucional en el desempeño de los proyectos. Una intervención técnicamente adecuada puede perder efectividad si no dispone de mecanismos de acompañamiento, supervisión, capacitación y continuidad. De allí que el modelo propuesto posteriormente otorgue importancia no solo a las actividades productivas y ambientales, sino también a la gobernanza y al fortalecimiento de capacidades.

5.1.2. Calidad de vida: avances materiales sin consolidación integral del bienestar

El segundo hallazgo descriptivo indica que el 42 % de los beneficiarios presenta un nivel medio de calidad de vida, seguido de un 34 % con nivel alto y un 24 % con nivel bajo. Este resultado revela una situación heterogénea en la que existen condiciones favorables, pero todavía persisten brechas que impiden que el bienestar sea experimentado de manera homogénea por los beneficiarios. La investigación identifica acceso a servicios básicos como salud, educación y transporte, pero también registra insuficiencias en el apoyo económico ante situaciones de necesidad. En consecuencia, la

existencia de determinados servicios no debe confundirse con la satisfacción integral de las necesidades.

La teoría de las necesidades humanas de Maslow permite interpretar este resultado desde la progresión de las necesidades básicas hacia necesidades de mayor desarrollo. La presencia de servicios esenciales puede contribuir a satisfacer necesidades fundamentales, pero la calidad de vida requiere también condiciones que permitan seguridad, reconocimiento, desarrollo y realización personal. La teoría del bienestar subjetivo de Diener complementa esta lectura al considerar que la calidad de vida depende también de cómo las personas evalúan y experimentan su propia situación. En este sentido, una mejora objetiva en determinados servicios puede no producir una percepción equivalente de bienestar si persisten problemas económicos, laborales o sociales.

La dimensión satisfacción evidencia precisamente esta tensión. Los beneficiarios consideran que su estilo de vida es saludable, pero señalan que sus expectativas en términos de calidad de vida no se cumplen plenamente. Esta diferencia entre condiciones actuales y expectativas es fundamental para una gestión orientada al bienestar, porque indica que la evaluación de un proyecto debe considerar no solamente lo que se entrega, sino aquello que las personas consideran que debería mejorar. La calidad de vida constituye así un resultado multidimensional y subjetivamente valorado, por lo que la gestión de proyectos debe incorporar mecanismos periódicos de escucha y retroalimentación.

La teoría de las capacidades de Sen profundiza aún más esta interpretación. Desde este enfoque, disponer de recursos no es equivalente a disponer de capacidades reales para utilizarlos y convertirlos en formas de vida valoradas. La investigación recoge precisamente la idea de que la calidad de vida se relaciona con la autonomía y con la posibilidad de realizar actividades significativas y tomar decisiones. Por ello, el modelo de gestión debe desplazarse desde una lógica centrada en la entrega de bienes hacia otra orientada a la generación de capacidades productivas, sociales, ambientales y decisionales.

5.2. DISCUSIÓN DE LAS DIMENSIONES DETERMINANTES DE LA GESTIÓN SOSTENIBLE

5.2.1. Compromiso y responsabilidad: de la participación a la corresponsabilidad

La dimensión compromiso y responsabilidad presentó una correlación de $\rho = .852$ con la calidad de vida, siendo una de las relaciones más elevadas encontradas. El resultado muestra que la participación, los entornos saludables y la igualdad de oportunidades forman parte de una estructura estrechamente asociada con el bienestar de los beneficiarios. Duncan et al. (2018) sostienen que la gestión sostenible requiere participación activa de los actores para alcanzar objetivos ambientales, sociales y económicos de largo plazo. Por tanto, el compromiso no debe entenderse como una actitud individual aislada, sino como una forma de corresponsabilidad entre beneficiarios, organizaciones y entidades públicas.

El principal desafío consiste en pasar de una participación funcional a una participación con capacidad de decisión. Participar en una capacitación, asistir a una reunión o recibir activos productivos no significa necesariamente intervenir en la definición de prioridades o en la evaluación de resultados. El modelo propuesto deberá incorporar espacios donde los beneficiarios participen en el diagnóstico, planificación, seguimiento y evaluación de los proyectos. De esta manera, la participación se convierte en un mecanismo de apropiación y sostenibilidad institucional.

5.2.2. Ética y toma de decisiones: la sostenibilidad como problema de gobernanza

La dimensión ética y toma de decisiones obtuvo $\rho = .863$, con $p < .001$, evidenciando una relación positiva alta con la calidad de vida. Esta dimensión incluye la toma de decisiones éticas, la prevención de impactos y el apoyo al cuidado ambiental. La evidencia resulta especialmente importante en un contexto en el que la propia investigación identifica problemas asociados con gestión pública ineficiente, insuficiente capacitación y dificultades en la administración de recursos. En consecuencia, la sostenibilidad no puede separarse de la calidad de la gobernanza que acompaña al proyecto.

La ética debe incorporarse como criterio operativo y no solamente como declaración institucional. Esto implica transparentar criterios de selección de beneficiarios, justificar decisiones, anticipar impactos, establecer mecanismos de atención de reclamos y garantizar que las decisiones puedan ser comprendidas por la comunidad. Lykov y Gorshkova (2024), según el marco teórico de la tesis, relacionan compromiso y responsabilidad con la planificación, ejecución y evaluación justa y ética de proyectos sostenibles. El modelo propuesto recogerá este principio mediante una gobernanza basada en transparencia, prevención y rendición de cuentas.

5.2.3. Integración y transparencia: la dimensión crítica del modelo

La dimensión integrado y transparente presentó el coeficiente más bajo de las cinco dimensiones de proyectos sostenibles, con $\rho = .712$, aunque mantuvo una asociación positiva alta y estadísticamente significativa. Este resultado merece especial atención porque constituye, simultáneamente, una fortaleza estadística y una señal de vulnerabilidad dentro de la estructura de gestión. Sus indicadores comprenden protección de derechos y gestión de conflictos, desigualdad de riqueza y competencias y habilidades. Por ello, no puede interpretarse como una dimensión meramente administrativa.

La transparencia adquiere importancia cuando existen percepciones de desigualdad en la distribución de recursos y oportunidades. La investigación identifica precisamente que los beneficiarios perciben que los recursos recibidos de las autoridades no son equitativos. Esta percepción puede debilitar la confianza institucional incluso cuando el proyecto genere resultados materiales. La gestión sostenible necesita, por ello, mecanismos visibles de distribución, información y rendición de cuentas que permitan comprender cómo se toman las decisiones y por qué determinados beneficiarios reciben determinados recursos.

La propuesta deberá otorgar a esta dimensión un carácter transversal. La transparencia no será ubicada únicamente al final del ciclo del proyecto, sino incorporada desde la identificación del problema hasta la evaluación de resultados. Deberá existir información comprensible sobre objetivos, beneficiarios, recursos, actividades, responsabilidades, avances y resultados. Esta orientación es coherente con Duncan et al.

(2018), quienes plantean la necesidad de coordinación y comunicación clara entre las partes interesadas durante la gestión sostenible.

5.2.4. Valores, principios y tecnología: el núcleo productivo-ambiental

La dimensión basada en valores y principios alcanzó la correlación más elevada entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida, con $\rho = .887$. Sus indicadores incluyen conservación de recursos, mejora de recursos y utilidad de la tecnología. El resultado permite identificar un vínculo particularmente fuerte entre la gestión responsable de los recursos y la percepción de bienestar de los beneficiarios. Esta dimensión constituye, por tanto, uno de los pilares del modelo propuesto.

El hallazgo es particularmente relevante porque la investigación identifica una brecha entre la orientación hacia la protección de recursos y la incorporación tecnológica. Los proyectos pueden promover la conservación, pero si los productores no disponen de herramientas, conocimientos o tecnologías apropiadas, la capacidad de transformar dicha conservación en productividad sostenible permanece limitada. Vahidi et al. (2024), citado en la tesis, plantea la importancia de la innovación tecnológica para desarrollar productos y servicios sostenibles y gestionar recursos de manera eficiente. En el contexto de Alto Amazonas, esto sugiere que la tecnología debe ser entendida como un medio para fortalecer capacidades y no como un componente tecnológico independiente.

5.2.5. Equidad social y ecológica: sostenibilidad frente a vulnerabilidad territorial

La dimensión equidad social y ecológica presentó $\rho = .805$, con $p < .001$. Sus componentes consideran vulnerabilidad humana, población y ecología y dinámica geográfica. Esta relación demuestra que la sostenibilidad de los proyectos está estrechamente asociada con la manera en que las comunidades enfrentan sus vulnerabilidades económicas, sociales y ambientales. La sostenibilidad adquiere así una dimensión territorial que obliga a considerar las condiciones específicas del espacio donde se ejecuta cada intervención.

La investigación encontró que los beneficiarios perciben vulnerabilidad frente a factores externos como el clima y la economía, pero consideran que no cuentan con

herramientas suficientes para adaptarse a cambios geográficos y climáticos. Este resultado revela una de las principales brechas que el modelo debe abordar. Un proyecto puede ser sostenible en su diseño y, sin embargo, resultar vulnerable frente a factores externos si no genera capacidades de adaptación.

La adaptación debe convertirse, por ello, en un componente explícito del ciclo de gestión. Kulsum (2024), incluido en las referencias de la tesis, destaca la necesidad de priorizar la adaptación al cambio climático dentro de enfoques sostenibles y resilientes. En Alto Amazonas, esto supone integrar evaluación de riesgos climáticos, manejo sostenible de recursos, diversificación productiva y fortalecimiento de capacidades locales como parte de la planificación de los proyectos.

5.3. DISCUSIÓN DE LAS DIMENSIONES DE CALIDAD DE VIDA

Las dimensiones de calidad de vida presentaron relaciones positivas altas con los proyectos sostenibles. El bienestar alcanzó $\rho = .859$, la satisfacción $\rho = .835$, la felicidad $\rho = .764$ y el equilibrio $\rho = .860$, todas con $p < .001$. El patrón confirma que la relación entre proyectos y calidad de vida no se limita a resultados económicos. La percepción de los beneficiarios incorpora dimensiones sociales, subjetivas, laborales, interpersonales y de salud.

El bienestar y el equilibrio presentan los coeficientes más elevados, lo que sugiere que las condiciones de servicios, satisfacción de necesidades, salud y aspectos sociales ocupan una posición especialmente importante dentro de la relación estudiada. Salazar et al. (2021) conciben la calidad de vida desde la percepción que tiene la persona de su situación dentro de un contexto cultural y de valores, en relación con sus objetivos y expectativas. La gestión de proyectos debe incorporar, en consecuencia, indicadores de resultado centrados en las personas y no limitarse a indicadores físicos o financieros.

La felicidad presenta el coeficiente más bajo, aunque continúa siendo alto ($\rho = .764$). Este resultado es coherente con la naturaleza compleja de la felicidad, que incluye condiciones laborales, sociales e interpersonales y no puede atribuirse exclusivamente a una intervención productiva. Janssen (2024), según el marco conceptual utilizado en la tesis, relaciona esta dimensión con la satisfacción con la vida y con la valoración de las circunstancias personales y laborales. El modelo deberá, por ello, reconocer que mejorar

la calidad de vida exige intervenir también sobre relaciones sociales, condiciones laborales y capacidades comunitarias.

5.4. INTEGRACIÓN DE LOS HALLAZGOS: HACIA UNA NUEVA LÓGICA DE GESTIÓN

La principal contribución interpretativa de la investigación surge al observar conjuntamente los resultados descriptivos y correlacionales. Los proyectos sostenibles fueron predominantemente valorados como regulares y la calidad de vida se ubicó principalmente en un nivel medio, pero al mismo tiempo las asociaciones entre sus dimensiones fueron altas y significativas. Esto significa que existe una relación estrecha entre ambos constructos, pero también una oportunidad considerable para mejorar simultáneamente las condiciones de gestión y los resultados de bienestar. El problema no parece residir exclusivamente en la inexistencia de proyectos, sino en la necesidad de fortalecer la calidad, integralidad y continuidad de su gestión.

Los antecedentes incluidos en la investigación refuerzan esta interpretación. Avila y Dubon (2023), Metaxas et al. (2021) y Kulsum (2024) fueron utilizados para mostrar que las intervenciones sostenibles pueden generar resultados favorables cuando responden adecuadamente a las condiciones de sus contextos. Asimismo, Castillo et al. (2020) y Romero et al. (2023) presentan resultados compatibles con la importancia de una gestión sostenible para mejorar las condiciones de las comunidades beneficiarias. La discusión permite concluir que la sostenibilidad requiere tanto una orientación conceptual adecuada como una gestión capaz de convertirla en resultados concretos.

Desde la teoría del triple resultado, esta conclusión implica que el desempeño del proyecto debe evaluarse simultáneamente en términos económicos, sociales y ambientales. Desde la teoría de las capacidades, significa que los recursos y actividades del proyecto deben ampliar las oportunidades reales de las personas. Desde el enfoque del bienestar subjetivo, implica incorporar la percepción de los propios beneficiarios sobre su satisfacción, felicidad y equilibrio. La integración de estos tres enfoques constituye la base conceptual del modelo que se propone a continuación.

5.5. MODELO DE GESTIÓN SOSTENIBLE ORIENTADO A LA CALIDAD DE VIDA

5.5.1. Fundamentación del modelo

El modelo de gestión sostenible orientado a la calidad de vida se propone como una construcción conceptual y operativa derivada de la integración de los resultados empíricos, los fundamentos teóricos y las brechas identificadas en el contexto de Alto Amazonas. No se plantea como un modelo estadísticamente validado adicional al estudio original, sino como una propuesta de gestión sustentada en la evidencia obtenida. Esta precisión es importante porque la investigación original tuvo un diseño no experimental, correlacional y transversal, por lo que sus resultados permiten identificar relaciones, pero no demostrar causalidad. El modelo representa, por tanto, el principal aporte aplicado del libro y deberá ser sometido a validación posterior mediante estudios de implementación.

Su lógica central puede expresarse de la siguiente manera:

Gestión sostenible → capacidades comunitarias → resultados económicos, sociales y ambientales → calidad de vida.

La lógica anterior incorpora una idea fundamental: los proyectos no deben evaluarse únicamente por sus productos inmediatos. Entre la ejecución de actividades y la mejora de la calidad de vida existe un proceso de transformación en el cual las personas deben adquirir capacidades para utilizar, mantener y multiplicar los recursos generados por el proyecto. Esta orientación es coherente con la teoría de las capacidades de Sen y con la perspectiva del triple resultado, que exige integrar las dimensiones económica, social y ambiental.

5.5.2. Estructura general del modelo

El modelo está organizado en cinco componentes de gestión, correspondientes a las dimensiones de los proyectos sostenibles identificadas en la investigación, y en cuatro resultados de calidad de vida, correspondientes a las dimensiones utilizadas para medir el bienestar de los beneficiarios.

Figura 5.1

Modelo de Gestión Sostenible Orientado a la Calidad de Vida



La estructura propuesta introduce un principio de ciclo continuo. El proyecto no finaliza con la entrega de activos, la conclusión de una capacitación o la ejecución presupuestal, sino con la evaluación de los cambios producidos y la utilización de esta información para redefinir las siguientes intervenciones. Este principio resulta especialmente importante en contextos donde las condiciones ambientales, económicas y sociales cambian rápidamente. Lykov y Gorshkova (2024) destacan la importancia de indicadores de sostenibilidad para orientar la planificación, implementación y evaluación de las intervenciones.

5.6. COMPONENTE I. COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD COMUNITARIA

El primer componente busca transformar la participación de los beneficiarios en corresponsabilidad efectiva. La evidencia mostró una correlación de $\rho = .852$ entre esta dimensión y la calidad de vida, lo que justifica su incorporación como uno de los pilares del modelo. El objetivo no consiste únicamente en aumentar la asistencia de los beneficiarios a las actividades, sino en lograr que participen en decisiones, ejecución, vigilancia y evaluación. De esta forma, el proyecto deja de ser una intervención externa y comienza a constituirse en un proceso compartido.

Las principales acciones de este componente son:

- Diagnóstico participativo: identificación conjunta de problemas, recursos disponibles, necesidades y oportunidades.
- Comités comunitarios de gestión: participación de representantes de beneficiarios en decisiones relevantes.
- Acuerdos de corresponsabilidad: definición de compromisos entre instituciones ejecutoras y beneficiarios.
- Promoción de entornos saludables: incorporación de condiciones que protejan la salud y seguridad de las personas.
- Igualdad de oportunidades: establecimiento de criterios transparentes para acceso a capacitación, activos, asistencia y beneficios.

El indicador central de este componente será el grado de participación efectiva en las decisiones y no solamente el número de personas asistentes a actividades. Esta diferencia permite evaluar si la participación produce capacidad real de incidencia. La propuesta se vincula con la perspectiva de Duncan et al. (2018), para quienes la participación activa de los involucrados constituye un elemento esencial de la gestión sostenible.

5.7. COMPONENTE II. ÉTICA, PREVENCIÓN Y TOMA DE DECISIONES

El segundo componente busca fortalecer la calidad de las decisiones que orientan el proyecto. La correlación de $\rho = .863$ evidencia que ética y toma de decisiones constituye una de las dimensiones más estrechamente relacionadas con la calidad de vida. El modelo propone que cada decisión relevante sea analizada considerando sus consecuencias económicas, sociales y ambientales. Esta lógica permite anticipar impactos negativos antes de que se conviertan en problemas que afecten la continuidad del proyecto.

El componente comprende cuatro mecanismos principales:

1. Criterios éticos de decisión, aplicables a selección de beneficiarios, asignación de recursos y contratación.
2. Matriz de riesgos e impactos, que permita identificar consecuencias potenciales sobre población y ambiente.
3. Mecanismo de atención de reclamos y conflictos, con procedimientos conocidos por la comunidad.
4. Rendición periódica de cuentas, mediante información comprensible sobre avances, recursos y resultados.

La finalidad es convertir la ética en un mecanismo verificable de gestión. El proyecto debe poder demostrar no solamente qué decidió, sino por qué lo decidió y qué criterios utilizó. Esta orientación resulta particularmente pertinente frente a las dificultades de gestión pública identificadas en el contexto estudiado, donde la falta de ética, capacitación insuficiente y problemas de administración fueron señalados como factores que afectan la confianza de la población.

5.8. COMPONENTE III. INTEGRACIÓN, TRANSPARENCIA Y GOBERNANZA

El tercer componente responde directamente a la dimensión que presentó la asociación relativamente menor con la calidad de vida: integrado y transparente ($\rho = .712$). Su inclusión prioritaria se justifica precisamente porque representa una de las principales oportunidades de mejora. La gestión sostenible requiere coordinación entre instituciones, organizaciones productivas y comunidades, evitando que cada actor opere de manera aislada. El modelo propone que la transparencia funcione como mecanismo articulador de esa coordinación.

Se plantea implementar un sistema comunitario de información del proyecto, que comunique de manera periódica:

- objetivos y metas;
- población beneficiaria;

- presupuesto y recursos asignados;
- actividades ejecutadas;
- responsables;
- avances físicos y financieros;
- dificultades encontradas;
- mecanismos de solución;
- resultados alcanzados.

La transparencia debe estar acompañada de capacidad de comprensión. Informar no significa simplemente publicar documentos técnicos, sino traducir la información relevante a formatos accesibles para los beneficiarios. La gestión transparente debe permitir que una persona pueda responder preguntas básicas como qué se está haciendo, cuánto se ha invertido, quiénes participan, qué resultados se esperan y qué se hará cuando surja un problema.

Este componente también deberá incorporar mecanismos de gestión de conflictos. La protección de derechos, reducción de desigualdades y desarrollo de competencias forman parte de los indicadores establecidos para la dimensión integrada y transparente. De esta forma, la gobernanza deja de ser un elemento administrativo y se convierte en una condición para la legitimidad y sostenibilidad social del proyecto.

5.9. COMPONENTE IV. VALORES, CONSERVACIÓN, INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍA

El cuarto componente constituye el núcleo productivo y ambiental del modelo porque responde a la dimensión que alcanzó el coeficiente más elevado: valores y principios ($\rho = .887$). La propuesta integra conservación de recursos, mejora de su productividad y utilización de tecnologías apropiadas. La lógica no consiste en introducir tecnología por sí misma, sino en seleccionar soluciones que respondan a necesidades reales y puedan ser mantenidas por la comunidad. De esta forma, la innovación se convierte en un instrumento para ampliar capacidades y reducir impactos.

Las acciones prioritarias comprenden:

- conservación y manejo eficiente del suelo y agua;
- adopción de tecnologías apropiadas al contexto productivo;
- capacitación para mantenimiento y utilización de tecnologías;
- reducción de desperdicios;
- fortalecimiento de capacidades productivas;
- promoción de prácticas que disminuyan impactos ambientales;
- incorporación progresiva de innovación según las capacidades locales.

La sostenibilidad tecnológica debe cumplir tres condiciones: pertinencia, apropiación y continuidad. Una tecnología puede ser técnicamente avanzada, pero resultar inadecuada si requiere costos de mantenimiento inaccesibles, conocimientos que la comunidad no posee o infraestructura inexistente. Por ello, la decisión tecnológica debe incorporar criterios económicos, ambientales y sociales, coherentes con el enfoque del triple resultado.

5.10. COMPONENTE V. EQUIDAD, RESILIENCIA Y ADAPTACIÓN TERRITORIAL

El quinto componente se orienta a reducir la vulnerabilidad social y ecológica. La correlación de $\rho = .805$ muestra una relación alta entre esta dimensión y la calidad de vida. La evidencia territorial demuestra que los beneficiarios reconocen vulnerabilidades frente a factores climáticos y económicos, pero perciben limitaciones para adaptarse a ellos. El modelo incorpora, por tanto, la resiliencia como capacidad transversal de los proyectos.

Este componente deberá considerar:

- identificación de población vulnerable;
- análisis de riesgos climáticos y económicos;

- diversificación de actividades productivas;
- fortalecimiento de capacidades de adaptación;
- conservación de ecosistemas;
- protección de recursos naturales estratégicos;
- incorporación de criterios de equidad en la distribución de beneficios.

La equidad no debe limitarse a distribuir los beneficios de manera uniforme. En determinados contextos, tratar a todos exactamente de la misma manera puede mantener las desigualdades existentes. La gestión sostenible debe reconocer las diferencias de vulnerabilidad y capacidad entre grupos y ajustar las estrategias de intervención en consecuencia. Este principio se encuentra relacionado con la concepción de equidad social y ecológica incorporada en la investigación, que considera simultáneamente acceso a oportunidades, vulnerabilidad humana y conservación ambiental.

5.11. RUTA OPERATIVA DEL MODELO

El modelo requiere una secuencia operativa que permita trasladar sus principios a la gestión cotidiana. Para ello se plantea un ciclo compuesto por seis fases, que pueden aplicarse tanto a nuevos proyectos como a proyectos que ya se encuentren en ejecución.

Fase 1. Diagnóstico territorial y participativo

La primera fase consiste en identificar las necesidades, recursos, vulnerabilidades y capacidades existentes. El diagnóstico debe incorporar tanto información técnica como la percepción de los beneficiarios, dado que la calidad de vida posee una dimensión subjetiva vinculada con expectativas, valores y condiciones culturales. Salazar et al. (2021) sitúan precisamente la percepción individual dentro del contexto sociocultural como un componente central de la calidad de vida. El diagnóstico debe producir una línea base que permita posteriormente comparar avances.

Fase 2. Priorización y diseño sostenible

La segunda fase convierte el diagnóstico en objetivos de intervención. Cada proyecto deberá establecer metas económicas, sociales y ambientales simultáneamente, evitando que una dimensión sea considerada a costa de las otras. El enfoque del triple resultado proporciona aquí el principio rector, pues establece que el éxito de una intervención no puede determinarse exclusivamente por sus beneficios financieros. El diseño deberá incluir además responsables, recursos, riesgos, indicadores y mecanismos de participación.

Fase 3. Implementación con corresponsabilidad

En esta fase se ejecutan las actividades previstas con participación de beneficiarios, instituciones y organizaciones vinculadas. La implementación debe mantener mecanismos de comunicación y seguimiento, de modo que los problemas puedan ser detectados tempranamente. La responsabilidad no recae exclusivamente sobre la entidad ejecutora, sino que se distribuye de acuerdo con las funciones acordadas durante el diseño. Este enfoque pretende fortalecer la apropiación comunitaria y reducir la dependencia de la institución promotora.

Fase 4. Seguimiento integrado

El seguimiento debe considerar cuatro tipos de resultados: productivos, sociales, ambientales y de calidad de vida. La información debe ser recogida periódicamente y discutida con los actores involucrados. La utilización de indicadores permite convertir el seguimiento en un proceso de aprendizaje y no solamente en un mecanismo de control. Lykov y Gorshkova (2024) destacan la importancia de los indicadores de sostenibilidad para orientar la gestión y evaluación a escala territorial.

Fase 5. Evaluación de calidad de vida

Esta fase constituye una de las principales innovaciones de la propuesta. El proyecto no debe considerarse exitoso únicamente porque haya cumplido sus metas físicas o financieras, sino cuando sus resultados se reflejen en condiciones de bienestar reconocidas por los beneficiarios. La evaluación deberá considerar bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio, que fueron precisamente las dimensiones utilizadas en la investigación.

Fase 6. Retroalimentación y escalamiento

Los resultados de la evaluación deben utilizarse para modificar las siguientes intervenciones. Un proyecto que alcance buenos resultados en conservación pero presente deficiencias en satisfacción deberá reforzar sus componentes sociales o económicos; de igual forma, un proyecto con buenos resultados productivos pero baja equidad deberá revisar sus mecanismos de distribución. La gestión sostenible se convierte así en un proceso adaptativo. La información producida por cada ciclo alimenta el diseño del siguiente, generando aprendizaje institucional y comunitario.

5.12. SISTEMA DE INDICADORES DEL MODELO

Para evitar que el modelo permanezca en un plano exclusivamente conceptual, se propone organizar su seguimiento mediante indicadores asociados con las dimensiones identificadas en la investigación.

Componente	Indicadores de gestión	Resultado esperado
Compromiso y responsabilidad	Participación efectiva, igualdad de oportunidades, entornos saludables	Mayor corresponsabilidad comunitaria
Ética y decisiones	Decisiones transparentes, prevención de impactos, mecanismos de reclamo	Mayor confianza y legitimidad
Integración y transparencia	Información pública, coordinación, resolución de conflictos	Menor percepción de desigualdad
Valores y tecnología	Conservación, eficiencia de recursos, adopción tecnológica	Mayor productividad sostenible
Equidad social y ecológica	Vulnerabilidad, conservación, adaptación climática	Mayor resiliencia territorial
Bienestar	Servicios, necesidades satisfechas, bienestar social	Mejores condiciones materiales
Satisfacción	Cumplimiento de expectativas, estilo de vida	Mayor valoración de resultados
Felicidad	Condiciones laborales, sociales e interpersonales	Mayor bienestar subjetivo
Equilibrio	Salud, aspectos sociales, impacto social	Mayor estabilidad integral

La matriz permite vincular directamente la gestión del proyecto con los resultados de calidad de vida. Su principal utilidad consiste en evitar que los indicadores de ejecución sustituyan a los indicadores de resultado. Un proyecto puede completar el 100 % de sus actividades programadas y, sin embargo, no producir cambios suficientes en las condiciones de vida; por ello, el modelo incorpora indicadores de gestión y de bienestar en un mismo sistema.

5.13. APLICACIÓN DEL MODELO A UN PROYECTO PRODUCTIVO DE ALTO AMAZONAS

Para comprender la utilidad del modelo, puede plantearse su aplicación a un proyecto orientado al fortalecimiento de una cadena productiva agrícola. La intervención convencional podría concentrarse en entrega de activos, capacitación y asistencia técnica; el modelo propuesto amplía esta lógica incorporando participación, transparencia, equidad, adaptación y evaluación de calidad de vida. Esta diferencia modifica tanto el diseño como la evaluación del proyecto. El éxito ya no se definiría exclusivamente por el número de beneficiarios capacitados o activos entregados, sino por la capacidad de esos recursos para generar mejoras sostenibles.

En la etapa inicial se identificarían problemas productivos, disponibilidad de recursos naturales, vulnerabilidades climáticas, capacidades existentes, acceso a mercados y expectativas de los beneficiarios. Posteriormente, la comunidad y las instituciones definirían conjuntamente las prioridades, establecerían criterios transparentes para la asignación de recursos y determinarían indicadores económicos, ambientales y sociales. Durante la ejecución se mantendrían mecanismos de asistencia técnica, seguimiento participativo y comunicación de resultados. Finalmente, se evaluaría no solamente la producción obtenida, sino también la percepción de bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio de los beneficiarios.

La aplicación práctica permitiría, por ejemplo, identificar una situación en la cual la producción aumente, pero los beneficiarios continúen percibiendo desigualdad en la distribución de beneficios. En ese caso, el proyecto no debería ser considerado plenamente exitoso, porque existiría una brecha entre desempeño productivo y resultado social. Del mismo modo, si la productividad mejora pero aumenta la presión sobre los

recursos naturales, el proyecto estaría generando un resultado económico acompañado de un deterioro ambiental. El modelo obliga a observar simultáneamente las consecuencias de la intervención y, por tanto, favorece una interpretación más completa de la sostenibilidad.

5.14. VALIDACIÓN Y PROYECCIÓN DEL MODELO

El modelo presentado posee una validación conceptual y empírica indirecta, porque sus componentes proceden de las dimensiones operacionalizadas en la investigación y su priorización se fundamenta en las asociaciones encontradas. Las correlaciones obtenidas entre las dimensiones de proyectos sostenibles y calidad de vida oscilaron entre $\rho = .712$ y $\rho = .887$, mientras que las dimensiones de calidad de vida presentaron asociaciones entre $\rho = .764$ y $\rho = .860$. Esta consistencia proporciona una base razonable para organizar la propuesta alrededor de los cinco componentes de gestión identificados.

No obstante, el modelo no debe presentarse como causalmente validado. La investigación fue de diseño no experimental, descriptivo-correlacional y transversal, por lo que sus resultados identifican asociaciones entre variables observadas en un momento determinado. La propuesta requiere una etapa posterior de validación mediante juicio de expertos, prueba piloto y, preferentemente, evaluación longitudinal de proyectos que adopten sus principios. Esta distinción fortalece el rigor académico del libro porque separa claramente la evidencia obtenida de la proyección aplicada derivada de ella.

La validación futura podría desarrollarse mediante tres niveles:

- Validación de contenido: evaluación del modelo por especialistas en proyectos sostenibles, gestión pública, desarrollo rural y calidad de vida.
- Validación operativa: aplicación piloto en uno o varios proyectos productivos de Alto Amazonas.
- Validación de resultados: comparación longitudinal de indicadores de gestión y calidad de vida antes y después de la implementación.

Esta ruta permitiría convertir progresivamente el modelo conceptual en un instrumento de gestión evaluable. También permitiría determinar si las dimensiones que presentaron las mayores correlaciones en la investigación mantienen su importancia cuando se observan cambios a través del tiempo. De esta manera, el libro no presenta el modelo como una conclusión definitiva, sino como una propuesta científicamente fundamentada que puede ser desarrollada y contrastada mediante investigaciones posteriores.

5.15. APORTES DEL MODELO

5.15.1. Aporte teórico

El principal aporte teórico consiste en integrar dos campos que frecuentemente son tratados por separado: la gestión sostenible de proyectos y la calidad de vida de sus beneficiarios. La investigación demuestra empíricamente una asociación muy alta entre ambos constructos, mientras que el marco conceptual permite explicar esta relación mediante la sostenibilidad multidimensional, el triple resultado y el enfoque de capacidades. La propuesta integra estas perspectivas en una estructura única orientada a la transformación de recursos en capacidades y resultados de bienestar. El aporte no consiste en sustituir las teorías existentes, sino en articularlas dentro de una lógica territorial aplicable a proyectos productivos.

5.15.2. Aporte metodológico

El aporte metodológico reside en vincular indicadores de gestión de proyectos con dimensiones de calidad de vida. La investigación operacionalizó los proyectos sostenibles mediante compromiso y responsabilidad; ética y toma de decisiones; integración y transparencia; valores y principios; y equidad social y ecológica. La calidad de vida, por su parte, fue estructurada mediante bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio. El modelo convierte esta estructura de medición en una arquitectura de gestión y seguimiento.

5.15.3. Aporte aplicado

El aporte aplicado consiste en proporcionar una ruta de gestión que puede utilizarse para orientar proyectos existentes o diseñar nuevas intervenciones. La propuesta

incorpora participación, ética, transparencia, tecnología, equidad, resiliencia y evaluación de calidad de vida como componentes articulados. Su utilidad radica especialmente en contextos donde los proyectos presentan resultados parciales y requieren mecanismos para fortalecer su sostenibilidad. En Alto Amazonas, la propuesta busca responder directamente a las brechas identificadas en la evidencia empírica.

5.16. CONDICIONES DE IMPLEMENTACIÓN

La aplicación del modelo requiere determinadas condiciones institucionales y comunitarias. La primera es la existencia de una entidad responsable de coordinar el ciclo de gestión y asegurar continuidad más allá de los periodos administrativos. La segunda es la disponibilidad de capacidades técnicas para realizar diagnósticos, seguimiento, evaluación y acompañamiento. La tercera es la participación efectiva de los beneficiarios, sin la cual el componente de corresponsabilidad perdería su sentido.

También será necesario adaptar el modelo a las características de cada proyecto. No todos los proyectos tendrán la misma intensidad productiva, ambiental o social, por lo que los indicadores deben ajustarse al contexto sin perder la estructura general. La flexibilidad es indispensable para evitar que el modelo se convierta en un sistema burocrático adicional. Su finalidad es mejorar la capacidad de gestión y aprendizaje, no aumentar innecesariamente las obligaciones administrativas.

Finalmente, la implementación debe contar con mecanismos de financiamiento y asistencia técnica suficientes. La discusión de la tesis señala que la falta de recursos, retrasos, robos y deficiencias en asistencia técnica han afectado proyectos productivos en el territorio. El modelo no puede resolver por sí mismo estas restricciones estructurales, pero sí puede contribuir a identificarlas tempranamente, transparentarlas y generar mecanismos de respuesta.

5.17. ESCALABILIDAD DEL MODELO

La escalabilidad debe entenderse en dos sentidos. En sentido horizontal, el modelo puede aplicarse a diferentes tipos de proyectos productivos y ambientales de la provincia, siempre que sus componentes sean adaptados a las características de cada intervención. En sentido vertical, puede utilizarse desde el nivel comunitario hasta instancias distritales,

provinciales o regionales, siempre que exista articulación institucional. Esta posibilidad se relaciona con la necesidad de superar la fragmentación de las intervenciones y promover una gestión territorial integrada.

La escalabilidad dependerá principalmente de la capacidad de simplificar los instrumentos sin perder rigor. Un sistema de indicadores demasiado complejo puede ser difícil de implementar en comunidades con capacidades institucionales limitadas. Por ello, el modelo debe operar con un conjunto reducido de indicadores esenciales y permitir módulos complementarios según las características del proyecto. Esta lógica facilita su transferencia a diferentes contextos sin convertirlo en una estructura rígida.

La propuesta también puede servir como marco para comparar proyectos. Si diferentes intervenciones utilizan dimensiones comunes de evaluación, será posible identificar cuáles presentan mayores fortalezas en participación, transparencia, tecnología, equidad o resultados de calidad de vida. Con el tiempo, esta información podría constituir una base para generar sistemas territoriales de aprendizaje y mejora continua.

5.18. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Los resultados obtenidos abren varias líneas de investigación. La primera consiste en desarrollar estudios longitudinales que permitan observar si las mejoras en la gestión de proyectos son acompañadas por cambios posteriores en la calidad de vida. Esta estrategia permitiría superar una de las principales limitaciones del estudio transversal y aportar evidencia más sólida sobre temporalidad y posibles mecanismos de cambio. La segunda línea consiste en incorporar variables intervinientes que permitan determinar qué factores explican las diferencias observadas entre beneficiarios.

Una tercera línea podría orientarse a validar estadísticamente el modelo propuesto mediante análisis multivariados. Sería pertinente evaluar si las cinco dimensiones de proyectos sostenibles mantienen efectos diferenciados sobre las dimensiones de calidad de vida cuando se controlan características socioeconómicas, productivas y territoriales. Una cuarta línea podría estudiar la percepción de otros actores, como autoridades, especialistas, organizaciones productivas y equipos técnicos, para contrastarla con la percepción de los beneficiarios.

Finalmente, futuras investigaciones podrían comparar diferentes provincias de la Amazonía peruana. Esto permitiría determinar qué componentes del modelo son generalizables y cuáles dependen de condiciones territoriales específicas. La comparación contribuiría a construir una agenda de investigación sobre gestión sostenible y calidad de vida en contextos rurales amazónicos.

CAPÍTULO 6

APLICACIÓN, EVALUACIÓN Y PROYECCIÓN DEL MODELO

El modelo de gestión sostenible orientado a la calidad de vida desarrollado en el capítulo anterior constituye la principal propuesta derivada de la investigación sobre los proyectos sostenibles en la provincia de Alto Amazonas. Su formulación responde a una evidencia empírica concreta: aunque los proyectos sostenibles mantienen una relación positiva alta con la calidad de vida, su estado general fue valorado predominantemente como regular y la calidad de vida de los beneficiarios se ubicó principalmente en un nivel medio. Por consiguiente, el desafío no consiste solamente en incrementar la cantidad de proyectos, sino en mejorar la manera en que estos son gestionados para que sus resultados se traduzcan en capacidades y bienestar duraderos.

La aplicación del modelo requiere comprender que los proyectos sostenibles se desarrollan dentro de sistemas territoriales complejos. En Alto Amazonas, la investigación identificó limitaciones vinculadas con recursos escasos, retrasos en la entrega, dificultades de asistencia técnica y problemas de gestión institucional, factores que pueden comprometer la continuidad de las intervenciones. En consecuencia, una propuesta de gestión sostenible no puede limitarse a establecer actividades técnicas, sino que debe considerar las condiciones institucionales, sociales, económicas y ambientales que determinan su viabilidad.

Este capítulo presenta una ruta para trasladar el modelo desde el plano conceptual hacia la práctica. Para ello, se desarrollan criterios de aplicación, mecanismos de evaluación, condiciones de implementación, estrategias de escalabilidad y posibilidades de articulación institucional. Finalmente, se plantea una agenda de investigación futura que permita validar progresivamente el modelo y determinar su utilidad en otros contextos rurales y amazónicos.

6.1. DE LA PROPUESTA CONCEPTUAL A LA APLICACIÓN TERRITORIAL

La principal dificultad de cualquier modelo de gestión no reside en su formulación conceptual, sino en su capacidad para orientar decisiones concretas. Un modelo adquiere valor aplicado cuando permite responder preguntas relacionadas con qué hacer, quién debe hacerlo, cuándo debe hacerlo, qué recursos requiere y cómo se determinará si la intervención produjo resultados. En este caso, la evidencia de la investigación proporciona una base para priorizar aquellos aspectos que presentan mayores posibilidades de contribuir a la calidad de vida. La correlación entre las dimensiones de los proyectos sostenibles y la calidad de vida osciló entre $\rho = .712$ y $\rho = .887$, lo que evidencia que todos los componentes considerados mantienen asociaciones relevantes con el bienestar.

La aplicación territorial debe comenzar antes de la ejecución del proyecto. Es necesario identificar las características de la población beneficiaria, sus necesidades, capacidades productivas, condiciones ambientales, acceso a servicios, riesgos y expectativas. Esta etapa resulta especialmente importante porque la calidad de vida no constituye una condición exclusivamente objetiva, sino que incorpora la percepción que tienen las personas respecto de su situación y de sus expectativas. La propia investigación identificó que los beneficiarios disponen de servicios básicos, pero presentan limitaciones relacionadas con apoyo económico y cumplimiento de sus expectativas de calidad de vida.

En consecuencia, el modelo propone una aplicación organizada en cuatro niveles:

- **Nivel territorial:** identificación de necesidades, recursos, riesgos y oportunidades.
- **Nivel institucional:** definición de responsabilidades, mecanismos de coordinación y transparencia.
- **Nivel comunitario:** participación, corresponsabilidad, capacitación y apropiación.

- **Nivel de resultados:** evaluación de cambios productivos, sociales, ambientales y de calidad de vida.

La interacción entre estos niveles permite evitar una visión fragmentada del proyecto. Una intervención productiva puede alcanzar sus metas técnicas y, sin embargo, generar resultados limitados si no existe apropiación comunitaria, distribución equitativa o capacidad de mantenimiento. Del mismo modo, una iniciativa ambiental puede producir mejoras ecológicas sin generar beneficios suficientes para la población si no se articula con oportunidades económicas. La gestión sostenible exige, por ello, evaluar simultáneamente los diferentes niveles en los que se produce el cambio.

6.2. ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO

6.2.1. Primera etapa: diagnóstico integral

La primera etapa consiste en elaborar un diagnóstico que combine información técnica y percepción comunitaria. El propósito es determinar no solamente qué problema existe, sino también quiénes son afectados, qué capacidades existen para enfrentarlo y qué recursos pueden movilizarse. El diagnóstico debe incorporar variables productivas, sociales, ambientales, económicas e institucionales, evitando que la formulación del proyecto se base exclusivamente en una necesidad sectorial. Este enfoque permitirá que los proyectos respondan a las características reales del territorio.

La experiencia analizada demuestra la importancia de este procedimiento. Los beneficiarios reconocen compromiso con las actividades agrícolas, pero simultáneamente perciben desigualdad de oportunidades y limitaciones de recursos. Estas percepciones deben incorporarse como información para la planificación y no ser consideradas únicamente como opiniones posteriores a la ejecución. De esta manera, el diagnóstico se convierte en un mecanismo de prevención de problemas futuros.

6.2.2. Segunda etapa: planificación sostenible

La planificación debe traducir el diagnóstico en objetivos verificables. Cada proyecto deberá establecer resultados económicos, sociales y ambientales, así como mecanismos de participación y transparencia. Esta orientación responde a la teoría del triple resultado, utilizada en la investigación para comprender que la sostenibilidad

requiere integrar diferentes dimensiones y no priorizar exclusivamente el rendimiento económico.

La planificación también debe definir responsabilidades institucionales y comunitarias. Las dificultades identificadas en Alto Amazonas muestran que la ausencia de recursos suficientes, retrasos y deficiencias de asistencia técnica pueden limitar la efectividad de las intervenciones. Por ello, cada proyecto deberá incorporar desde su formulación un análisis de riesgos y una estrategia de continuidad.

Una herramienta sencilla para esta fase puede ser una matriz de planificación como la siguiente:

Elemento	Pregunta orientadora
Problema	¿Qué situación debe transformarse?
Beneficiarios	¿Quiénes experimentan el problema?
Capacidad	¿Qué pueden hacer los beneficiarios con sus propios recursos?
Resultado económico	¿Qué mejora productiva o económica se espera?
Resultado social	¿Qué condición social debe mejorar?
Resultado ambiental	¿Qué recurso debe protegerse o recuperarse?
Riesgos	¿Qué factores pueden impedir el resultado?
Responsables	¿Quién responde por cada actividad?
Indicadores	¿Cómo se comprobará el avance?
Sostenibilidad	¿Qué permitirá mantener los resultados después del proyecto?

Esta matriz evita que la planificación se reduzca a una enumeración de actividades. Su finalidad es conectar problema, intervención y resultado esperado, incorporando desde el comienzo las dimensiones que la investigación identificó como relevantes.

6.3. ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN SEGÚN LAS BRECHAS IDENTIFICADAS

La aplicación del modelo debe ser selectiva y adaptativa. No todos los proyectos requieren las mismas acciones ni presentan las mismas debilidades, por lo que la

intervención deberá comenzar identificando la dimensión con mayor necesidad de fortalecimiento. En el estudio, por ejemplo, se identificaron limitaciones relacionadas con igualdad de oportunidades, cuidado ambiental, distribución equitativa de recursos, incorporación tecnológica y capacidad de adaptación frente a cambios climáticos y económicos. Estas brechas constituyen puntos concretos de intervención.

Tabla 6.1

Estrategias de fortalecimiento según las principales brechas identificadas

Brecha	Estrategia propuesta	Responsable principal	Resultado esperado
Desigualdad de oportunidades	Criterios públicos de selección y asignación	Entidad ejecutora	Mayor percepción de equidad
Participación limitada	Comités comunitarios de gestión	Comunidad + entidad ejecutora	Mayor corresponsabilidad
Débil cuidado ambiental	Capacitación y monitoreo ambiental	Agencia agraria	Reducción de impactos
Baja incorporación tecnológica	Asistencia técnica y tecnologías apropiadas	Especialistas	Mayor productividad sostenible
Vulnerabilidad climática	Planes locales de adaptación	Entidad ejecutora + comunidad	Mayor resiliencia
Insuficiente transparencia	Reportes periódicos de avances	Entidad responsable	Mayor confianza
Débil asistencia técnica	Formación continua de técnicos	Dirección Regional	Mayor calidad de implementación
Limitaciones económicas	Articulación con fondos y programas	Instituciones públicas/privadas	Mayor continuidad económica

La tabla no debe interpretarse como un esquema rígido. Su utilidad consiste en proporcionar una guía para vincular cada debilidad con una respuesta de gestión. Esta lógica es coherente con las recomendaciones originales de la investigación, que

plantearon fortalecer las capacidades de gestores y técnicos, mejorar la distribución de recursos, establecer apoyo económico y social y promover mecanismos éticos y transparentes de supervisión.

6.4. APLICACIÓN INSTITUCIONAL

La implementación del modelo requiere una estructura de gobernanza que articule a las instituciones responsables con las comunidades beneficiarias. La investigación identificó que los proyectos desarrollados en el territorio requieren asistencia técnica, capacitación, transferencia de activos y cofinanciamiento, pero también enfrentan problemas asociados con recursos limitados, retrasos y capacidad técnica. La solución no consiste necesariamente en crear nuevas instituciones, sino en mejorar la coordinación de las existentes.

En este sentido, la Dirección Regional de Agricultura y las agencias agrarias pueden asumir funciones relacionadas con asistencia técnica, seguimiento y fortalecimiento de capacidades, mientras que las organizaciones comunitarias pueden participar en identificación de necesidades, vigilancia y mantenimiento de resultados. Las universidades y centros de investigación pueden aportar capacitación especializada, evaluación y generación de conocimiento. Las organizaciones no gubernamentales y agencias de desarrollo pueden complementar las capacidades financieras y técnicas cuando corresponda.

Esta articulación coincide con la recomendación de la investigación de establecer asociaciones con universidades y centros de investigación para desarrollar programas de capacitación continua para gestores y técnicos. El modelo transforma esta recomendación puntual en un principio institucional más amplio: **la sostenibilidad requiere redes de cooperación y no actuaciones aisladas.**

6.5. EVALUACIÓN DEL MODELO

6.5.1. Evaluación de proceso

La evaluación del proceso permite determinar si el proyecto se está ejecutando conforme a los principios establecidos. No se trata solamente de verificar si las

actividades fueron realizadas, sino de determinar si se están generando las condiciones necesarias para alcanzar los resultados. Esta evaluación debe efectuarse durante la implementación para permitir correcciones oportunas.

Entre los principales indicadores pueden considerarse:

- porcentaje de actividades ejecutadas;
- porcentaje de beneficiarios participantes;
- cumplimiento de asistencia técnica;
- utilización de recursos;
- número de reuniones de seguimiento;
- cumplimiento de acuerdos;
- atención de reclamos;
- publicación de información del proyecto.

El seguimiento periódico permite identificar desviaciones antes de que se conviertan en fallas estructurales. Esta perspectiva resulta especialmente relevante porque la investigación encontró una diferencia entre la existencia de esfuerzos de intervención y la valoración regular de los proyectos por parte de los beneficiarios.

6.5.2. Evaluación de resultados

La evaluación de resultados debe determinar qué cambios produjo el proyecto. En este punto, el modelo propone superar la práctica de considerar únicamente indicadores físicos y financieros. Los resultados deben observarse desde tres perspectivas complementarias: sostenibilidad del proyecto, capacidades desarrolladas y calidad de vida.

La calidad de vida deberá evaluarse mediante las cuatro dimensiones empleadas en la investigación: **bienestar, satisfacción, felicidad y equilibrio**. Estas dimensiones

permiten observar si las intervenciones están generando transformaciones que trascienden la actividad productiva inmediata.

Una evaluación integral podría organizarse de la siguiente manera:

Nivel	Indicador	Pregunta de evaluación
Proyecto	Cumplimiento de metas	¿Se alcanzaron los productos previstos?
Económico	Mejora productiva	¿Se fortaleció la actividad económica?
Social	Participación y equidad	¿Los beneficios fueron accesibles y equitativos?
Ambiental	Conservación	¿Se redujeron o controlaron impactos?
Capacidades	Autonomía	¿Los beneficiarios pueden mantener los resultados?
Bienestar	Servicios y necesidades	¿Mejoraron las condiciones de bienestar?
Satisfacción	Expectativas	¿Los resultados corresponden a lo esperado?
Felicidad	Condiciones sociales y laborales	¿Mejóro la valoración de la vida cotidiana?
Equilibrio	Salud y relaciones sociales	¿Se fortalecieron las condiciones integrales?

6.6. EVALUACIÓN DE IMPACTO Y LÍMITES DE INTERPRETACIÓN

La investigación obtuvo una correlación de Spearman de $\rho = .899$ entre proyectos sostenibles y calidad de vida, con significancia $p < .01$. Asimismo, la tesis reportó un $R^2 = .810$ en el análisis de dispersión. Estos resultados constituyen una evidencia importante para fundamentar el modelo, pero deben interpretarse con rigor metodológico. El diseño original fue no experimental, descriptivo-correlacional y transversal, por lo que la asociación estadística no permite establecer por sí sola una relación causal definitiva.

Por ello, en una futura aplicación del modelo se recomienda utilizar diseños que permitan evaluar cambios a través del tiempo. Una posibilidad sería establecer una línea base antes de la intervención y realizar mediciones posteriores en periodos previamente definidos. Otra alternativa sería comparar comunidades que implementen el modelo con

comunidades similares que mantengan los mecanismos convencionales de gestión. Estas estrategias permitirían aproximarse con mayor rigor a la identificación de efectos atribuibles a la aplicación del modelo.

Esta precisión es fundamental para la publicación académica del libro. La investigación permite afirmar que **existe una asociación elevada entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida en la población estudiada**, pero el modelo debe ser considerado una propuesta de gestión fundamentada en esa evidencia y no como un mecanismo causal definitivamente demostrado. La validación experimental o longitudinal corresponde a una etapa posterior de investigación.

6.7. SISTEMA DE SEGUIMIENTO CONTINUO

Una de las características centrales del modelo es que la evaluación no se ubica exclusivamente al final del proyecto. La información debe utilizarse durante todo el ciclo para identificar problemas y ajustar decisiones. Este enfoque convierte la evaluación en un mecanismo de aprendizaje institucional y comunitario.

Se propone establecer tres momentos:

Evaluación inicial. Permite establecer la línea base y conocer las condiciones existentes antes de la intervención.

Evaluación intermedia. Permite determinar si las actividades están generando los resultados esperados y corregir desviaciones.

Evaluación final. Permite valorar los resultados obtenidos y establecer qué elementos deben mantenerse, modificarse o ampliarse.

La información generada en estos tres momentos debe alimentar nuevamente el diagnóstico. Así, el modelo funciona como un sistema de mejora continua y no como una secuencia lineal cerrada. Esta característica resulta particularmente importante para proyectos sujetos a variaciones climáticas, económicas y sociales.

6.8. SOSTENIBILIDAD POSTERIOR AL PROYECTO

Uno de los principales riesgos de los proyectos productivos consiste en que sus resultados disminuyan una vez finalizado el financiamiento o la asistencia institucional. La sostenibilidad real requiere que los beneficiarios desarrollen capacidades suficientes para continuar utilizando los recursos, tecnologías y conocimientos adquiridos. La teoría de las capacidades de Sen proporciona una base conceptual para esta orientación, pues el desarrollo no se reduce a la disponibilidad de recursos, sino a las posibilidades reales que tienen las personas para convertirlos en formas de vida que valoran.

Por esta razón, todo proyecto debería establecer desde su formulación una **estrategia de salida institucional**. Esta estrategia debe especificar quién asumirá las funciones una vez concluida la intervención, cómo se financiará el mantenimiento de los activos, qué capacidades permanecerán en la comunidad y qué instituciones continuarán brindando asistencia cuando sea necesario.

Una estrategia de salida puede incluir:

- transferencia progresiva de responsabilidades;
- formación de líderes comunitarios;
- capacitación de técnicos locales;
- creación o fortalecimiento de organizaciones productivas;
- mecanismos comunitarios de mantenimiento;
- articulación con mercados;
- vinculación con nuevos programas públicos o privados.

La sostenibilidad posterior no debe ser considerada una fase administrativa final, sino un resultado que debe comenzar a construirse desde el primer momento del proyecto.

6.9. ESCALABILIDAD DEL MODELO EN ALTO AMAZONAS

La propuesta puede escalarse progresivamente dentro de la provincia debido a que sus componentes no dependen de una actividad productiva específica. Los cinco componentes de gestión —compromiso y responsabilidad, ética y toma de decisiones, integración y transparencia, valores y principios, y equidad social y ecológica— fueron precisamente las dimensiones utilizadas para estudiar los proyectos sostenibles. Esto permite adaptar el modelo a diferentes cadenas productivas sin modificar su arquitectura fundamental.

La escalabilidad puede desarrollarse en tres etapas. En una primera etapa, se recomienda aplicar el modelo de manera piloto en un número reducido de proyectos. En una segunda, los resultados de los pilotos permitirían identificar ajustes y establecer instrumentos estandarizados. En una tercera etapa, el modelo podría integrarse como referencia para la formulación y evaluación de nuevos proyectos dentro de la provincia.

La expansión deberá realizarse de manera progresiva porque una implementación simultánea en todos los proyectos podría superar las capacidades disponibles. El aprendizaje obtenido en los proyectos piloto permitiría adaptar los instrumentos de seguimiento, definir indicadores realistas y establecer requerimientos mínimos de capacitación. La escalabilidad, por tanto, debe concebirse como un proceso de aprendizaje institucional.

6.10. PROYECCIÓN REGIONAL

Aunque la investigación se concentró en la provincia de Alto Amazonas, la estructura del modelo permite considerar su aplicación en otros territorios rurales con características similares. Las dimensiones utilizadas no corresponden exclusivamente a una cadena productiva, sino a principios generales de gestión sostenible: participación, responsabilidad, ética, transparencia, conservación, tecnología, equidad y adaptación. Esta característica permite plantear una posible transferencia a otras provincias de Loreto y, posteriormente, a otros territorios amazónicos.

Sin embargo, la transferencia no debe realizarse de manera automática. Cada territorio presenta condiciones ambientales, productivas, culturales e institucionales

particulares que pueden modificar la manera en que los componentes deben implementarse. El modelo debe funcionar como una arquitectura flexible que mantenga principios comunes y permita adaptar instrumentos y prioridades. Esta condición es especialmente importante cuando se pretende trabajar con comunidades rurales heterogéneas.

6.11. PROYECCIÓN DE INVESTIGACIÓN

El modelo abre una agenda de investigación que puede desarrollarse en diferentes niveles. En primer lugar, resulta necesario realizar estudios longitudinales que permitan observar si la aplicación sistemática de los componentes produce cambios en la calidad de vida a lo largo del tiempo. En segundo lugar, será pertinente validar el contenido del modelo mediante expertos en gestión de proyectos, desarrollo rural, sostenibilidad y políticas públicas. En tercer lugar, deberá evaluarse su comportamiento cuando se aplica en proyectos con características productivas y territoriales diferentes.

Una segunda línea de investigación podría analizar la relación entre cada dimensión de la gestión sostenible y las dimensiones específicas de calidad de vida. La investigación original ya demuestra que existen relaciones significativas, con coeficientes de las dimensiones de proyectos sostenibles entre .712 y .887 y de las dimensiones de calidad de vida entre .764 y .860. Sin embargo, futuras investigaciones podrían utilizar modelos multivariados para determinar cuáles dimensiones explican mayor proporción de las diferencias observadas.

Una tercera línea podría incorporar indicadores objetivos junto con las percepciones de los beneficiarios. El estudio original se fundamentó en cuestionarios aplicados a 366 beneficiarios. Futuras investigaciones podrían complementar esta información con indicadores de ingresos, productividad, acceso a servicios, conservación ambiental, empleo y participación institucional. Esto permitiría construir una evaluación más completa de los efectos de los proyectos.

Finalmente, sería pertinente desarrollar investigaciones comparativas entre diferentes provincias amazónicas. Una comparación permitiría determinar qué componentes del modelo mantienen una importancia consistente y cuáles dependen de las características particulares de cada territorio. De esta manera, la propuesta podría

evolucionar desde un modelo construido para Alto Amazonas hacia un marco de referencia para la gestión sostenible de proyectos rurales amazónicos.

6.12. RECOMENDACIONES PARA LA IMPLEMENTACIÓN

A partir de la evidencia obtenida y de la estructura del modelo, se establecen las siguientes orientaciones prioritarias para las instituciones responsables:

Primera. Fortalecer las capacidades técnicas. Las instituciones responsables deberían establecer programas permanentes de capacitación para gestores, técnicos y responsables comunitarios en gestión de proyectos, sostenibilidad, seguimiento y evaluación. La recomendación se encuentra directamente respaldada por la investigación original, que propuso articular estas capacitaciones con universidades y centros de investigación.

Segunda. Incorporar diagnóstico participativo. La identificación de necesidades y desigualdades debe realizarse conjuntamente con los beneficiarios. Esta estrategia permitiría mejorar la percepción de equidad y compromiso y constituye una de las recomendaciones explícitas formuladas en la investigación.

Tercera. Fortalecer los mecanismos de transparencia. Los proyectos deben comunicar sus objetivos, recursos, avances y resultados mediante mecanismos comprensibles para los beneficiarios. La transparencia debe estar acompañada por mecanismos de supervisión y atención de conflictos.

Cuarta. Crear mecanismos de apoyo posterior. La investigación recomendó promover fondos de emergencia comunitarios y articulación con organizaciones no gubernamentales y agencias de desarrollo para ampliar el apoyo técnico y financiero. Esta recomendación resulta particularmente importante para evitar que los resultados desaparezcan después de la intervención inicial.

Quinta. Fortalecer la ética institucional. La propuesta debe acompañarse de códigos de ética, mecanismos de supervisión y procedimientos transparentes. La tesis planteó específicamente la creación de comités independientes de supervisión que monitoreen el cumplimiento de compromisos y responsabilidades.

6.13. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA APLICABILIDAD DEL MODELO

El modelo desarrollado no pretende sustituir los instrumentos técnicos de formulación y evaluación de proyectos utilizados por las instituciones públicas. Su finalidad es complementarlos mediante una perspectiva que coloque la calidad de vida como uno de los resultados centrales de la gestión sostenible. Esta orientación responde directamente al problema identificado en Alto Amazonas: existen intervenciones y beneficiarios comprometidos con las actividades agrícolas, pero persisten desigualdades, limitaciones tecnológicas, vulnerabilidad climática y dificultades para transformar los proyectos en mejoras integrales de bienestar.

La evidencia empírica proporciona una base sólida para esta orientación. La correlación $\rho = .899$ encontrada entre proyectos sostenibles y calidad de vida indica una asociación positiva alta, mientras que el $R^2 = .810$ observado en el análisis de dispersión muestra una elevada capacidad explicativa estadística dentro de los datos estudiados. Sin embargo, la valoración regular de los proyectos y el nivel medio de calidad de vida muestran que existe todavía una brecha importante entre la presencia de intervenciones y la consolidación del bienestar.

La propuesta responde precisamente a esa brecha. Su objetivo no es afirmar que los proyectos sostenibles constituyen una solución única para las condiciones de vida de la población, sino establecer una estructura de gestión que aumente la probabilidad de que sus beneficios sean equitativos, duraderos, ambientalmente responsables y socialmente apropiados. Esta perspectiva coincide con la conclusión original de la investigación, según la cual los proyectos sostenibles pueden favorecer la calidad de vida cuando son implementados adecuadamente.

CONCLUSIONES

La investigación desarrollada en la provincia de Alto Amazonas permitió analizar la relación existente entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida de los beneficiarios, integrando una perspectiva que reconoce que la sostenibilidad no puede evaluarse únicamente por el cumplimiento físico o financiero de una intervención. El estudio consideró una muestra de 366 beneficiarios de proyectos sostenibles y examinó tanto las condiciones de gestión de estos proyectos como diferentes dimensiones relacionadas con la calidad de vida. El enfoque permitió identificar una realidad caracterizada por la coexistencia de avances y limitaciones: existen compromisos con las actividades productivas, acceso a determinados servicios y prácticas de conservación, pero persisten problemas de equidad, asistencia, tecnología, adaptación y satisfacción de necesidades.

Los resultados adquieren especial relevancia porque permiten desplazar la discusión desde una concepción instrumental de los proyectos hacia una comprensión orientada a sus resultados sociales. La sostenibilidad supone que los recursos económicos, sociales y ambientales sean gestionados de manera articulada, de modo que las intervenciones puedan generar beneficios que trasciendan el periodo formal de ejecución. Esta interpretación es compatible con el enfoque de gestión de proyectos sostenibles empleado en la investigación, en el que se consideran dimensiones relacionadas con compromiso y responsabilidad, ética, transparencia, valores, principios y equidad social y ecológica (Duncan et al., 2018).

1. Conclusión general: relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida

La conclusión central de la investigación es que **existe una relación positiva, alta y estadísticamente significativa entre los proyectos sostenibles y la calidad de vida de los beneficiarios de la provincia de Alto Amazonas**. La prueba de Rho de Spearman obtuvo un coeficiente de $\rho = .899$, con $p < .01$, para una muestra de 366 participantes, lo que evidencia una asociación elevada entre ambas variables. Este resultado permite

sostener que, dentro de la población estudiada, las mejores valoraciones de los proyectos sostenibles se encuentran asociadas con mejores valoraciones de la calidad de vida.

La magnitud de la relación resulta consistente con la perspectiva teórica que entiende los proyectos sostenibles como instrumentos capaces de articular dimensiones económicas, sociales y ambientales. Duncan et al. (2018) plantea precisamente una concepción de los proyectos sostenibles orientada a equilibrar resultados y recursos en función de objetivos de desarrollo de largo plazo. Asimismo, la investigación relacionó estos resultados con el desarrollo sostenible y con el enfoque de bienestar, en tanto la calidad de vida incorpora dimensiones objetivas y subjetivas vinculadas con las condiciones en las que las personas desarrollan sus actividades y valoran su propia existencia (Salazar et al., 2021).

No obstante, esta conclusión debe interpretarse dentro de los límites del diseño metodológico. El coeficiente obtenido demuestra asociación y no permite afirmar, por sí solo, que los proyectos sostenibles sean la causa directa del nivel de calidad de vida observado. La tesis reportó además un $R^2 = .810$ en el análisis de dispersión, pero este valor debe entenderse como una medida de ajuste o capacidad explicativa estadística del modelo utilizado y no como prueba definitiva de causalidad. Esta precisión fortalece la interpretación científica del resultado y evita extrapolar los hallazgos más allá de lo que permite el diseño no experimental y transversal empleado.

2. Estado de los proyectos sostenibles

Respecto al primer objetivo específico, se concluye que el estado de los proyectos sostenibles en Alto Amazonas presenta predominantemente una condición **regular**. El 46 % de los beneficiarios ubicó los proyectos en el nivel regular, mientras que el 35 % los consideró buenos y el 19 % los valoró como malos. Estos resultados muestran que la situación de los proyectos no puede ser caracterizada como deficiente en términos absolutos, pero tampoco puede considerarse consolidada, debido a que casi la mitad de los beneficiarios percibe limitaciones que afectan su desempeño.

El análisis de las dimensiones permite comprender la naturaleza de estas limitaciones. Los beneficiarios manifiestan compromiso con las actividades agrícolas, pero perciben desigualdad de oportunidades; reconocen que los proyectos consideran la

protección de los recursos naturales, aunque señalan insuficiente apoyo comunitario al cuidado ambiental. También identifican medidas destinadas a disminuir desigualdades, pero cuestionan la distribución equitativa de la riqueza, mientras que la incorporación tecnológica y las herramientas para responder a cambios climáticos y geográficos aparecen como aspectos todavía insuficientes.

En consecuencia, el problema principal no parece encontrarse exclusivamente en la existencia de los proyectos, sino en la **calidad de su implementación y en la capacidad de convertir sus principios de sostenibilidad en prácticas concretas**. Esta interpretación coincide con la discusión desarrollada en la investigación, donde los resultados fueron relacionados con trabajos que identificaron dificultades de implementación y supervisión de proyectos sostenibles. La conclusión adquiere además relevancia territorial porque evidencia que la sostenibilidad formal de una intervención no garantiza automáticamente una distribución equitativa de sus beneficios ni una apropiación suficiente por parte de la comunidad.

3. Nivel de calidad de vida de los beneficiarios

En relación con el segundo objetivo específico, se concluye que la calidad de vida de los beneficiarios se encuentra predominantemente en un **nivel medio**. El 42 % de los participantes se ubicó en este nivel, mientras que el 34 % presentó un nivel alto y el 24 % un nivel bajo. La distribución evidencia una situación heterogénea en la que existen condiciones favorables para determinados grupos, pero también persisten circunstancias que impiden que el bienestar pueda considerarse generalizado.

La interpretación de los resultados permite observar que el acceso a determinados servicios básicos constituye un elemento favorable. Sin embargo, esta condición coexiste con insuficiencias relacionadas con el apoyo económico, el cumplimiento de expectativas, las condiciones laborales y la percepción de justicia en las relaciones sociales. Los beneficiarios consideran que su estilo de vida puede ser saludable y que existen condiciones sociales gratificantes, pero también manifiestan que el desarrollo económico no se refleja suficientemente en sus condiciones cotidianas.

Estos resultados respaldan una concepción multidimensional de la calidad de vida. La investigación la operacionalizó mediante las dimensiones de bienestar, satisfacción,

felicidad y equilibrio, lo que permitió superar una interpretación restringida al ingreso económico o al acceso a infraestructura. Esta aproximación coincide con la perspectiva de Salazar et al. (2021), para quienes la calidad de vida debe comprenderse a partir de múltiples condiciones que configuran la experiencia de bienestar de las personas.

4. Dimensiones de los proyectos sostenibles y calidad de vida

El tercer objetivo específico permitió establecer que todas las dimensiones de los proyectos sostenibles presentan relaciones positivas y estadísticamente significativas con la calidad de vida. El compromiso y responsabilidad obtuvo $\rho = .852$, ética y toma de decisiones alcanzó $\rho = .863$, integración y transparencia registró $\rho = .712$, valores y principios obtuvo $\rho = .887$, y equidad social y ecológica alcanzó $\rho = .805$, todos con $p < .01$. Estos resultados evidencian que la relación global no se explica por una única dimensión, sino por la interacción de diferentes componentes de la gestión sostenible.

Entre estas dimensiones, la asociación más elevada correspondió a **valores y principios**, seguida por ética y toma de decisiones y compromiso y responsabilidad. Esta configuración sugiere que los aspectos vinculados con la integridad de las decisiones, el uso responsable de recursos, la incorporación tecnológica, el compromiso y la construcción de entornos favorables tienen una importancia considerable dentro de la percepción de calidad de vida. En términos de gestión, esto significa que fortalecer la sostenibilidad requiere actuar simultáneamente sobre la dimensión técnica y sobre la dimensión ética e institucional del proyecto.

La dimensión de integración y transparencia presentó la asociación más baja de las cinco, aunque continuó siendo positiva, alta y significativa. Este resultado no debe interpretarse como evidencia de que la transparencia sea poco importante, sino como una señal de que su contribución relativa dentro del conjunto estudiado fue menor. Por el contrario, la existencia de una relación significativa indica que la gestión de derechos, conflictos, desigualdad y competencias continúa formando parte del entramado mediante el cual los proyectos se vinculan con la calidad de vida.

5. Dimensiones de la calidad de vida y proyectos sostenibles

El cuarto objetivo específico permitió identificar una relación significativa entre cada dimensión de la calidad de vida y los proyectos sostenibles. El bienestar alcanzó $\rho = .859$, la satisfacción $\rho = .835$, la felicidad $\rho = .764$ y el equilibrio $\rho = .860$, con significancia $p < .01$ en todos los casos. La evidencia confirma que la sostenibilidad de los proyectos no se vincula exclusivamente con condiciones materiales, sino también con percepciones subjetivas y sociales relacionadas con la experiencia cotidiana de los beneficiarios.

El bienestar y el equilibrio presentan las asociaciones más elevadas, lo que permite inferir que las condiciones de acceso a servicios, satisfacción de necesidades, salud y relaciones sociales ocupan una posición relevante en la percepción de los resultados de los proyectos. La satisfacción también muestra una asociación elevada, lo que pone de manifiesto la importancia de que las intervenciones respondan a las expectativas de los beneficiarios y no solamente a los objetivos administrativos establecidos por las entidades ejecutoras. La felicidad presenta el coeficiente relativamente menor, pero continúa mostrando una relación alta, lo que confirma que las condiciones laborales, sociales e interpersonales forman parte del resultado integral de las intervenciones.

6. La sostenibilidad como proceso de gestión y no únicamente como resultado

Una conclusión transversal es que la sostenibilidad debe comprenderse como un **proceso de gestión** y no exclusivamente como una característica final del proyecto. Los resultados muestran que pueden coexistir prácticas de conservación de recursos con insuficiente tecnología, compromiso comunitario con desigualdad de oportunidades y acceso a servicios con limitaciones económicas. Esta coexistencia demuestra que los proyectos deben ser evaluados a partir de la articulación entre sus diferentes dimensiones y no mediante un único indicador de éxito.

La perspectiva del triple resultado, incorporada en la discusión de la investigación, resulta pertinente para interpretar esta realidad porque plantea que el desempeño de una intervención debe considerar simultáneamente resultados económicos, sociales y ambientales. Elkington (1990), citado en la tesis, permite sustentar precisamente la necesidad de superar una visión exclusivamente financiera del éxito de los proyectos. De esta manera, la sostenibilidad adquiere una dimensión estratégica: no se trata solamente

de conservar recursos naturales, sino de construir condiciones institucionales y sociales que permitan que los beneficios permanezcan y sean distribuidos de manera justa.

7. Aporte de la investigación al contexto de Alto Amazonas

El aporte principal del estudio consiste en proporcionar evidencia empírica específica sobre la relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida en una población rural de Alto Amazonas. La investigación trabajó con 366 beneficiarios y utilizó dimensiones que permiten observar simultáneamente aspectos de gestión sostenible y bienestar humano. Esta aproximación resulta relevante porque permite trasladar una discusión general sobre sostenibilidad hacia un contexto territorial concreto, donde las condiciones económicas, ambientales y sociales determinan la forma en que los proyectos son implementados y valorados.

El aporte no se limita al resultado estadístico, sino que se encuentra también en la identificación de las brechas que deben ser abordadas. Los datos muestran que los proyectos presentan un nivel predominantemente regular y que la calidad de vida se concentra en un nivel medio, aun cuando existe una asociación elevada entre ambas variables. Por ello, el verdadero desafío para la gestión pública y comunitaria consiste en transformar una relación estadísticamente favorable en intervenciones capaces de producir mejoras sostenidas, equitativas y verificables.

8. Análisis sobre el modelo de gestión propuesto

Finalmente, la evidencia obtenida permite sustentar la pertinencia del **modelo de gestión sostenible orientado a la calidad de vida** desarrollado en este libro. El modelo responde directamente a las principales brechas identificadas en el estudio: desigualdad de oportunidades, insuficiente apoyo ambiental, distribución inequitativa de beneficios, baja incorporación tecnológica, vulnerabilidad ante factores externos y limitaciones de apoyo económico. Su finalidad es articular estos aspectos dentro de un proceso continuo de diagnóstico, planificación, ejecución, seguimiento, evaluación y mejora.

La propuesta representa un aporte teórico, metodológico y aplicado porque integra las dimensiones de los proyectos sostenibles con las dimensiones de la calidad de vida. En lugar de considerar el proyecto como un fin en sí mismo, plantea que su éxito debe

juzgarse por la capacidad de producir valor económico, social y ambiental para los beneficiarios y el territorio. Esta orientación es coherente con la evidencia de que las cinco dimensiones de los proyectos sostenibles presentan relaciones significativas con la calidad de vida.

En síntesis, la investigación demuestra que **la sostenibilidad de los proyectos y la calidad de vida constituyen dimensiones estrechamente relacionadas en Alto Amazonas**, pero también evidencia que dicha relación todavía se desarrolla dentro de un escenario con importantes brechas de gestión. La existencia de una correlación elevada no debe conducir a una lectura triunfalista de los resultados, sino a reconocer la oportunidad de mejorar los mecanismos mediante los cuales los proyectos son planificados, implementados y evaluados. El modelo propuesto responde a esta necesidad al convertir la calidad de vida en un criterio explícito de gestión y evaluación de los proyectos sostenibles.

RECOMENDACIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones derivadas del estudio deben orientarse a transformar los hallazgos empíricos en decisiones concretas de gestión. No resulta suficiente recomendar, de manera general, que los proyectos sean “más sostenibles”, debido a que la investigación ya permitió identificar dimensiones específicas que requieren fortalecimiento. En particular, las limitaciones relacionadas con igualdad de oportunidades, tecnología, distribución de recursos, adaptación y transparencia muestran que las mejoras deben producirse tanto en los procesos institucionales como en las capacidades de los beneficiarios. Las recomendaciones que siguen se articulan con las propuestas formuladas originalmente en la tesis.

1. Fortalecer la formación de gestores y técnicos

Se recomienda a la Dirección Regional de Agricultura de Loreto implementar programas permanentes de capacitación para gestores, profesionales y técnicos vinculados con proyectos sostenibles. La formación debe abordar gestión de proyectos, sostenibilidad, seguimiento y evaluación, pero también incorporar contenidos sobre participación comunitaria, ética, transparencia y gestión de riesgos. Esta recomendación responde a la necesidad identificada en el estudio de mejorar la capacidad institucional para transformar la planificación en resultados efectivos. La articulación con universidades y centros de investigación permitiría mantener actualizados los contenidos y fortalecer el vínculo entre conocimiento académico y práctica territorial.

2. Incorporar diagnósticos participativos antes de formular los proyectos

Las instituciones responsables deberían incorporar diagnósticos participativos como requisito previo para la formulación de nuevos proyectos. Estos diagnósticos deben identificar necesidades, desigualdades, capacidades locales, riesgos ambientales y expectativas de los beneficiarios, evitando que las decisiones se adopten exclusivamente desde las instituciones ejecutoras. La medida es especialmente pertinente porque los beneficiarios percibieron desigualdad de oportunidades y una distribución no equitativa de los beneficios. La participación temprana permitiría mejorar la pertinencia de las intervenciones y fortalecer el compromiso de la población con los resultados.

3. Establecer mecanismos transparentes de distribución de recursos

Se recomienda establecer procedimientos públicos y verificables para la asignación de recursos, activos, asistencia técnica y oportunidades dentro de los proyectos. La transparencia debe abarcar no solamente la información financiera, sino también los criterios mediante los cuales se determina quiénes participan, qué beneficios reciben y cuáles son las responsabilidades asumidas. Esta recomendación responde directamente a la percepción de los beneficiarios respecto de la desigualdad de oportunidades y la distribución de la riqueza. De este modo, la transparencia se convierte en un mecanismo para fortalecer la legitimidad del proyecto y reducir conflictos.

4. Fortalecer la incorporación tecnológica y la adaptación territorial

Las entidades ejecutoras deben promover tecnologías apropiadas que permitan mejorar la productividad sin comprometer los recursos naturales. Esta incorporación debe estar acompañada por asistencia técnica, porque la simple entrega de herramientas no garantiza su utilización efectiva ni su sostenibilidad posterior. La investigación identificó insuficiencias en la utilización de tecnología y en las herramientas disponibles para responder a cambios geográficos y climáticos. En consecuencia, la innovación debe concebirse como un proceso de apropiación de capacidades y no únicamente como adquisición de equipamiento.

5. Crear mecanismos de continuidad económica y social

Se recomienda desarrollar mecanismos de apoyo posteriores a la ejecución inicial de los proyectos, especialmente mediante fondos de emergencia comunitarios, alianzas

con organizaciones no gubernamentales y articulación con agencias de desarrollo. La tesis plantea esta alternativa debido a que las limitaciones económicas constituyen uno de los factores que afectan la calidad de vida, incluso cuando los beneficiarios disponen de servicios básicos. La continuidad financiera y técnica permitiría reducir el riesgo de que los resultados disminuyan una vez concluido el periodo formal de intervención.

6. Institucionalizar mecanismos de ética, supervisión y rendición de cuentas

Se recomienda establecer códigos de ética y responsabilidad aplicables a las diferentes fases de los proyectos, acompañados de mecanismos independientes de supervisión. Estos mecanismos deberían permitir monitorear el cumplimiento de compromisos, identificar irregularidades y comunicar resultados a las autoridades correspondientes. La recomendación se encuentra expresamente planteada en la tesis y responde a la necesidad de fortalecer la dimensión ética y transparente de la gestión. Su implementación contribuiría a generar confianza y a consolidar una cultura institucional orientada a la responsabilidad.

7. Incorporar la calidad de vida como indicador de resultado

Los sistemas institucionales de seguimiento deberían incorporar indicadores de calidad de vida junto con los indicadores físicos y financieros tradicionales. La investigación demostró que el bienestar, la satisfacción, la felicidad y el equilibrio mantienen relaciones significativas con los proyectos sostenibles, con coeficientes de $\rho = .859$, $\rho = .835$, $\rho = .764$ y $\rho = .860$, respectivamente. Por ello, evaluar solamente hectáreas intervenidas, activos entregados, capacitaciones realizadas o presupuesto ejecutado sería insuficiente para determinar el verdadero valor social de una intervención.

8. Promover el bienestar integral de los beneficiarios

Finalmente, se recomienda complementar las intervenciones productivas con acciones orientadas al bienestar social y emocional de las comunidades. La calidad de vida no se agota en los resultados económicos y productivos, sino que incluye satisfacción, felicidad, equilibrio y relaciones interpersonales. La propia tesis propone

desarrollar programas de bienestar emocional mediante talleres y espacios de apoyo, como complemento de las intervenciones productivas.

LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

1. Estudios longitudinales

Una primera línea futura consiste en realizar investigaciones longitudinales que permitan observar la evolución de la calidad de vida antes, durante y después de la ejecución de los proyectos. El estudio desarrollado proporciona una fotografía estadística del fenómeno en un momento determinado, pero no permite conocer si las mejoras o limitaciones identificadas permanecen, aumentan o disminuyen con el tiempo. Un diseño longitudinal permitiría establecer trayectorias de cambio y determinar qué componentes de los proyectos presentan mayor estabilidad. Además, permitiría evaluar de manera más rigurosa la sostenibilidad posterior a la intervención.

2. Diseños cuasiexperimentales y evaluación de impacto

Una segunda línea debe orientarse hacia diseños cuasiexperimentales que permitan comparar comunidades beneficiarias de proyectos gestionados bajo el modelo propuesto con comunidades que continúen bajo mecanismos convencionales. Esta estrategia permitiría avanzar desde la identificación de asociaciones hacia una estimación más rigurosa de los efectos atribuibles a determinadas estrategias de gestión. La necesidad de esta línea se deriva de la propia naturaleza correlacional y transversal del estudio original, que permite establecer relaciones, pero no causalidad. Por tanto, futuras investigaciones deberían complementar el Rho de Spearman con metodologías de evaluación de impacto.

3. Modelos multivariados

Una tercera línea consiste en desarrollar modelos estadísticos multivariados para determinar qué dimensiones de los proyectos sostenibles explican una mayor proporción de las variaciones observadas en la calidad de vida. La investigación identificó coeficientes elevados en todas las dimensiones, destacando valores y principios ($\rho = .887$), ética y toma de decisiones ($\rho = .863$) y compromiso y responsabilidad ($\rho = .852$). Sin embargo, una correlación bivariada no permite determinar el peso relativo de

cada dimensión cuando todas actúan simultáneamente, por lo que futuras investigaciones podrían emplear regresión múltiple, modelos de ecuaciones estructurales u otras técnicas multivariadas apropiadas.

4. Incorporación de indicadores objetivos

Otra línea de investigación debería combinar las percepciones de los beneficiarios con indicadores objetivos de desarrollo. Los cuestionarios permitieron conocer cómo las personas valoran los proyectos y su calidad de vida, pero futuras investigaciones podrían incorporar ingresos, productividad, empleo, acceso efectivo a servicios, rendimiento agrícola, conservación ambiental, adopción tecnológica y participación institucional. Esta combinación permitiría construir una evaluación más integral y reducir la dependencia de una sola fuente de información. Asimismo, permitiría contrastar si las percepciones de los beneficiarios coinciden con las transformaciones observables en el territorio.

5. Validación del modelo de gestión sostenible

El modelo propuesto requiere una etapa posterior de validación con expertos y actores territoriales. Esta validación debería considerar su claridad conceptual, pertinencia de dimensiones, factibilidad institucional, aplicabilidad operativa y capacidad para generar indicadores verificables. La participación de especialistas en gestión de proyectos, desarrollo rural, sostenibilidad, agricultura, políticas públicas y evaluación permitiría identificar elementos que requieran modificación antes de una implementación a mayor escala. Posteriormente, el modelo podría someterse a una validación empírica mediante proyectos piloto.

6. Estudios comparativos territoriales

Finalmente, se recomienda desarrollar investigaciones comparativas entre Alto Amazonas y otras provincias amazónicas del Perú. Esta estrategia permitiría determinar qué componentes de la relación entre proyectos sostenibles y calidad de vida son específicos del territorio estudiado y cuáles presentan un comportamiento similar en otras comunidades rurales. La comparación sería particularmente relevante porque las condiciones ambientales, productivas, institucionales y sociales pueden modificar la forma en que los proyectos son implementados. La investigación de Alto Amazonas

puede constituir así un punto de partida para construir evidencia acumulativa sobre gestión sostenible y calidad de vida en territorios amazónicos.

REFLEXIONES FINALES

La evidencia reunida en esta investigación permite afirmar que la sostenibilidad de los proyectos y la calidad de vida no deben abordarse como problemas independientes. En Alto Amazonas, ambas variables presentan una asociación positiva alta y estadísticamente significativa, pero simultáneamente persisten condiciones que justifican una intervención orientada a mejorar la calidad de la gestión. El hecho de que el 46 % de los beneficiarios valore los proyectos como regulares y que el 42 % presente una calidad de vida media muestra que existe un espacio considerable para fortalecer los resultados de las intervenciones.

El aporte fundamental del libro consiste, por tanto, en proponer una lectura integrada del fenómeno. Los proyectos sostenibles no deben valorarse únicamente por su ejecución presupuestal o por el cumplimiento de productos, sino por su capacidad para generar bienestar, satisfacción, felicidad, equilibrio, capacidades y oportunidades para las comunidades. Esta concepción exige una gestión basada en responsabilidad, ética, transparencia, valores, equidad y participación, elementos que demostraron mantener asociaciones significativas con la calidad de vida de los beneficiarios.

La propuesta formulada no constituye un punto de llegada definitivo, sino una plataforma para mejorar la gestión y producir nueva evidencia. Su aplicación debe ser gradual, evaluable y susceptible de adaptación a las características de cada territorio. De esta manera, Alto Amazonas puede convertirse no solamente en el contexto de una investigación sobre proyectos sostenibles, sino en un espacio para desarrollar experiencias de gestión territorial orientadas explícitamente a mejorar la vida de las personas.

REFERENCIAS

- AbdelMeguid, H., Gherissi, A., Elsaywy, M., Aljohani, Z., Asiri, A., Saber, M., & Fouda, A. (2024). Potential application of solar still desalination in NEOM region. *Applied Water Science*, 14(3), 1–14. <https://doi.org/10.1007/s13201-024-02115-4>
- Ah King, R. T. F., Rajkumarsingh, B., Jeetah, P., Somaroo, M., & Jogee, D. (2024). Smart fertilizer application in agricultural land for sustainable crop production and consumption. En *Artificial Intelligence, Engineering Systems and Sustainable Development* (pp. 29–41). <https://doi.org/10.1108/978-1-83753-540-820241003>
- Aloranti, V., & Valinotti, M. (2023). Modelo productivo, desarrollo territorial y ODS en localidades de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 16, 1–60. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu16.mpd1>
- Alvarado-Villanueva, Y., Ferrer-Tarazona, R., & Florida-Rofner, N. (2020). Evaluación ex post al proyecto productivo alternativo de Bella Bajo Monzón. *Revista Ciencia UNEMI*, 13(34), 47–58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8375360>
- Arrindell, W. A., Checa, I., Espejo, B., Chen, I. H., Carrozzino, D., Vu-Bich, P., Dambach, H., & Vagos, P. (2022). Measurement invariance and construct validity of the Satisfaction With Life Scale (SWLS) in community volunteers in Vietnam. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(6), 3460. <https://doi.org/10.3390/ijerph19063460>
- Castillo, M., Villanueva, C., Moreno, R., & Agüero, H. (2020). Política nacional agraria en el Perú: Efectividad de los enfoques de gestión pública. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(89), 55–65. <https://doi.org/10.37960/REVISTA.V25I89.31383>
- Chakravarty, K., & Singh, J. (2024). A dissection of agile software development in changing scenario and the sustainable path ahead. *International Journal of System*

Assurance Engineering and Management, 1–17. <https://doi.org/10.1007/s13198-024-02283-1>

Cruz, J., Guevara, H., Flores, J., & Ledesma, M. (2020). Áreas de conocimiento y fases clave en la gestión de proyectos: Consideraciones teóricas. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 680–692. <https://doi.org/10.37960/RVG.V25I90.32409>

Duncan, W., Carboni, J., González, M., Milsom, P., & Young, M. (2018). *Gestión de proyectos sostenibles: La guía de referencia de GPM*. Green Project Management.

Elkington, J. (1990). *Towards the sustainable corporation: Win-win-win business strategies for sustainable development*. *California Management Review*, 36(2), 90–100.

Estrella, I., Pacheco, A., Marin, W., Pacheco-Pumaleque, L., Cuba-Carbajal, N., Pucuhuayla-Revatta, F., Felix-Poicon, E., & Añaños-Bedriñana, M. (2024). Tackling noise: Technology integration for improved noise pollution monitoring. *Environmental Health Insights*, 18. <https://doi.org/10.1177/11786302241235013>

Fernández, A. (2022). Los Objetivos del Desarrollo Sostenible en el marco multidimensional del bienestar. *Economía: Teoría y Práctica*, 2(56), 1–15. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/562022/fernandez>

García-Parra, M., De la Barrera, F., Plazas-Leguizamón, N., Colmenares-Cruz, A., Cancimance, A., & Soler-Fonseca, D. (2022). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América: Panorama. *La Granja. Revista de Ciencias de la Vida*, 36(2), 45–59. <https://doi.org/10.17163/lgr.n36.2022.04>

Hong, Z., Liang, T., Garcia, E. H., & Wang, L. (2024). Reuse of large-scale mine wastelands in peri-urban areas based on perceptions of residents' health needs. *Journal of Urban Planning and Development*, 150(2), 05024006. <https://doi.org/10.1061/JUPDDM.UPENG-4787>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Compendio estadístico Loreto 2024*. INEI.

- Janssen, C. (2024). *Developing places for human capabilities: Understanding how social sustainability goals are governed into urban development projects*. A+BE Architecture and the Built Environment. <https://doi.org/10.7480/ABE.2024.01>
- Kulsum, F. (2024). Sustainable and resilient architecture: Prioritizing climate change adaptation. *Civil Engineering and Architecture*, 12(1), 577–585. <https://doi.org/10.13189/cea.2024.120141>
- Lykov, I. N., & Gorshkova, Y. O. (2024). Elaboration and application of sustainable development indicators at the regional level. *E3S Web of Conferences*, 486, 01005. <https://doi.org/10.1051/E3SCONF/202448601005>
- Manzano, O., Peñaranda, M., & Luna, J. (2021). Sustainability and sustainable projects: Bibliometric study. *Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro*, 14(14), 15–24. <https://doi.org/10.22463/24221783.3160>
- Metaxas, T., Gallego, J., & Juarez, L. (2021). Sustainable urban development and the role of mega-projects: Experts' view about Madrid Nuevo Norte Project. *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 7(2), 2161. <https://doi.org/10.24294/jipd.v7i2.2161>
- Molinillo, S. (2022). El papel de la Economía Circular en el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 11: ciudades y comunidades sostenibles. *Fundación Carolina*, 1–43. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DTE9>
- Ortiz, D., Peña, G., Warton, J., Vargas, D., Delgado, M., Guillén, M., Saavedra, H., & Natividad, M. (2021). Dimensiones conceptuales para evaluar la efectividad de la evaluación del impacto ambiental, bajo la legislación ambiental peruana. *Revista Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente*, 0(8), 37–60. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202102.002>
- Romero, G., Soto, M. J., Rojas, C. J., Rodríguez, K., & Cárdenas-Ramírez, J. P. (2023). Assessment of modular construction system made with low environmental impact construction materials for achieving sustainable housing projects. *Sustainability*, 15(10). <https://doi.org/10.3390/SU15108386>

- Salazar, J., Pando, M., Arana, C., & Heredia, D. V. (2021). Calidad de vida: Hacia la formación del concepto. *Investigación en Salud*, 7(3), 161–165.
- Scafuto, I., Alves, V., Anjos, A., & Kniess, C. (2021). Project management relationship to green innovation processes in sustainable fabric companies.
- Vahidi, A., Gebremariam, A. T., Di Maio, F., Meister, K., Koulaeian, T., & Rem, P. (2024). RFID-based material passport system in a recycled concrete circular chain. *Journal of Cleaner Production*, 442, 140973. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2024.140973>
- Victar, H. C., & Waidyasekara, A. S. (2024). Optimising construction waste management in Sri Lanka through circular economy strategies: A focus on construction and renovation and use and operate stages. *Engineering, Construction and Architectural Management*. <https://doi.org/10.1108/ECAM-06-2023-0608>
- Wang, K., Ke, Y., & Sankaran, S. (2024). The social pillar of sustainable development: Measurement and current status of social sustainability of aged care projects in China. *Sustainable Development*, 32(1), 227–243. <https://doi.org/10.1002/SD.2654>
- Zea, et al. (2020). Aporte de los proyectos productivos de organismos no gubernamentales a la economía de los habitantes de Campozano. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 6(10).